



Universidad Autónoma de Chiapas

Campus III

Instituto de Estudios Indígenas

Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios
Sociales



Memoria, cuerpo y emociones.
La experiencia de las mujeres de “Mamá Maquín”
en el proceso de refugio y retorno a Guatemala (1990-2020)

Tesis para obtener el título de

Maestra en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales

Presenta:

Mabel Dalila Morales Sánchez PS1689

Directora de tesis:

Dra. Marisa G. Ruiz Trejo

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, agosto de 2021



Instituto de Estudios Indígenas
Dirección

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS



Número de oficio: DIEI-083/2021 Asunto: Voto aprobatorio para
impresión de tesis
09 de junio de 2021

MABEL DALILA MORALES SÁNCHEZ

Matrícula número PS1689

Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y
Espacios Sociales de la UNACH
Presente.

Con base en el Reglamento de Evaluación Profesional para los Egresados de la Universidad Autónoma de Chiapas, y habiéndose cumplido con las disposiciones en cuanto a la aprobación por parte de los integrantes del jurado en el contenido de su Tesis Individual titulada:

**Memoria, cuerpo y emociones.
La experiencia de las mujeres de “Mamá Maquín”
en el proceso de refugio y retorno a Guatemala (1990-2020).**

CERTIFICO el **VOTO APROBATORIO** emitido por este y autorizo la impresión de dicho trabajo para que sea sustentado en su Examen Profesional para obtener el grado de Maestra en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales.

Sin otro particular aprovecho la oportunidad para saludarlo.



Atentamente

“Por la conciencia de la necesidad de servir”

Dr. Lauriano Eliseo Rodríguez Ortiz
Encargado de la Dirección

Ccp. Mtro. Antonio Pérez Gómez. Encargado de la Secretaría Académica IEI-UNACH
Ccp. Dra. Sonia Toledo Tello. Coord. del Comité de Investigación y Posgrado del IEI-UNACH
Ccp. Dr. Gonzalo Coporo Quintana. Coordinador de la MEDCES-IEI-UNACH
Ccp. Dra. Marisa G. Ruiz Trejo. Directora de la Tesis.
Ccp. Expediente



Código: FO-113-09-05

Revisión: 0

CARTA DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DE LA TESIS DE TÍTULO Y/O GRADO.

El (la) suscrito (a) Mabel Dalila Morales Sánchez,
Autor (a) de la tesis bajo el título de "Memoria, cuerpo y emociones. La experiencia de las mujeres de "Mamá Maquín" en el proceso de refugio y retorno a Guatemala (1990-2020)".
Presentada y aprobada en el año 2021____ como requisito para obtener el título o grado de Maestra en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales,
autorizo a la Dirección del Sistema de Bibliotecas Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH), a querealice la difusión de la creación intelectual mencionada, con fines académicos para que contribuya a la divulgación del conocimiento científico, tecnológico y de innovación que se produce en la Universidad, mediante la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Consulta del trabajo de título o de grado a través de la Biblioteca Digital de Tesis (BIDITE) del Sistema de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH) que incluye tesis de pregrado de todos los programas educativos de la Universidad, así como de los posgrados no registrados ni reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT.
- En el caso de tratarse de tesis de maestría y/o doctorado de programas educativos que sí se encuentren registrados y reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional del Ciencia y Tecnología (CONACYT), podrán consultarse en el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Chiapas (RIUNACH).

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; a los 24 días del mes de septiembre del año 2021.

Mabel Dalila Morales Sánchez
Nombre y firma del Tesista o Tesistas

Una dedicatoria especial a **Walda Barrios-Klee**,
a quien conocí en julio del 2019 en Guatemala. Exiliada en dos
ocasiones en México, país al que consideraba su segunda patria.

Walda acompañó el proceso de refugio en Chiapas,
Impartiendo talleres de salud a las mujeres refugiadas.

A lo largo de dos años guió esta investigación y
ahora forma parte de la memoria colectiva y de las voces que
aparecen en esta tesis. Ella me motivó a escribir de manera comprometida
sobre la experiencia de las mujeres de “Mamá Maquín” y repensar
que se puede combinar el activismo con la academia.

Buen viaje querida maestra, hasta pronto.

Agradecimientos

Esta tesis no hubiera podido finalizarse sin la colaboración de diversas personas que me acompañaron, compartieron y orientaron a lo largo de la investigación. En primer lugar, agradezco a las mujeres organizadas en “Mamá Maquín”, de la comunidad de Nueva Esperanza, Guatemala, por formar parte de este trabajo y compartirme sus experiencias, a partir de las cuales pude analizar cómo reconstruyen sus vivencias mediante sus memorias colectivas. Mención especial merece María Guadalupe García, quien me recibió en su casa y me presentó a las demás compañeras que forman parte de la organización.

Durante el trabajo de campo en la comunidad de Nueva Esperanza también pude entrevistar a otros actores de este lugar, que accedieron a conversar conmigo y contarme su experiencia de retorno y reintegración. Valiosos fueron los testimonios del Consejo de Administración, del Alcalde y de Natalio Vicente integrante de la “Asociación para la Promoción en Salud Unidos para Vivir”.

Durante mi proceso de investigación realicé una estancia en Guatemala donde conté con el apoyo de varias personas. Visité la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, donde tuve la oportunidad de conocer a la Dra. Walda Barrios Klee, con quien conversé y me compartió su experiencia durante la represión en Guatemala. También conocí a Marco Antonio Chivalan, quien me dio todas las facilidades para consultar la biblioteca de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala. Agradezco también al personal del Archivo del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, en Antigua Guatemala, donde me proporcionaron material importante de la organización de mujeres.

Un agradecimiento especial a mi directora, la doctora Marisa Ruíz Trejo, quien me acompañó a lo largo de este proceso y me motivó a realizar una investigación comprometida donde el conocimiento se construya de manera colectiva. A la doctora Walda Barrios Klee, le agradezco que me haya motivado sobre la importancia de escribir esta investigación y de recuperar las voces de las mujeres. A la Dra. Georgina Hernández, por sus comentarios tan valiosos y quien me ayudó a comprender de mejor manera los procesos de memoria colectiva y lugares de memoria y analizarlo en el contexto guatemalteco.

A todas mis profesoras de la maestría, con quienes tuve el privilegio de tomar clases, quienes sin duda contribuyeron en mi formación y en poner atención en distintos ámbitos para la construcción de esta investigación.

Quiero agradecer al historiador Joel Pérez Mendoza, por permitirme transcribir algunas de sus entrevistas para sus tesis de doctorado, donde tuve la oportunidad de acercarme al tema del refugio guatemalteco y quien me contacto con María Guadalupe, una de las fundadoras de “Mamá Maquín”. A mis compañeros de maestría con quien compartí este proceso de investigación, a Belén de quien aprendí a cuestionarme lo establecido y porque su compañía hizo que la escritura fuera más amena. Ha sido un privilegio haberlos conocido y aprendido de ustedes.

A mi familia por acompañarme en este proceso de investigación. Principalmente a mi madre quien me alentó y me motivó todos los días. A mis amigos y todas aquellas personas que con su apoyo contribuyeron a la finalización de este trabajo.

Finalmente es importante señalar que esta investigación no hubiera podido ser posible sin la beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) para realizar la maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales en el Instituto de Estudios Indígenas-UNACH.

ÍNDICE

Agradecimientos	1
INTRODUCCIÓN	5
Estado de la cuestión	7
El proceso metodológico visto desde una perspectiva feminista	10
La reflexividad fuerte como punto de partida	12
¿Por qué escribo y para quién?	14
Escribir en tiempos de pandemia	15
Cuerpo, emociones y prácticas de memoria	16
CAPÍTULO I. ESTUDIOS Y METODOLOGÍAS DE LA MEMORIA, LUGARES Y EMOCIONES	18
1.1 Los estudios de la memoria	20
1.1.1 El papel de los estudios de la memoria	22
1.1.2 Memoria individual y memoria colectiva	24
1.1.3 Las memorias y el género	26
1.2 Una aproximación al lugar y al territorio desde disciplinas feministas	29
1.2.1 Lugares de memoria desde la geografía cultural	29
1.2.2 El lugar desde las geografías feministas	31
1.2.3 La noción de “cuerpo-territorio”	33
1.3 Los estudios de la afectividad y las emociones	35
1.3.1 Las emociones y el género	37
1.4 La experiencia como categoría analítica	38
1.5 Metodología de la memoria desde una perspectiva feminista	40
1.5.1 Estancias en Ciudad de Guatemala	42
1.5.2 Visita y experiencia en la Casa de la Memoria “Kaji Tulam”	45
1.5.3 Acercamiento al archivo del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica	48
1.5.4 Estancias en Nueva Esperanza, Chaculá, Guatemala	50
CAPÍTULO II. CUERPO Y EMOCIONES: LAS MUJERES DE “MAMÁ MAQUÍN” EN EL PROCESO DE GUERRA Y REFUGIO	56
2.1 ¿Cómo reconstruir las memorias de las mujeres en el contexto de la guerra en Guatemala?	58
2.1.1 Las desigualdades e injusticias en Guatemala	61

2.1.2 La situación de las mujeres en el contexto de la guerra	62
2.1.3 La política de “tierra arrasada”, causa del desplazamiento forzado de miles de mujeres y niños en busca de refugio.....	65
2.2 Memorias del refugio en México y los cambios significativos para las mujeres.....	66
2.2.1 Los campamentos como lugar de lucha y resistencia ante los diversos sufrimientos	67
2.2.2 El lugar que ocupaba el cuerpo de las mujeres y los varones en los campamentos	69
2.2.3 ¡Nos juntamos para saber cómo nos sentíamos! Conformación de la organización de “Mamá Maquín”	70
2.3 El papel de las emociones ante las diversas violencias y despojos que vivieron las mujeres	73
2.3.1 El sentimiento del dolor en el contexto de guerra	73
2.3.2 El sentimiento del miedo. ¿Qué cuerpos temen?.....	75
CAPÍTULO III. MEMORIAS DEL RETORNO, REINTEGRACIÓN Y TRABAJO ACTUAL DE “MAMÁ MAQUÍN”	78
3.1 La participación política de las mujeres en el retorno	79
3.1.1 Diálogo con María Guadalupe García, líder y figura central de “Mamá Maquín” .	81
3.1.2 El primer retorno, los obstáculos y las nuevas luchas	84
3.2 Reintegración y fundación de Nueva Esperanza	86
3.2.1 ¡El retorno nos dispersó! Nuevos retos para “Mamá Maquín”	88
3.2.2 La construcción de una Nueva esperanza y algunas prácticas de memoria	90
3.2.3 12 enero de 1994: conmemoración de la llegada a Nueva Esperanza, Chaculá.....	92
.....	96
3.3 Memorias del presente y el futuro	97
3.3.1 Nueva Esperanza ¿una comunidad de memoria?	97
3.3.2 ¡Retomamos fuerza y seguimos con nuestro trabajo!.....	101
3.3.3 La defensa del territorio cuerpo y el territorio madre tierra	102
Conclusiones.....	106
Anexos.....	109
Bibliografía.....	117

INTRODUCCIÓN

En los años ochenta del siglo XX, la represión en Guatemala, así como la política de *tierra arrasada*, que consistió en exterminar a comunidades indígenas por racismo y porque se creía que tenían relación con la guerrilla, fueron las causas de que miles de mujeres, niños y, en menor medida hombres, salieran de su país en busca refugio en México. El refugio guatemalteco fue uno de los conglomerados más grandes que se haya visto en el continente americano en épocas recientes. Llegaron a México principalmente campesinos y población indígena mayoritariamente de los departamentos de Huehuetenango, El Quiché y El Petén, huyendo de la violencia y la represión que se vivía en esa época (Solís, 2000: 11).

La población refugiada se instaló a lo largo de la franja fronteriza entre México y Guatemala, sin embargo, a mediados de 1984 el Estado mexicano decidió que fueran reubicados a los estados de Campeche y Quintana Roo. Muchos decidieron quedarse en Chiapas por la cercanía con su país, por tanto, hubo presencia de refugiados en los tres Estados, antes mencionados.

La experiencia del refugio guatemalteco en México significó cambios importantes para quienes recibieron a la población, especialmente para las y los refugiados. Para el año de 1982 la represión en Guatemala incrementó el asesinato a líderes, las masacres a comunidades enteras, las violaciones a mujeres, lo cual hizo que la oleada de personas a México aumentará significativamente.

Es significativo señalar que la transformación y participación de las mujeres guatemaltecas fue trascendental durante este proceso. En este contexto de violencia y refugio, las mujeres recuerdan que fue un espacio de crecimiento y aprendizaje, en ese tiempo comenzaron a involucrarse en los espacios públicos, aprendieron a leer y a escribir, a hablar el español, a aprender algún oficio, a hablar sobre sus derechos y a comprender que sus opiniones debían ser tomadas en cuenta para las decisiones dentro de sus familias y en los campamentos donde estaban refugiadas.

Varias de ellas encontraron un lugar de protección en el refugio en México, pero además se convirtió en un lugar de lucha y resistencia ante los diversos sufrimientos y desigualdades que pasaban. Fue así que en las etapas finales del refugio las mujeres crearon diversas organizaciones: La Nueva Primavera, La Nueva Esperanza, Madre Tierra, Flores Unidas, Unión Campesina Nueva Guatemala, Ixmucané y Mamá Maquín (Solís, 2000:12).

Como se puede observar fueron varias las organizaciones de mujeres que se crearon, lo que muestra la participación activa de ellas durante el refugio, pero lograr dicho proceso no fue un trabajo sencillo.

Este trabajo se centra en las experiencias de las mujeres refugiadas organizadas en “Mamá Maquín”. Dicha organización surgió en México en el año de 1990 cuando más de 45 dirigentes la fundaron, de diferentes campamentos de los estados de Chiapas, Campeche y Quintana Roo. Sus integrantes, varias de ellas mayas mam, kanjobales, chujes, etc., lucharon para que sus derechos como refugiadas fueran reconocidos, y así tener las mismas posibilidades que los varones, de participación, negociación, y toma de decisiones en distintos espacios, durante el refugio en México y el retorno a Guatemala.

Este trabajo parte de las siguientes *preguntas de investigación*: ¿cómo reconstruyen las mujeres de la organización de Mamá Maquín, el proceso de refugio y retorno desde su memoria colectiva? ¿Qué lugar ocupó el cuerpo y las emociones de las mujeres, en el proceso de refugio y retorno? ¿Qué lugares de memoria son significativos para las mujeres al recordar dichos procesos?

Mi *argumento principal* se centra en que las experiencias que pertenecen a la memoria será distinto entre mujeres y hombres. Esto debido a que la socialización de género implica prestar más atención a ciertos campos sociales y culturales que a otros (Jelin, 2002:7). También las experiencias que tuvieron las mujeres de “Mamá Maquín”, en el proceso de refugio y retorno, están intrínsecamente relacionadas con emociones como: el dolor, el sufrimiento, el miedo, la tristeza, la angustia, la vergüenza, la rabia, pero también la valentía, la alegría de retornar, el amor sostenido entre mujeres, así como la esperanza de construir una vida más digna.

Dichas emociones expresadas en sus relatos muestran que muchas de sus vivencias corporales y emocionales, en distintos momentos violentos y dolorosos, no solo se quedaron en un plano de lo íntimo, sino que las impulsaron a luchar y a organizarse para que sus derechos fueran reconocidos, para que sus voces fueran escuchadas, para que pudieran participar en las negociaciones del retorno a su país, así como en el proceso de fundación de su comunidad, en donde actualmente habitan, y reconstruyen la memoria colectiva en su vida cotidiana.

Por tanto, el *objetivo general* de esta tesis es analizar cómo las mujeres de “Mamá Maquín” reconstruyen desde su memoria colectiva el proceso de refugio en México y el retorno a Guatemala. Por otro lado, los *objetivos específicos* son: identificar el lugar que ocuparon el cuerpo y las emociones de las mujeres en el proceso de refugio y retorno; así como indagar los lugares y actos de memoria que son significativos para las mujeres de “Mamá Maquín”, y para su comunidad.

Estado de la cuestión

El tema de los refugiados guatemaltecos ha llamado la atención y ha sido retomado por una buena cantidad de investigadoras (Carolina, Cabarrús 2000; Mercedes, Olivera 2016; Verónica, Ruíz 2013), sobre todo de antropólogos y sociólogos que han intentado explicar las causas de su llegada en la década de 1980, así como entender por qué y quiénes eran los miles de campesinos, mujeres y niños que habían cruzado la frontera sur.

Uno de los trabajos importantes a resaltar es el de las antropólogas Graciela Freyermuth y Nancy Godfrey en su libro editado en 1993, titulado: *Refugiados guatemaltecos en México. La vida en continuo estado de emergencia*. Es trascendental el análisis que hicieron las autoras, porque se centraron en la situación en la que llegó la población guatemalteca a México, principalmente las condiciones de salud las cuales eran preocupantes.

En este trabajo podemos ver cómo México se había caracterizado por ser un lugar de asilo y tránsito, sin embargo, con el éxodo guatemalteco hacia México la respuesta del gobierno fue distinta. Los primeros grupos que cruzaron la frontera en busca de refugio fueron deportados, esto debido a la ausencia de una política clara que guiará a las autoridades de migración local.

Por otra parte, en el artículo de Guadalupe Rodríguez de Ita, titulado: “Una mirada urgente al sur: los refugiados guatemaltecos en Chiapas” publicado en 2003, la autora hace una reconstrucción socio-histórica del refugio guatemalteco en Chiapas. Los miles de guatemaltecos que cruzaron la frontera provenían mayoritariamente de los departamentos de Huehuetenango, El Quiché y El Petén. Eran población indígena de los grupos mayas: quichés, mames, kanjobales, chujes, kakchiqueles y jacaltecos. La autora menciona que sólo el 10% de la población hablaba español, la mayoría eran monolingües, lo que dificultó la

comunicación entre los propios refugiados, con las autoridades y las organizaciones mexicanas.

La población refugiada se asentó en los municipios de Las Margaritas y Ocosingo, también en Frontera Comalapa y en La Trinitaria. La población Chiapaneca fueron los primeros en apoyar a las y los refugiados; así como la iglesia católica, en particular la Diócesis de San Cristóbal jugó un papel importante. Otra institución de ayuda a los guatemaltecos fue la COMAR¹, la cual tenía el objetivo de administrar los fondos nacionales e internacionales destinados a los refugiados.

Otra investigación es la de la antropóloga Verónica Ruíz Lagier (2013), *Ser mexicano en Chiapas. Identidad y ciudadanización entre los refugiados en La Trinitaria*. En este texto se analiza la vida de tres comunidades: La Gloria, San Francisco y Nueva Libertad en el municipio de La Trinitaria, Chiapas, que fueron campamentos de refugiados guatemaltecos y que en el año de 1991 decidieron no retornar y quedarse del lado mexicano.

La autora muestra cómo los ex refugiados tuvieron que hacer frente a la discriminación por parte de la población receptora, lo que impedía, que, a pesar de su naturalización, se les reconociera como mexicanos. La autora analiza cómo un grupo de indígenas y mestizos que provenían de distintas aldeas, llegaron a México como refugiados y fundaron comunidades después de un largo trayecto; por otra parte, estudia cuáles fueron los efectos para estos tres ex campamentos al adquirir una nueva identidad, así como el ejercicio de la ciudadanía mexicana.

Presento esta breve introducción al tema de refugio en México y, retomo a las autoras anteriormente mencionadas porque me han ayudado a entender el contexto histórico de las y los refugiados, sin embargo, existe una amplia bibliografía sobre este tema. A continuación, presentaré una revisión de lo que se ha trabajado sobre el retorno y sobre la organización de “Mamá Maquín” que es mi tema de interés, desde diversas disciplinas.

Uno de los trabajos que revise fue, *El retorno de los refugiados guatemaltecos: reconstruyendo el tejido social*, de Taylor Clark (2002). Esta investigación se realizó después de seis años de la firma de paz en Guatemala en Santa María Tzejá, hace un recuento sobre el proceso de reintegración a esta comunidad y cómo ha sido su desarrollo y recuperación al regresar a su país.

¹ La Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados

Otra publicación es la de César Castañeda (1988), *Lucha por la tierra, retornados y medio ambiente en Huehuetenango*, en el que describe el retorno y reasentamiento de los refugiados que han regresado a Guatemala y analiza el impacto sobre el entorno natural que está generando este proceso de reasentamiento.

Por último, quiero mencionar el trabajo de Myrna Mack (2008), *¿Dónde está el futuro? Proceso de reintegración en comunidades de retornados*, que tiene como objetivo identificar el proceso de reintegración a partir de las dimensiones económicas y sociales y comparar la visión de los retornados y repatriados con las políticas institucionales que le dan acompañamiento y seguimiento.

Un trabajo trascendental sobre las organizaciones de mujeres refugiadas es el de la antropóloga Mercedes Olivera 2016, en su artículo: “La organización de mujeres refugiadas Mamá Maquín. Rupturas y cambios identitarios, 1980-2015”, en el que la autora realiza una descripción de la experiencia de “Mamá Maquín” (MMQ) desde su fundación (1990) hasta su retorno a Guatemala (1999). Si bien pone atención al surgimiento de MMQ, no sólo se enfoca en el momento del refugio, sino, cómo les ha servido a las mujeres refugiadas guatemaltecas esta experiencia una vez retornadas a su país.

Es de suma importancia reconocer el trabajo que la Dra. Olivera realizó mediante el CIAM². Su labor fue de acompañamiento a las mujeres guatemaltecas a través del conocimiento, ejercicio y defensa de sus derechos. Realizaron talleres vivenciales sobre la experiencia del refugio y después iniciaron un trabajo en conjunto, para que tuvieran presencia organizada, sobre todo en las Comisiones Permanentes (CCPP), en donde al inicio sólo participaban los hombres refugiados en la toma de decisiones.

Otro libro es el de Carolina Cabarrús *et al.* (2000), *Y nos saltamos las trancas. Los cambios en la vida de las mujeres refugiadas retornadas guatemaltecas*, muestra los cambios que experimentaron las mujeres en su vida personal y comunitaria durante la experiencia del refugio en México, así como el proceso de reintegración en las comunidades de Guatemala.

Otro trabajo es el de Silvia Soriano, en su libro: *Mujeres y Guerra en Guatemala y Chiapas*, publicado en el año 2006. Este libro versa sobre cómo vivieron algunas mujeres la guerra tanto en Guatemala como en Chiapas; analiza las formas de organización que surgieron en el país centroamericano y de manera particular en el refugio en México. Una

² Centro de Investigación y Acción de la Mujer Latinoamericana A.C.

vez que los guatemaltecos cruzaron la frontera se dieron cuenta que el retorno no llegaría tan pronto como ellos lo pensaban, entonces comenzaron a organizar su vida; una de las primeras formas de organización se relacionaba con las artesanías “las mujeres comenzaron tejiendo artesanía para distribuirla en el resto del país (México) y difundir la situación de violencia que se vivía en su país y que las obligó a refugiarse” (Soriano, 2006: 134).

De acuerdo con la autora esta fue la primera actividad que aglutinó a las mujeres refugiadas; fue en 1990, en el estado de Chiapas, que se dio la primera Asamblea de “Mamá Maquín”, allí las mujeres pudieron hablar libremente de lo que las motivaba a formar una organización: exigían su derecho a opinar y a ser tomadas en cuenta en las negociaciones que se estaban haciendo para un posible retorno entre las CCPP y el gobierno guatemalteco.

En 1992 nace Madre Tierra, e Ixmucané en 1993; “las tres organizaciones coincidían en ser de mujeres refugiadas, guatemaltecas e indígenas...que querían ser incluidas en el proceso de retorno a Guatemala y por lo tanto en las negociaciones...” (Soriano, 2006:153).

A partir de esta breve pero profunda revisión, decidí centrar mi trabajo en la experiencia de “Mamá Maquín” desde los enfoques de la memoria colectiva, el cuerpo y las emociones. Ya que considero que hay mucho que seguir abonando sobre la lucha de las mujeres guatemaltecas.

El proceso metodológico visto desde una perspectiva feminista

El proceso en una tesis y los pasos que se realizan en una investigación son tan fundamentales como el producto final. Al principio de la maestría tenía en mente analizar las experiencias de tres organizaciones surgidas en el refugio en México: “Mamá Maquín”, “Madre Tierra” e “Ixmucané”, pero siguiendo con los tiempos marcados por las dinámicas de mi beca CONACYT, decidí centrarme en la experiencia tan sólo de una de las organizaciones: “Mamá Maquín” y la experiencia de las mujeres que participan en dicha organización, quienes retornaron en el año de 1994 a la comunidad de Nueva Esperanza, Chaculá, Guatemala.

Uno de los primeros pasos que di en esta tesis fue hacer una búsqueda y revisión bibliográfica y documental. Comencé indagando sobre los estudios de la memoria, principalmente leí los trabajos de algunas autoras feministas como Sarah Ahmed (2015), así como investigadoras feministas latinoamericanas que se han dedicado a este campo, tales

como: Elizabeth Jelin (2002), Georgina Hernández (2016), Anelí Villa (2018), Emma Chirix (2003) y Diana Gómez (2015).

Después de hacer dicha revisión, me interesé por retomar la noción de “memoria colectiva” de Anelí Villa (2018), ya que, según esta autora, la memoria cobra especial sentido debido a los procesos sociales de grupos que han vivido algún tipo de represión, y esta experiencia conforma parte de su identidad. Así también me interesé por el trabajo de Sarah Ahmed (2015), sobre la política cultural de las emociones que opera en las narrativas de memoria, y en el trabajo de Jelin (2002), que explica cómo el estudio de las memorias de género nos hace observar agudamente las diferencias entre las memorias de las mujeres y las de los varones. Tal como he registrado en mi trabajo, sobre las narrativas de memoria de las mujeres mayas ex refugiadas y retornadas, que forman parte de “Mamá Maquín”, a quienes me referiré en adelante como MMQ.

En mi investigación utilicé una *metodología cualitativa*, que incluyó el desarrollo del método etnográfico, estancias breves de trabajo de campo, observación participante, charlas informales, *entrevistas semi-estructuradas*, sistematización y análisis. También realicé búsquedas de Archivo del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) y en la Asociación para el avance de las ciencias sociales en Guatemala (AVANCSO), así como el propio archivo de la organización MMQ. En junio 2019 y enero 2020, realicé breves estancias de investigación en la comunidad de Nueva Esperanza, Guatemala, lugar fundado el 12 de enero del año 1994 por población ex refugiada. De esta manera, registré, documenté y analicé las experiencias de algunas mujeres fundadoras, integrantes y exintegrantes de dicha organización.

Un elemento importante para mi investigación fue establecer un vínculo de confianza con las integrantes de la organización, debido a que el tema involucra recuerdos dolorosos y donde fluyen distintas emociones, siempre mantuve la iniciativa de generar un ambiente de respeto, cuidado y confidencialidad con lo que me compartían.

La metodología la realicé a partir de una perspectiva de género y feminista, ya que me interesaba analizar el género en relación con otras categorías como raza, clase, etnia, edad, orientación sexual. Además, esta perspectiva me sirvió para adoptar el compromiso central del feminismo no sólo con el cambio para las mujeres, sino el cambio social en general (Blazquez, 2012: 21).

Por eso, priorice las voces de las mujeres organizadas en “Mamá Maquín”, no porque las de los varones no sean importantes, sino porque la historia no les ha dado a las mujeres el lugar que les corresponde. En total realicé nueve entrevistas a mujeres: siete a mujeres de la comunidad Nueva Esperanza, a una joven de la comunidad de Ixquisis y una entrevista a la maestra Walda Barrios Klee; además tres entrevistas a varones –con algunos cargos en la comunidad de Nueva Esperanza– con la intención de interpretar, valorar y comprender los procesos de las mujeres organizadas a partir de su experiencia en el refugio en México y su retorno a Guatemala.

Al hacer las estancias de investigación y sistematizar la información, me di cuenta de la importancia que tiene para las mujeres la noción del “cuerpo” aunado al “territorio”. De esa manera, decidí también buscar información sobre los estudios del cuerpo-territorio para guiar la investigación, debido a que me interesaba conocer sus experiencias organizativas, los obstáculos, así como los retos no solamente de género, sino las desigualdades de clase y etnia que vivieron en el refugio, relacionadas con el espacio, cuerpo y la territorialidad.

A más de 25 años de retornar a Nueva Esperanza, las mujeres de “Mamá Maquín” siguen organizadas y luchando en defensa de sus tierras, así como su cuerpo-territorio hoy fuertemente amenazado por el extractivismo global.

Por último, en esta investigación basada desde una perspectiva feminista he retomado algunos conceptos y categorías que son importantes dentro de la investigación, tales como: el género en la memoria, emociones, cuerpo-territorio, patriarcado, opresión de las mujeres. Además, es importante mencionar que, aunque realicé una investigación sobre el refugio y retorno guatemalteco, me centro en la experiencia de algunas mujeres de “Mamá Maquín” en Nueva Esperanza, Guatemala, y no intento homogeneizar su experiencia como si fuera igual para todas las mujeres refugiadas/retornadas.

Profundizaré más sobre este apartado, en el capítulo I.

La reflexividad fuerte como punto de partida

En esta investigación, me situé desde mi identidad como chiapaneca. Viví la mayor parte de mi niñez y adolescencia en el municipio Motozintla, Chiapas, cerca de la frontera con Guatemala. Frontera porosa donde a lo largo de nuestra historia hemos compartido territorio, cultura y diversos procesos con los países centroamericanos. El estar cerca de la realidad

social guatemalteca me ha llevado a querer comprender cuáles han sido las causas de los múltiples conflictos y tensiones que se dan en el vecino país. Además, proceder de una familia *mam* me ha llevado a interesarme aún más por la relación de ambos territorios, por este grupo en particular, su lengua, espacios, tiempos, experiencias, estrategias y complejidades.

Mi propia experiencia de vida me ha llevado a reflexionar que la elección de un tema, así como las personas con quienes decimos trabajar siempre están entrelazadas con nuestra historia. Nosotros, quienes decidimos investigar, también formamos parte de ese trabajo y es preciso hacer una auto-observación de cómo nos situamos con respecto a nuestra problemática. Es preciso también pensar en investigaciones comprometidas en donde el conocimiento se construya de manera colectiva, intentando dejar a un lado la relación jerárquica y tradicional entre investigador-investigado y realizar otras formas de acompañar y conversar, generando espacios de diálogo, confianza, respeto y seguridad.

En el año 2018, tuve la oportunidad de transcribir unas entrevistas para la tesis: “Salimos porque nos quisieron matar: vida, organización y sobrevivencia de los refugiados guatemaltecos en Chiapas, México, 1981-1999” del historiador Joel Pérez (2020). En ese mismo año acompañé a una fiesta conmemorativa en la comunidad de La Gloria, situada en el Municipio de La Trinitaria, Chiapas, lugar que fue fundado por refugiados guatemaltecos y que mediante diversas prácticas de memoria reivindican el lugar. Ahí conocí a la antropóloga Verónica Ruíz Lagier quien ha trabajado ampliamente en este espacio, y cuyas investigaciones han sido importantes.

Todos estos procesos personales me aproximaron al tema del refugio guatemalteco en Chiapas. Aunque soy originaria de Chiapas no había profundizado en este tema. Fue así que decidí indagar más sobre el refugio en Chiapas, y realizar trabajo de campo en el departamento de Huehuetenango, en una comunidad fundada por ex refugiados que retornaron en el año de 1994 a Nueva Esperanza, Guatemala.

En esta tesis profundicé en el conocimiento y la lucha de las mujeres mayas guatemaltecas. A partir del proceso organizativo de “Mamá Maquín” intenté comprender su historia y sus memorias, así como las opresiones que vivieron como refugiadas por las relaciones de género, clase y etnia. También pensé en realizar esta investigación de una manera comprometida y de manera conjunta con las mujeres, siguiendo a la antropóloga Aida

Hernández (2018), ha explicado que en este tipo de investigaciones “se trata de reflexionar y de construir junto con las actoras sociales con quienes trabajamos problemáticas de una realidad social compartida” (2018:88).

En este sentido, en la primera reunión que tuve con las mujeres de la organización de “Mamá Maquín” les comenté sobre el propósito, los objetivos y el problema de investigación.

A lo que respondieron:

El sistema en que vivimos no reconoce el trabajo que estamos realizando, consideramos que estamos aportando para hacer un cambio al país. Hemos analizado que no necesitamos el reconocimiento del Estado, basta con que nosotras nos reconozcamos en el proceso y la lucha que estamos realizando. Consideramos que es importante lo que ustedes están haciendo en el ámbito académico, para recuperar nuestra historia y la propuesta de las mujeres, es importante que quede escrito para que conozcan nuestro trabajo en otros espacios y para que también lo lean otras generaciones (María Guadalupe, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

En este sentido, para mí fue muy importante que la organización conociera a profundidad sobre el trabajo que estaba realizando y dialogar de manera conjunta, las mujeres estuvieron interesadas en la propuesta, pero, además consideraron importante hablar de la lucha que están realizando actualmente en el territorio guatemalteco, ya que la lucha no terminó con el retorno a su país. A pesar de la contingencia por el COVID y de que no pude realizar un trabajo de campo tan extenso como el que pretendía, intenté mantener la comunicación con ellas, particularmente con una de las fundadoras de la organización.

¿Por qué escribo y para quién?

*Escribo porque temo escribir,
pero tengo más miedo de no escribir.
El acto de escribir es el acto de hacer el alma, alquimia.
Es la búsqueda de una misma, del centro del ser (...)
Gloria Anzaldúa (1980)*

Mi paso por la academia y la maestría no fue un proceso fácil. En el 2012 egresé de la Licenciatura en Gestión y Autodesarrollo Indígena, y en el 2019 comencé el camino del posgrado. Volver a la academia, las lecturas y las discusiones en clase fueron todo un reto para mí (muchas veces pensé que no estaba en el espacio correcto). A pesar de esto, algunas de mis profesoras fueron pacientes e intentaron encaminar mi proceso, principalmente, quien dirige esta tesis me ha motivado a escribir de manera creativa, a repensar la forma de hacer

investigación, y de cómo construir la relación con las actoras con quienes trabajé durante estos dos años.

Durante la construcción de esta tesis fui reflexionando sobre otras formas de escribir y construir el conocimiento. Por ejemplo, reflexioné sobre cómo es importante reconocer que las personas con las que trabajamos (en este caso las mujeres de la organización “Mamá Maquín”) tienen un lugar importante en la construcción del conocimiento. Segundo, es importante pensar en construir investigaciones desde el diálogo y desde una relación horizontal con las mujeres, tal como intenté hacer en esta tesis, lo que ayuda a trascender actitudes extractivistas que por muchos años han tenido las ciencias sociales dominantes (Cumes, 2018).

Diversas autoras me han incentivado a pensar que otras *prácticas de conocimiento* son posibles (Cumes, 2018; Morna, 2018; Hernández, 2018). También me han enseñado que es importante realizar investigaciones y metodologías situadas porque nuestro conocimiento no pretende ser total, sino parcial y específico de los tiempos y contextos en los que trabajamos (Harding, 2012).

Aunque estas *prácticas otras de conocimiento* no es un proceso sencillo, para mí es importante traerlas a discusión, ya que esto me ha permitido cuestionar la escritura, así como tener presente para quiénes escribimos. Estas posturas me dieron la posibilidad de tomar un posicionamiento a la hora de elegir mis categorías conceptuales y la metodología que abordé, así como pensar en realizar una investigación comprometida, basándome en el respeto con las mujeres y la comunidad que me permitió desarrollar esta investigación.

En este sentido, escribo esta tesis principalmente para seguir abonando a la experiencia organizativa de “Mamá Maquín” así como a su memoria colectiva.

Escribir en tiempos de pandemia

Debido a la situación de pandemia por la que atravesamos en el mes de marzo de 2020, que ha generado una crisis mundial económica y de salud aguda, y la incertidumbre de no saber cuándo se normalizará las actividades, quiero compartir que mi investigación sufrió diversas pausas y cambios relacionados con el trabajo de campo. Primero, mi trabajo de campo calendarizado en el mes de marzo del 2020 fue suspendido. En este sentido no pude culminar con las actividades programadas. Segundo, la situación en Guatemala fue más complicada

debido a que el gobierno creó medidas de “toque de queda”, inquietando mucho a la población y dificultando la comunicación. Por tal motivo tampoco logré tener mucho acercamiento por vía telefónica o internet con las mujeres de la organización de “Mamá Maquín” con quienes había estado trabajando.

Al comienzo de este problema de crisis de salud, me sentí preocupada por no poder cumplir con las actividades que me había planteado, tales como realizar las historias de vida y los talleres de “cartografía comunitaria”. No obstante, tomé esta situación como una oportunidad para hacer nuevos planteamientos y trabajar con la información obtenida. Afortunadamente, el trabajo de campo que inicié en 2019, con dos breves estancias en junio 2019 y en enero 2020, me permitió realizar algunas entrevistas y charlas informales con las mujeres de la organización.

Contar con este material fue muy importante, ya que junto con mi directora de tesis y en acuerdo con mi Comité Tutorial, decidimos trabajar, centrarnos y sistematizar el material empírico ya obtenido, y decidimos seguir trabajando con el tema de *memoria, emociones y cuerpo*.

Escribir esta tesis en tiempos de pandemia fue doblemente difícil, ya que fui paciente COVID y eso limitó mis avances y mi escritura. Pero aún en este tiempo de incertidumbre ha sido importante elevar la voz y vaciarnos de lo que hemos visto, sentido, aprendido y desaprendido (Anzaldúa, 1980).

Cuerpo, emociones y prácticas de memoria

En resumen, en este trabajo abordo las experiencias que enfrentaron las mujeres por haber vivido los horrores de la represión en Guatemala y la violación de diversos derechos humanos, la salida forzosa de su país, la llegada a México y la solidaridad con que fueron recibidas, así como los obstáculos que enfrentaron para ser reconocidas como refugiadas y refugiados, las discriminaciones, los diversos despojos de su tierra, su lengua y su vestimenta. Todo esto aunado a las relaciones desiguales que vivieron las mujeres en los espacios de cada campamento, ya sea en la toma de decisiones, entre quiénes eran elegidos para ser representantes, quiénes tomaban la palabra o quiénes mantenían comunicación con las instituciones.

Esta tesis es una muestra de cómo a pesar de todo el miedo, la angustia, la tristeza, la nostalgia y la añoranza que las mujeres vivieron en el refugio, su fuerza y su vitalidad, pero sobre todo su capacidad organizativa y comunitaria, así como su esperanza, las han hecho salir adelante, y ser hoy un motor e impulso de transformación social y cambio.

En el capítulo I de esta tesis, abordo los conceptos y el enfoque teórico que guiaron la investigación. Parto del análisis de los estudios de la memoria como eje principal, pues esto me permitió analizar cómo reconstruyen las mujeres de MMQ la experiencia de refugio y retorno. Discuto la categoría de lugar de memoria, cuerpo-territorio y emociones.

En el capítulo II de esta tesis, identifiqué desde la categoría cuerpo y las emociones la experiencia que tuvieron algunas mujeres durante el proceso de la represión en Guatemala y el refugio en México. Esto me permitió entender cómo una guerra es vivida y sentida de manera distinta para las mujeres, el que hayan desaparecido o asesinado a sus padres, esposos e hijos y además la violencia ejercida al cuerpo de las mujeres me permite ver las particularidades de esta represión.

Finalmente, en el capítulo III, analizo a partir de la memoria colectiva de las mujeres de “Mamá Maquín” el proceso de retorno y fundación de la comunidad Nueva Esperanza, Chaculá, Guatemala. Siguiendo en esa misma línea, cuento cómo siguió el trabajo organizativo de las mujeres y el trabajo actual que realizan en la defensa de su cuerpo-territorio y la madre tierra, hoy fuertemente amenazados por el extractivismo global.

CAPÍTULO I. ESTUDIOS Y METODOLOGÍAS DE LA MEMORIA, LUGARES Y EMOCIONES

*De vez en cuando camino
al revés: es mi modo de recordar.
Si caminara sólo hacia adelante,
te podría contar cómo es el olvido.*
Humberto Ak-Abal.

El objetivo de este capítulo se centra, en primer lugar, en ofrecer una revisión de los *estudios de la memoria, de lugares, cuerpo-territorio y emociones*, que han sido indispensables para analizar el material empírico que he recogido a lo largo de mi investigación. En segundo lugar, me enfoco en narrar el proceso, paso a paso, de mi investigación, porque es tan importante el producto como el desarrollo de la tesis.

Algunos de los pioneros que han hecho aportes al campo de los estudios de memoria son: Todorov (1998), Halbwachs (2004), Ricoeur (2008), Pollack (2006). No obstante, debido a que en mi tesis parto de una perspectiva feminista que privilegia las voces de las autoras, priorizaré los aportes de Elizabeth Jelin (2002), Anelí Villa (2018) y Georgina Hernández (2015), no porque las voces de los varones no sean importantes, sino porque históricamente los trabajos de las mujeres no han tenido el mismo valor epistémico. La primera de estas investigadoras mencionadas centra su trabajo en las dictaduras militares ocurridas en Argentina, Uruguay, Chile, y contribuye a pensar y analizar los distintos sentidos del pasado a partir de las memorias de la represión; la segunda autora habla del testimonio como una herramienta esencial para la reconstrucción histórica del conflicto armado interno en Guatemala, contexto en el que he requerido profundizar en esta investigación; y la tercera ha hecho investigaciones en el contexto de guerra, refugio y repoblación de El Salvador a través de cartografías de la memoria.

Por otro lado, también reflexionaré sobre la categoría de *lugar* desde dos perspectivas: la primera, vista desde las geografías feministas, y la segunda relacionada con *lugares de memoria*, concepto acuñado por el historiador francés Pierre Nora (1984).

Otra de las nociones teóricas que me servirán para analizar son las *emociones* por lo que dialogaré a través de la obra de Sara Ahmed (2015), Emma Chirix (2003) y Diana Gómez (2015), quienes han realizado investigaciones sobre la importancia de las emociones en la construcción de la memoria. Otro concepto que retomaré es el de cuerpo-territorio y el de la

experiencia, retomando a Joan Scott (1992). Estas categorías de análisis darán cuerpo al enfoque teórico.

En una segunda parte de este capítulo, haré un recorrido a través de mi propuesta metodológica que guiará esta investigación. Explicaré las estancias de trabajo de campo que realicé en Guatemala, las entrevistas que hice a las mujeres de “Mamá Maquín”, así como las búsquedas de archivo.

Estas reflexiones me ayudaron a conocer cuáles han sido los debates y los trabajos que se han realizado en torno a los estudios de la memoria y a articularlos con mi investigación en la que los recuerdos, silencios, las experiencias, las emociones dolorosas, pero también los sentimientos de alegría y esperanza han sido importantes en las historias y en las narrativas de las mujeres con las que he trabajado. A continuación, presento el marco referencial que guía la investigación.

1.1 Los estudios de la memoria

En general, la memoria ha sido un campo muy amplio, variado y heterogéneo. Desde distintos estudios se han generado preguntas como: ¿quiénes son los que narran los hechos? ¿Cómo se narran los sucesos? En este sentido, los Estados nación en toda América Latina han tenido un papel ligado a procesos de centralización, es decir, han impuesto un silencio o una única narración de la verdad. Así en el caso de Guatemala, post conflicto armado, aún sigue existiendo una ausencia e invisibilidad de los sucesos traumáticos y de la recuperación de la memoria colectiva narrados desde la perspectiva de los pueblos y de las mujeres mayas sobrevivientes. Al respecto Jelin (2002) dice que es necesario:

(...) reconocer a las memorias como objeto de disputa, conflictos, luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esta lucha, enmarcados en relaciones de poder (2002: 2).

La autora considera que, por un lado, la memoria es un espacio de lucha porque es importante ver quiénes son los que pueden narrar el pasado; por otro lado, las memorias se centran en el poder, la legitimidad y el reconocimiento y, en este sentido, cabría preguntarse ¿cuál ha sido la participación de los pueblos indígenas guatemaltecos, y de las mujeres mayas en la construcción de su propia historia? Así, quienes daban forma y contaban la historia eran los “vencedores” y no los “vencidos”; estas narraciones se oficializaron y quedaban centralizadas, siendo después las que se plasmaban en los libros y se transmitían en las instituciones de educación.

Aunque existen estas “narrativas oficiales”, también hay una resistencia de las comunidades que han sufrido alguna represión o hechos traumáticos, como en el caso que analicé en esta tesis. En este sentido, Nicolás Del Valle (2014) hace alusión a las “comunidades de memoria” que son grupos de sobrevivientes que buscan reconstruir su identidad a partir de narrar los sucesos traumáticos. Este autor también menciona que estas comunidades han estado en una permanente lucha, por contar lo sucedido y por ser reconocidos como sujetos de cambios en sus comunidades (Del Valle, 2014, en Hernández, 2015: 15).

En esta discusión Jelin (2002) habla de “memorias alternativas” que cada vez más están tomando relevancia en este campo y comienzan a ocupar un lugar importante. La autora menciona que estas memorias se vuelven importantes para la reconstrucción de la identidad tanto individual como colectiva, en sociedades sobrevivientes de alguna represión o catástrofe, memorias del refugio y del retorno como la de las mujeres organizadas en “Mamá Maquín” que narro en esta tesis. Por su parte Todorov (1998:24) dice, que todo individuo o grupo tiene el derecho de saber, conocer y dar a conocer su propia historia, lo sucedido y lo que han vivido; no le corresponde al poder central prohibírsele o contar la historia.

Es por eso que ha existido un conflicto social sobre cómo y quién habla del pasado. Por un lado, está la población que busca recordar el pasado y que demanda justicia para las víctimas que han sufrido violaciones a sus derechos humanos. Como ejemplo, las víctimas del conflicto armado en Guatemala, el Pueblo Maya Ixil, Q’eqchi’, K’aqchikel’, Mam’, etc., quienes han buscado por muchos años justicia por el genocidio cometido contra sus pueblos, y a pesar de tener diversas pruebas jurídicas muchas veces ha sido anulado por motivos políticos (Villa, 2018). Por otro lado, existen actores que están menos interesados en remover el pasado y que están más preocupados por la construcción del futuro. Desde esta perspectiva se han promovido políticas de silencio y del olvido (Jelin, 2002). Las mujeres de “Mamá Maquín”, tal como veremos en el capítulo 2 y 3 de esta tesis, han buscado el reconocimiento del genocidio que afectó sus vidas para siempre, para que esos actos de violencia no se vuelvan a repetir, pero también para tener esperanza de construir otras perspectivas del futuro para las próximas generaciones.

Es así como en este trabajo busco centrarme en analizar las narraciones de la población guatemalteca, en particular en cómo algunas de las mujeres de la organización

“Mamá Maquín” narran las experiencias de refugio en México y el retorno a Guatemala. Jelin (2002) dice “Siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en el mundo privado, en las “catacumbas” (2002:6), y en esas memorias se enfoca mi trabajo para visibilizar las voces de las mujeres, que por muchos años han sido silenciadas.

1.1.1 El papel de los estudios de la memoria

En el libro “Los trabajos de la memoria” de Jelin (2002), la autora lanza una pregunta pertinente “¿a qué nos referimos cuando hablamos de memoria?” (2002:11). La autora explica que los debates de la memoria fueron iniciados en los años ochenta del siglo XX y se relacionaron con los sucesos de la Segunda Guerra Mundial y el exterminio nazi. Por tanto, los estudios de la memoria se han vinculado con hechos traumáticos o situaciones de represión con un carácter político (Jelin, 2002:11). En este contexto, Todorov pone un ejemplo sobre el memorial de los deportados judíos que se encuentra en Francia, aun cuando los nazis quisieron aniquilar a sus víctimas sin dejar rastro, el memorial recuperó los nombres, fecha de nacimiento y fechas en qué partieron hacia los campos de exterminio (Todorov, 1998: 96).

Así los estudios de la memoria tuvieron un fuerte desarrollo en Europa, pero también en América Latina a partir de los hechos traumáticos que se vivieron en las dictaduras del Cono Sur, así como en Centroamérica a partir de los conflictos internos armados.

Jelin (2002), que es una de las autoras latinoamericanas referentes en el campo de los estudios de la memoria, ha explicado que quienes van construyendo la memoria colectiva son los propios actores que han pasado por estos procesos de violencia y que buscan nombrar lo que pasó para identificar las acciones y a los responsables con el fin de que esos hechos del pasado no se vuelvan a repetir. Además de los propios actores que vivieron hechos traumáticos, las nuevas generaciones como sus hijos, nietos u otras personas interesadas en que la memoria se conserve, también han jugado un papel importante.

Otro ejemplo en Guatemala, es el juicio contra Efraín Ríos Montt por genocidio del pueblo Ixil en el año 2014 y el juicio caso Sepur Zarco contra dos exmilitares por violación sexual, violencia y esclavitud doméstica a mujeres q’eqchi’ han sido ejemplos de cómo las víctimas y sobrevivientes buscan justicia con esos fines (Casaús y Ruiz Trejo, 2017).

Los estudios de la memoria hacen alusión al sentido del pasado, en este campo la temporalidad resulta compleja. Para Todorov “La memoria, como tal, es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados y luego olvidados” (Todorov, 1998:22). Para Jelin (2002), no se habla de un tiempo lineal, sino que a partir del presente se reconstruyen las experiencias del pasado y entran en juego las expectativas del futuro. Por tanto, el pasado se incorpora de manera dinámica ya que existirán recuerdos, olvidos y las narraciones irán modificándose en períodos siguientes. También estas experiencias serán vivencias propias, pero se incorporarán las de otros actores que se han transmitido o socializado a lo largo de la historia.

A partir de este análisis y el diálogo con los distintos autores, la recuperación del pasado es indispensable, sólo si el individuo o el grupo lo quiere recordar. Por otro lado, es importante comprender que la memoria es selectiva y no todo lo vivido se queda registrado, también tiene una relación importante con el silencio y el olvido. Muchas veces el silencio sobre el pasado, se convierte en una forma de sobrevivir en el presente (Pollack, 2006:20).

Los diversos actores que trabajan sobre y con las memorias del pasado, lo hacen principalmente a partir de sucesos traumáticos, y esa es justamente una de las observaciones de las que me percaté en mi proceso investigativo con las mujeres de la organización MMQ. Para ellas es importante reconstruir y seguir analizando el por qué salieron forzosamente de su país y su experiencia del refugio en México a causa de la represión en Guatemala.

De acuerdo con Jelin (2002) no es posible encontrar un sólo concepto a los estudios de la memoria, en cambio, propone hablar de procesos de construcción de memorias. Y menciona que “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay un juego de saberes, pero también hay emociones. Y también hay huecos y fracturas” (Jelin, 2002: 17). Por tanto, es importante tener en cuenta que, si retomamos los estudios de la memoria, analizaremos las experiencias que ocurrieron en el pasado y que se dieron de una manera violenta, pero no sólo se refiere a recordar esos sucesos, sino que entran en juego un entramado de cosas como: olvidos, saberes, silencios y emociones que irán saliendo al momento de la reconstrucción de la misma.

Al respecto Anelí Villa (2018) dice que la memoria, el olvido y el silencio irán de la mano. La autora menciona que para que exista el olvido la sociedad o el grupo omitirá algunos hechos del pasado, esto puede ser como herramienta para resguardar la memoria. En

este sentido, Yerushalmi (1998) menciona “que todo olvido es responsabilidad del grupo social que nos antecedió...un pueblo olvida cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo a su vez” (1998: 17 en Villa, 2018: 56).

Los estudios de la memoria han sido relevantes a lo largo de la historia contemporánea porque abren la posibilidad de recuperar información; aunque será importante tomar consciencia que al recordar el pasado también se abrirán un cúmulo de emociones y silencios que se tienen que respetar y tratar con mucho cuidado, tal como intenté hacer a lo largo de mi investigación.

Villa (2018) menciona que es importante reflexionar que después de alguna represión o guerra y donde los sobrevivientes vivieron esos horrores del pasado, muchas veces se dificulta recordar o no quieren recordar siendo este un mecanismo de sobrevivencia. Se pueden olvidar escenas, fechas, nombres para así poder continuar con la vida. La autora afirma “que el olvido es condición necesaria y fundamental para la existencia de la memoria, pues permite descartar algunos recuerdos para priorizar otros” (Villa, 2018: 49).

Después de lo dicho hasta aquí, los estudios de la memoria me han permitido analizar cómo las mujeres de “Mamá Maquín” recuerdan, olvidan y reconstruyen su memoria colectiva sobre la vivencia del refugio y retorno a su país. Estos estudios son relevantes porque recuperan las otras historias, las de los pueblos indígenas silenciados, y la de las mujeres mayas, sobre cómo vivieron la represión durante el conflicto armado interno en su país y cómo fue su experiencia de lucha y resistencia en el refugio en México y en el retorno a Guatemala.

1.1.2 Memoria individual y memoria colectiva

En los estudios de la memoria existe un dilema si se debe hablar de “memoria” en singular o “memorias” en plural. Jelin (2002) va a mencionar que existen *vivencias personales*, pero también habrá saberes, patrones de comportamiento, emociones que serán transmitidas en un proceso de socialización. En este sentido, me parece pertinente traer a la discusión el tema de memoria individual y colectiva y cómo funciona al momento de su construcción.

Diversos autores (Halbwachs 2004, Jelin 2002, Villa 2018) concuerdan que cada persona tiene sus propios recuerdos y olvidos, pero estas personas siempre estarán ubicadas en contextos grupales. Halbwachs (2004) hace toda una discusión sobre este asunto y

menciona que se puede hablar de diversas memorias que se entrelazan entre sí, para esto el autor se refiere a “marcos colectivos de la memoria” como el resultado de las memorias individuales de un grupo para reconstruir una imagen del pasado. Así lo dice en una de sus líneas:

Cabría distinguir dos memorias, que podemos denominar, por ejemplo, una memoria interior o interna y otra exterior, o bien una memoria personal y otra memoria social. Podríamos decir aún con más precisión: memoria autobiográfica y memoria histórica. La primera se apoyaría en la segunda, ya que al fin y al cabo la historia de nuestra vida forma parte de la historia en general (Halbwachs, 2004:55).

En este sentido, los recuerdos del pasado de una persona estarán socializados con los de un grupo o una comunidad que han pasado por los mismos procesos. La memoria colectiva estará sustentada por un grupo que conserva sus recuerdos.

Al respecto Anelí Villa (2018), dice que la *memoria individual* existe como una condición fisiológica de los cuerpos, pero sólo cobrará sentido en relación con *lo social*, las memorias entonces son procesos sociales que se van a construir a partir de grupos que permitirán su identidad (2018: 55). En este sentido, esta discusión me parece relevante para mi investigación porque al reconstruir la experiencia de las mujeres organizadas en “Mamá Maquín”, serán importantes las narraciones individuales, pero esto ayudará a construir una identidad o una memoria colectiva de algunas mujeres refugiadas, específicamente de la comunidad de Nueva Esperanza, Guatemala.

Retomando nuevamente a Jelin (2002) habla de “memorias compartidas” como el resultado de la interacción de las memorias individuales, estas memorias estarán insertadas en marcos sociales, pero también se insertarán en relaciones de poder. Esto significa que algunas voces pueden ser más escuchadas que otras porque cuentan con más medios para hacerse escuchar. Estos marcos sociales de los que hablan diversos autores, no solo se limitan a recordar fechas, lugares o personas; sino que son experiencias por las que han pasado estos actores.

En este sentido, existe una gran discusión que vale la pena seguir reflexionando. Con este primer acercamiento puedo entender que todo individuo cuenta con sus propios recuerdos, pero en el caso de la represión política ocurrida en Guatemala en la década de los ochenta, esa memoria cobrará sentido de manera en cómo ese grupo vivió y cómo recuerda

esos hechos del pasado. Por tanto, la memoria más que sólo un recuerdo es un proceso de reconstrucción del pasado y que forma parte de la identidad de un grupo o una comunidad.

A partir de esta distinción, en mi investigación fue importante estudiar cómo de manera colectiva, las mujeres de “Mamá Maquín” reconstruyen ese pasado doloroso. El trabajo de campo que realicé, las búsquedas de archivo, las entrevistas, las reuniones y los talleres colectivos en los que participé, fueron un medio para que expresaran su memoria y que reconstruyeran esas experiencias compartidas.

1.1.3 Las memorias y el género

Otro aspecto que fue importante para mi análisis es la relación que tienen las memorias con el género. La categoría de género, según Marcela Lagarde (1996), es una construcción socio cultural que se ha ido conformando a través del tiempo, y que dependiendo del contexto y el espacio adopta unas características particulares. Marcela Lagarde (1996) explica que los movimientos feministas han utilizado esta categoría para explicar no sólo qué significa “ser mujer” o “ser varón” en las sociedades contemporáneas, sino también comprender cómo se han conformado las desigualdades entre los varones y las mujeres.

Mi interés de utilizar la categoría de género como una forma de análisis en el caso del refugio y del retorno guatemalteco, cobra sentido porque la reconstrucción que las mujeres hacen del pasado es diferente a la de los hombres. En los contextos de guerra, las mujeres y los hombres no tienen las mismas experiencias debido a que los obstáculos y las barreras son distintos.

En ese sentido, Jelin (2002) ha analizado, por ejemplo, el caso de las “Madres de Plaza de Mayo” en Argentina, quienes durante y después de las dictaduras se organizaron para buscar a sus hijos, esposos, compañeros y exigir justicia por los desaparecidos, las víctimas y los crímenes de estado.

La autora nos invita a reflexionar por qué las mujeres son mayoritariamente quienes dirigen las organizaciones que reclaman justicia, será posible que los sentimientos de dolor y el sufrimiento tienden a corporizarse muchas veces en las mujeres. Por eso, en esta investigación fue relevante analizar cómo vivieron algunas mujeres las experiencias de guerra y refugio y qué sentimientos les atravesaron, y si esto fue distinto con respecto a las vivencias de los hombres.

Jelin (2002), sitúa su análisis en la represión de las dictaduras del Cono Sur, y explica que los impactos fueron diferentes entre hombres y mujeres debido a las diferencias en el sistema de género en el cual estamos inmersos. Por tanto, será relevante tomar en cuenta las especificidades de género al analizar las experiencias en el contexto de una guerra, como el caso de Guatemala.

Esta misma autora menciona que el sistema de género está caracterizado por las siguientes elementos: 1) una división sexual del trabajo, 2) por la incorporación diferenciada en los espacios: espacio público y espacio privado, 3) está marcada por fuertes relaciones de poder, 4) la construcción de roles de género: la masculina relacionada con el trabajo, la toma de decisiones y la femenina relacionada con el trabajo doméstico y la maternidad, entre otras cosas (Jelin, 2002: 100).

De acuerdo con esta caracterización que hace la autora, en esta investigación fue importante conocer la experiencia de las mujeres. Es decir, qué espacios ocuparon en sus comunidades antes y durante la guerra en Guatemala, cómo era su participación, qué actividades realizaban y cómo fue su experiencia como refugiadas en otro país.

Siguiendo con el caso de análisis de las dictaduras en el Cono Sur, Jelin (2002) narra que existía una figura militar relacionada con el modelo de masculinidad dominante y agresiva; y una feminidad relacionada con la pasividad frente a las órdenes de aquellos hombres. Por mucho tiempo existió el mito o sigue existiendo que las guerras son cuestiones de hombres, sin embargo, es interesante observar cómo a lo largo de la historia las mujeres han formado parte de un ejército revolucionario. Hagamos un recorrido brevemente, ya desde el siglo IV a. C en Atenas y Esparta, las mujeres participaron en las guerras griegas; en la edad moderna por primera vez entre 1560 y 1650 se organizaron hospitales donde servían las mujeres, y durante el siglo XX, durante la primera y segunda guerra mundial las mujeres sirvieron en las fuerzas armadas en varios países (Svetlana, 2016:9).

En el contexto de las dictaduras del cono sur como en las revoluciones centroamericanas también hubo presencia de las mujeres. En este sentido, la represión cometida hacia ellas podría estar relacionada con su militancia o eran secuestradas para obtener información sobre la participación política de sus familiares. Esta represión muchas veces incluía violencia sexual, ligando el cuerpo de las mujeres a un objeto sexual (Jelin, 2002: 102), algo muy común en la protocolización militar utilizada durante el conflicto

armado en Guatemala (Casaús y Ruiz Trejo, 2017). En el libro “Tejidos que lleva el alma” (2011), se explica cómo la violación cometida hacia las mujeres fue un arma de guerra que se utilizó durante el conflicto armado para controlar no solamente sus cuerpos, sino también a comunidades enteras en Guatemala.

De acuerdo con Jelin (2002), el acto de represión hacia los hombres implicaba un proceso de “feminización” porque los convertían en seres pasivos, inferiores para imponer la “virilidad” militar de aquella época. Esta experiencia también me lleva a reflexionar sobre la guerra revolucionaria en Guatemala. Soriano (2006) señala que la guerra se ve en masculino, puesto que en muchas de las ocasiones son ellos quienes en su mayoría integran un ejército, toman las decisiones, luchan y mueren en batalla.

Pero una guerra o represión no es cuestión sólo de hombres, las mujeres también la viven y desde distintas maneras, algunas de ellas también decidieron combatir e integrar un ejército revolucionario. En el caso guatemalteco muchas mujeres comenzaron su participación política con el gobierno de Arbenz. Se formaron diversas organizaciones, una de ellas fue “La Alianza Femenina Guatemalteca (AFG)”. Las que ahí militaban eran en su mayoría esposas de los dirigentes y mujeres de clase media/alta; otra organización importante fue el “Comité Nacional de Viudas en Guatemala (CONAVIGUA)”, mujeres que se organizaron para buscar a sus familiares desaparecidos y denunciar la fuerte represión. Estas mujeres en su mayoría eran pobres y provenían de comunidades rurales (Soriano, 2006 :72-128).

En esta investigación, los aportes de varias pensadoras latinoamericanas me han permitido reflexionar, primero, en que hablar de género nos lleva a ver las relaciones de poder, las opresiones que existen y también a que se pueden romper con los roles que se han impuesto a cada sexo; segundo, estas aproximaciones me permiten relacionar el género con las memorias a partir de cómo participan los actores, cuáles son las voces que son más escuchadas y cómo reconstruyen el pasado cada uno de ellos. En esta investigación particularmente será importante conocer la experiencia de las mujeres, en cómo vivieron los procesos de guerra y refugio en México.

Es así como la memoria se puede relacionar con el género, analizando cómo vivieron esos procesos hombres y mujeres, cómo fue su participación, con qué obstáculos se encontraron de acuerdo a estos roles de género impuestos por el sistema. Así en el caso de la

reconstrucción colectiva de las mujeres de “Mamá Maquín” será relevante ver cómo ellas vivieron la experiencia del refugio, si existían diferencias en los campos de refugio, quiénes tomaban las decisiones y cómo se fueron organizando hasta retornar a su país.

1.2 Una aproximación al lugar y al territorio desde disciplinas feministas

En este segundo apartado pretendo traer a la discusión primero, la categoría de lugar visto desde la geografía cultural. La geografía obtiene una nueva dimensión en el siglo XXI, el cual se caracteriza por explicar la problemática social, donde el objeto de estudio pasa del espacio geográfico a interpretar el espacio social. Para esto retomaré los aportes de Georgina Hernández (2015), quien identifica las prácticas culturales en un espacio. Esto permite la transición en un lugar de memoria, es decir, cómo las personas le dan vida al lugar en cuanto luchan para el restablecimiento de sus memorias.

Segundo, analizo la categoría de lugar desde las geógrafas feministas. Donde la principal preocupación consiste en estudiar cómo varía en el tiempo y el espacio la concepción cultural de la categoría “mujer” y cómo influye esta idea en la situación de las mujeres en cada contexto.

Por último, retomo la noción de cuerpo-territorio analizado desde el trabajo del colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el feminismo. Donde el cuerpo de las mujeres se piensa como el primer territorio y, cuando los lugares donde habitan son violentados violentan en primer lugar el cuerpo de ellas. Traigo a discusión estas categorías ya que la organización de mujeres de MMQ, se encuentran actualmente en este análisis y me parece pertinente para entender su contexto y su trabajo.

1.2.1 Lugares de memoria desde la geografía cultural

La categoría de *lugar de memoria* fue acuñada por el historiador francés Pierre Nora (1984). Alude a que estos lugares no son sólo físicos, sino que son creados por los portadores de memoria como, por ejemplo, conservar aniversarios, organizar celebraciones, crear memoriales, monumentos recordando a las víctimas de alguna represión.

En esta investigación, me centraré en el análisis que realiza Georgina Hernández (2015), antropóloga salvadoreña, quien ha realizado estudios más locales en Centroamérica y más cercanos a la realidad chiapaneca. Su tesis doctoral es una investigación reciente que

combina una investigación rigurosa con acciones “desde abajo”, como esta misma autora lo nombra.

Primero será importante conocer qué y cómo funcionan los *lugares de memoria*. Ya hemos visto que la memoria alude a la reconstrucción del pasado, de un pasado doloroso, represivo y que en el presente algunos actores buscan nombrar lo que pasó, nombrar a los responsables y honrar a las víctimas, para que esos hechos crudos del pasado no se vuelvan a repetir. Allier Montaño (2008) concibe a los “lugares de la memoria” como un taller donde se encuentran restos o huellas del pasado una vez donde la memoria se ha puesto a trabajar. La autora menciona que será importante revisar la participación de los actores en la construcción o reapropiación del lugar, entre cómo es vivido cotidianamente o resignificado por la población (2008, en Hernández, 2015: 17).

El término de *lugar* al cual se refiere esta autora, fomenta la memoria, es decir, que son espacios que están llenos de significados y recuerdos de un pasado; y donde las personas de ese lugar se apropian y resignifican el lugar a partir de museos, celebraciones, conmemoraciones, bailes, música, poesías, ceremonias, rituales, entre otras cosas, tal como veremos en el capítulo 3 de esta tesis. Esta categoría me permitió ver estas prácticas en la comunidad donde realicé mi trabajo de campo –Nueva Esperanza–.

Los lugares de la memoria provienen de lo que se denomina “geografía cultural” o también “geografía de la memoria”, concebida por Kenneth Foothe y Maoz Azaryahu (en Hernández, 2016:3). Desde este análisis los autores van a localizar la historia y sus representaciones en el espacio, profundizando en los sitios materiales donde existe una relación entre lugar y memoria y donde estos confluyen (Hernández, 2016:46). Al respecto de esta área de la geografía los autores dirán:

La geografía de la memoria profundiza, sobre todo, en el estudio de los sitios materiales donde la relación entre lugar y memoria es más evidente (caso de ciertos paisajes y, en general, de los monumentos, memoriales y museos), pero también tiene en cuenta las expresiones “actorales” o ceremoniales de la memoria (por ejemplo: rituales, festivales, ceremonias cívicas, desfiles, espectáculos al aire libre, peregrinaciones, etc.). Se puede decir que las discusiones y políticas desarrolladas en los últimos decenios entorno al concepto de memoria, han puesto de manifiesto la importancia de las relaciones entre la memoria y el espacio geográfico (Foothe y Azaryahu, 2007: 127 en Hernández, 2016:46).

La “geografía cultural” abre la posibilidad de materializar la memoria en lugares donde los sujetos han pasado por cosas traumáticas o represiones políticas, como el caso de Guatemala que a raíz de la guerra miles de guatemaltecos buscaron refugio en diferentes países, pasaron

más de dos décadas como refugiados en México y la gran mayoría retornó después de esos años. Por tanto, este subcampo de la geografía me permite analizar si existen “lugares de memoria” que, han sido construidos por la población guatemalteca en torno a la guerra, el genocidio, el refugio y el retorno.

Pero, ¿cuál es la función de los *lugares de la memoria*? Es preciso mencionar que estos lugares son construidos socialmente y su finalidad es recordar, conmemorar o denunciar. Silvina Fabri (2010) habla de procesos de “lugarización” que se refieren a cómo se articula el espacio y la memoria colectiva, lo que genera nuevos significados a esos lugares; por tanto, los lugares de memoria contienen prácticas cotidianas que le dan sentido y que cuentan con una carga simbólica, de recuerdos y emociones (Fabri, 2010:103 en Hernández, 2016: 43).

Retomando nuevamente a Jelin *et al* (2003), en su estudio sobre la dictadura en Argentina, menciona que la historia de terrorismo ha dejado huellas y marcas en los espacios físicos, por tanto, los actores van a dotar de sentido a esos espacios físicos a través de los procesos sociales y políticos por los que han pasado, a partir de esto se reconstruirán esos espacios convirtiéndose en “lugares de memoria” (Jelin et al, 2003:2 en Hernández, 2016:43).

Estos actores de los que habla Jelin (2003) pueden considerarse “emprendedores de la memoria” y pueden ser sobrevivientes de una represión o sujetos que trabajan con la memoria para reconstruir esos procesos.

A partir de este recorrido me interesa ver si en las narraciones de las mujeres identifican o reconocen algunos *lugares de memoria* que sean significativos para ellas, estos lugares contendrán recuerdos que tengan que ver con la guerra, el refugio y retorno; y que les haga rememorar esos sucesos que vivieron.

1.2.2 El lugar desde las geografías feministas

Analizaré la categoría de lugar desde las geografías feministas y qué significa ser mujer en el tiempo y el espacio. Para comenzar el diálogo retomo a Linda McDowell (1999,) quien hace mención de que existe una preocupación por comprender el significado de espacio y para esto hay que entender las fuerzas de la mundialización. Esto produce, una conceptualización más compleja y un cuestionamiento de la idea geográfica tradicional de lugar como un conjunto de coordenadas situadas en un mapa.

Pasaré entonces a explorar los aspectos materiales del género y sus relaciones, sin perder de vista la idea de “lugar”. La conceptualización de lugar ha adquirido nuevos matices, tanto en los temas de género como en el enfoque feminista. La finalidad de los estudios feministas ha sido analizar cómo varía en el tiempo y el espacio la concepción cultural de la categoría “mujer”, tal como ha abordado la antropóloga feminista Henrietta Moore (1988) (en McDowell 1999: 19).

Las categorías de género y lugar se relacionan entre sí y se crean unas a otras. Todos actuamos como nos dictan nuestras ideas, y estas responden a una creación cultural y están históricamente y espacialmente situadas. Es necesario que cuando pensamos en los distintos espacios o lugares también conozcamos el entramado de relaciones que se producen entre todos los ejes de poder y la opresión social, así como las relaciones de género en el espacio y en el tiempo. Por tanto, desde mi investigación pienso en un lugar como los campos de refugio en Chiapas o la comunidad retornada y desde ese lugar será importante revisar cómo eran las relaciones y si existían desigualdades y opresiones.

De acuerdo con McDowell (1999) la finalidad de una geografía feminista consiste en investigar y sacar a la luz las relaciones que se dan entre género y las divisiones espaciales para descubrir cómo se constituyen mutuamente. Entonces, las relaciones de género implican relaciones de poder, desiguales y jerárquicas y tienen su especificidad geográfica e histórica. Judith Butler afirma que:

Los cuerpos sexuados se crean como tales a partir del punto de vista de un género ya dicotomizado –es decir, se da por sentado que existen los dos géneros: el hombre y la mujer– y que el discurso científico y médico consolida la misma identificación para los cuerpos. Esta construcción se mantiene a lo largo del tiempo gracias a lo que llaman comportamiento de género...lo cual obliga a la mayoría de personas a comportarse conforme a las normas hegemónicas que definen los roles masculinos y femeninos en cada contexto societal específico (Butler 1991, en McDowell 1999:43).

Al respecto de esta afirmación es necesario no dar por sentado una única forma de organización. Retomando el trabajo de Oyěwùmí (2017), menciona que el género es una herencia colonial, que se impone a todas las sociedades. El trabajo de esta autora resulta relevante por su propuesta de descolonizar nuestra mirada y, abrirnos a otros modelos de interpretación sobre la construcción de las desigualdades y el poder (2017:14). Esta propuesta nos invita a poner atención y a la necesidad de historizar el patriarcado y la clasificación social del género. Aunque no fue posible realizar esta tarea en esta investigación, es importante traerlo a la mesa para generar un diálogo.

Por tanto, las geógrafas feministas ponen atención en ver históricamente las desigualdades en el espacio; ponen en el centro el tema de género y cómo éste tiene una configuración en el espacio y cómo ha creado desigualdad y distribución espacial. Por eso en este trabajo he retomado estos aportes para analizar si existían desigualdades entre los diferentes actores que interactuaban en los campos de refugio en México y posteriormente en la comunidad retornada.

1.2.3 La noción de “cuerpo-territorio”

Por otro lado, existen algunas pensadoras que han observado cómo en algunos espacios el cuerpo aparece asociado no tanto a ideas tradicionales biologicista, sino como una construcción social y también asociado al territorio. En el capítulo “El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra”, de Lorena Cabnal, feminista maya xinca, el cuerpo se entiende como primer espacio de disputa para el poder patriarcal, desde el que se lucha contra múltiples violencias, particularmente, aquellas que arremeten contra la tierra, como el lugar histórico y de significado donde se recrea la vida (Cabnal, 2019).

Así la categoría cuerpo se va complejizando, las mujeres organizadas en MMQ en sus relatos, reflexionan en las experiencias que han vivido (guerra y refugio) y cómo sus cuerpos han sido cosificados, torturados, violentados. Esto nos invita a pensar el cuerpo de las mujeres como el primer lugar de lucha y como el primer territorio a defender.

Un análisis importante es el que ha realizado el colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el feminismo. En la “Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios, mapeando el cuerpo y el territorio (2017)”, profundizan en la idea de que el cuerpo es un territorio-lugar, vivencia de emociones y sensaciones. Por otro lado, desde el feminismo comunitario proponen que el territorio-cuerpo de las mujeres antes de la colonización y con la llegada de esta se ha manifestado explotación hacia a las mujeres. Argumentan que las luchas por la defensa de su territorio deben de ir de la mano con la lucha de la recuperación de su territorio-cuerpo porque “las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio-cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el feminismo, 2017).

Cada vez son más los proyectos extractivos que están acaparando el territorio en Latinoamérica con ayuda de los gobiernos. Esto nuevamente se ha convertido en una amenaza de despojo a los territorios, principalmente de los recursos naturales. A pesar de

esto, los pueblos y más aún las mujeres han buscado estrategias para su defensa, poniendo en peligro muchas veces su cuerpo y su propia vida. Es así como se articula el cuerpo de las mujeres como un primer territorio en habitar:

...cuerpo-territorio se vuelven una conjunción indispensable para vivir y entender el lugar para habitar desde una cosmogonía diferente...El territorio como cuerpo es un espacio de interacción cotidiana, histórica, material y simbólica en disputa. Un bastión fundamental para su defensa es la voz, las prácticas de resistencia y las estrategias individuales y comunitarias que las mujeres organizadas ponen sobre la mesa cuando sienten amenazadas su vida, su trabajo, sus saberes y sus espacios (Cruz, 2020:57).

Desde ese contexto las mujeres han reflexionado sobre el daño que estas empresas globales ocasionan a sus ríos, lagunas, el medio ambiente, etc. Pero, además cómo este problema fractura el tejido comunitario y particularmente el cuerpo de las mujeres, pues en las charlas que tuve con las mujeres de “Mamá Maquín” manifiestan distintas emociones en sus cuerpos como la incertidumbre, la preocupación, la tristeza por lo que pasa en sus comunidades. Estas empresas también concretan la violencia y dejan huellas fuertes en los cuerpos como: el acoso, agresiones a las mujeres y hasta los feminicidios (Colectivo Miradas Críticas, 2017: 13).

Las mujeres en defensa de la vida y de los territorios se han movilizadado en redes nacionales, latinoamericanas y globales y han construido alianzas en contra de la instalación de mineras y otros megaproyectos, afrodescendientes y feministas de Guatemala, Honduras, México, Bolivia, Ecuador y Standing Rock (Ruiz Trejo, 2021, en prensa). Han intercambiado estrategias contra las fuerzas globales y sistemáticas de las agendas mega-extractivistas, que empujan a las conexiones entre distintas luchas en todo el mundo, debido a que los efectos impactan en sus propios cuerpos, ya que los extractivistas tratan los territorios como tratan los cuerpos de las mujeres y viceversa (Ruiz Trejo, 2020, en prensa).

En ese sentido, tal como veremos en el capítulo 3, las mujeres mayas de “Mamá Maquín” actualmente están luchando en contra de los efectos que producen el extractivismo y los megaproyectos en Guatemala. Ruiz Trejo (2021, en prensa) explica que los empresarios capitalistas neoliberales extractivistas utilizan la crueldad contra los territorios que en muchas comunidades se percibe como una agresión directa al cuerpo de las mujeres indígenas (Ruiz Trejo, 2021, en prensa). Este es uno de los aspectos que ampliaré más adelante, ya que las mujeres de “Mamá Maquín” están luchando y resistiendo no solo para defender sus

cuerpos de las múltiples violencias patriarcales, racistas, y clasistas, sino también para defender sus territorios a los que se sienten fuertemente vinculadas.

1.3 Los estudios de la afectividad y las emociones

Otro aspecto importante de los estudios memoria son las emociones, un tema que se ha retomado recientemente y que es sustancial para ver cuál es el papel de éstas al reconstruir el pasado, y cómo las actoras son atravesadas por cada una de ellas. De acuerdo con Chirix (2003) hablar de las emociones es referirnos a la subjetividad de los individuos y esto lleva a descender a los sentimientos como la alegría, la tristeza, el miedo, el enojo, pero la importancia radica en cómo operan en los cuerpos estos sentimientos.

Para comenzar este recorrido quiero presentar el trabajo “Alas y Raíces, afectividad de las mujeres mayas” de Emma Chirix (2003), antropóloga guatemalteca. La importancia de este estudio radica en que es uno de los pocos trabajos que se ha centrado en los afectos en las mujeres mayas, víctimas del conflicto armado interno guatemalteco. La autora sostiene que existen experiencias que pueden marcar o afectar de manera positiva o negativa en la vida de las personas y esto se puede ver reflejado en sentimientos como el amor, la compasión, el odio, la ira, la tristeza, el dolor entre otros sentimientos del ser humano.

De acuerdo con Emma Chirix (2003), el estudio de las emociones es un tema central si queremos reconstruir un sentido de identidad y si abordamos temas desde la subjetividad:

El afecto tiene carácter social y humano, es expresivo, comunicativo, puede ser modificado y reprimido; es aplicable a los fenómenos producidos por sentimientos subjetivos. Es también cariño, inclinación, apego, agrado, interés, alegría... pero también están los afectos aversivos como el miedo, la angustia, la culpa, la vergüenza, el asco y el odio (Chirix, 2003: 28).

Esto me lleva nuevamente a reflexionar que el proceso de huida de los guatemaltecos se produjo por actos violentos, donde el Estado y el ejército usaron la violencia para someter a diversas comunidades. Posiblemente sentimientos como el miedo, la angustia, la preocupación, invadieron a la población. Una vez que los guatemaltecos se refugiaron en México la población siempre mantuvo en su mente el anhelo de regresar a su tierra. Esto no pasó sino hasta después de dos décadas, hipotéticamente puedo decir que el amor a su tierra, a sus familias o amigos hicieron que los refugiados quisieran volver a su país.

Sara Ahmed (2015) en su trabajo “La política cultural de las emociones”, analiza cómo funcionan las emociones en los cuerpos individuales y colectivos. Ahmed (2015)

crítica cómo muchas veces las emociones están asociadas a las mujeres por considerarlas más cercanas con la “naturaleza”, esto tiene que ver con los roles de género vinculados a los varones y a las mujeres, en donde a la mujer se le ha asociado con el amor, la ternura, el cariño y el apego; y al hombre con la fuerza, la valentía, la dureza.

Estos roles se han ido construyendo a lo largo de la historia en donde se determinan una serie de funciones que deben cumplir las mujeres y los hombres como propias o “naturales”. Por tanto “la historia de la evolución se narra no solo como la historia del triunfo de la razón, sino de la capacidad de controlar las emociones y de experimentar aquellas que son “apropiadas” en diferentes momentos y lugares” (Ahmed, 2015: 23). Muchos hemos escuchado la frase “las emociones no van de la mano con la razón” e históricamente es algo que se ha ido construyendo y que se ha incorporado de manera inconsciente o consciente.

La autora lanza diversas preguntas para abordar los trabajos sobre las emociones ¿qué hacen las emociones? ¿cómo circulan las emociones en los cuerpos? ¿son las emociones sensaciones de cambio corporal? Primero menciona que las emociones pueden reducirse a sensaciones causadas por objetos (Ahmed, 2015:26). En este sentido, los objetos no necesariamente son cosas, pueden ser personas, recuerdos que sean lindos o desagradables, todos pueden generar algún sentimiento. Este análisis me permite revisar qué objetos o qué sucesos que vivieron las mujeres de MMQ les evoca qué sentimientos.

Parafraseando a la autora las emociones son relacionales, en el sentido que involucran reacciones o relaciones con los objetos ya sea para acercarse o alejarse de ellos. También las emociones están relacionadas con los sentimientos subjetivos, pero una vez que se expresan o se socializan esos sentimientos se vuelven de los otros y se podría hablar de sentimientos o emociones compartidas de un grupo. Así en el caso de las mujeres ex refugiadas cuando recuerdan los sucesos que vivieron, socializan los sentimientos de miedo, dolor, indignación, pero también de esperanza.

Con respecto a esto ha existido un dilema desde diferentes autores, si las emociones surgen desde el individuo o si estas se construyen desde fuera. Al respecto Durkheim dirá que las emociones no se originan del cuerpo individual, sino que están ligadas a un marco social (en Ahmed, 2015:33). La propuesta de Ahmed es que las emociones no están ni en lo individual, ni en lo social; sino más bien las emociones fluyen a través de los movimientos de los objetos. La autora invita a pensar en las emociones como una forma de “política

cultural” o “construcciones del mundo” en donde el individuo se involucra emocionalmente a partir de una estructura social.

A partir de este análisis resultará importante comprender desde las experiencias de las mujeres de MMQ el papel de las emociones, el cual no podemos dejar a un lado ya que a partir de las narraciones de hechos traumáticos se tocan temas sensibles y con ello distintos sentimientos salen a la luz.

1.3.1 Las emociones y el género

Retomando nuevamente a Chirix (2003) menciona que un aporte fundamental del feminismo ha sido el estudio de la afectividad relacionada con el género. Se ha estudiado cómo se ha construido la asignación de las emociones en relación con el género y cómo la estructura social espera ciertos comportamientos de mujeres y hombres. Al respecto Chirix menciona y critica cómo se han construido estos roles:

Las mujeres expresan sus emociones y sentimientos en público, pueden llorar, sonreír, besar, abrazar y a esta suma de actitudes se les considera femeninas. Son toleradas por el resto de la sociedad porque forman parte de su identidad asignada, “las mujeres son débiles”, también son las receptoras de las frustraciones y amarguras de los demás, su afectividad está volcada a los otros (Chirix, 2003: 29).

En este sentido, es importante revisar cómo se ha dado esta construcción, por qué los sentimientos están evocados hacia las mujeres y por qué son permitidas unas cosas para unos y no para otros. Para Gómez (2015), este entendimiento tiene que ver con un proceso histórico vinculado con el colonialismo y relacionado con el patriarcado. Así muchas veces el cuidado, el sufrimiento, el amor por los otros, son asociados con las mujeres, mientras la política y el asesinar, con los hombres (:4).

Tanto Ahmed (2015) y Gómez (2015), hablan de cómo estas emociones llegan a politizarse, es decir llevar estas emociones al plano público. Así lo define Gómez:

Este proceso incluyó la construcción de identidades individuales y colectivas, la reorganización de la subjetividad, el surgimiento y/o radicalización de una mirada crítica sobre el Estado-nación burgués y la sociedad capitalista, y la construcción de un horizonte político, que politiza los afectos, el cuidado y pone en el centro la vida y la dignidad humana (Gómez: 2015:109).

Trayendo este análisis a mi investigación, intento comprender cómo las mujeres recuerdan vivir el proceso de guerra, qué emociones experimentaron tras la pérdida de un ser querido o su desaparición. En los relatos que analizaremos en el capítulo 3, las mujeres mencionan haber vivido emociones como el dolor, el miedo, la preocupación. Será importante entonces revisar cómo estas emociones instaron a actuar a las mujeres.

Gómez (2015), trae a la reflexión que las familias víctimas de violencia caminan sus trayectos como seres sentí-pensantes y que, en ciertos momentos, deciden actuar movidos por las emociones y el pensamiento. Al respecto Ahmed (2015) dice, que las emociones no pueden considerarse solamente reacciones, sino también acciones.

Ahmed (2015), desde el feminismo nos invita a reflexionar en dos emociones: el dolor y la indignación. Es importante revisar como las experiencias de violencia, discriminación y daño al cuerpo de las mujeres, ha hecho que se movilicen alrededor de esas injusticias. La tarea no sólo sería interpretar las causas del dolor, sino también cómo este sentimiento se lleva al ámbito público.

Por otro lado, la autora hace mención que una respuesta al dolor es la indignación. La indignación puede ser una forma de “estar en contra” de algo y reaccionar a lo que está mal o nos hace daño.

La indignación feminista involucra una lectura del mundo, una lectura de cómo, por ejemplo, la jerarquía de género está implicada en otras relaciones de poder, incluyendo la raza, la clase social y la sexualidad, o cómo las normas de género regulan los cuerpos y los espacios. La indignación contra los objetos o sucesos, dirigida contra esto o lo otro, lleva al feminismo hacia una crítica mayor de “lo que es”, como una crítica que pierde un objeto, y se abre a posibilidades que no pueden simplemente localizarse o encontrarse en el presente (Ahmed, 2015:267).

En este sentido, sentimientos como el dolor, el miedo, la indignación hace que las mujeres creen estrategias y se movilicen para buscar justicia. Así muchas mujeres durante la guerra en Guatemala, movidas por estas emociones, comenzaron a organizarse para buscar justicia. Será importante entonces ver cómo funcionan las emociones y analizar cómo llegan a politizarse.

1.4 La experiencia como categoría analítica

En este último apartado del recorrido teórico, quiero revisar la categoría de *experiencia*, siendo este relevante porque intento analizar las *experiencias* de las mujeres de “Mamá Maquín” en el proceso de refugio y retorno a su país. Para comenzar quiero retomar el trabajo de Scott (1992) quien se acerca a la conceptualización de dicha noción.

Este concepto ha adquirido cada vez mayor fuerza dentro del campo historiográfico, principalmente por su interés de rescatar las voces de los grupos más oprimidos, que han sido ignorados en distintas disciplinas (Scott, 1992). La autora hace mención del papel central que ha cobrado últimamente esta noción y está relacionado con las identidades de los sujetos, ya

sea de manera individual o colectivamente. En este sentido, la experiencia se puede definir como esas vivencias pasadas que los sujetos tienen y que forman parte de su identidad.

A lo largo de la historia el concepto de la *experiencia* ha permitido recuperar las vivencias de los actores en diversos procesos históricos. No se puede hablar de una definición única puesto que ha sido analizado desde diferentes disciplinas y a lo largo de muchos años. Scott (1992) dice “cuando se toma a la experiencia como el origen del conocimiento, la visión del sujeto individual (la persona que tuvo la experiencia o el historiador que la relata) se convierte en el basamento de evidencia sobre el que se construye la explicación” (1992: 48).

De acuerdo con esto, la experiencia cobra sentido y relevancia, puesto que pone en el centro al sujeto que contiene conocimientos y esto se vuelve una evidencia para los procesos históricos; cuando nos referimos a evidencias no hablamos de verdades, sino el producto de percepciones o creencias de los individuos.

Siguiendo a Scott (1992), menciona que en la década de los ochenta algunas teóricas afines a la corriente postestructuralistas comenzaron a repensar la categoría de *experiencia*, relacionándolo con la categoría de identidad. Esta categoría se entiende de la siguiente manera: son conocimientos recolectados de eventos pasados, que pueden ser recogidos mediante la observación o por la reflexión (Scott, 1992: 52).

En la década de los noventa, Joan W. Scott (1992), publicó un artículo titulado “Experiencia” en el que reflexiona en torno a su uso como una evidencia histórica, es decir, que pretendía registrar el pasado sobre todo de sujetos que han sido invisibilizados por la historia oficial: mujeres, personas negras, diversidades sexuales, etc. La propuesta de la autora consiste en posicionar a los sujetos en los procesos históricos mediante sus experiencias y “la experiencia no es la evidencia definitiva, sino más bien aquello que se intenta explicar. No son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia” (Scott, 1992:49).

Los sujetos están conformados por medio de estas vivencias pasadas, las cuales establecen la existencia de los individuos. Podemos rescatar una definición de Teresa de Lauretis (1984):

La experiencia es el proceso por el cual se construye la subjetividad para todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se ubica o es ubicado en la realidad social y de ese modo percibe y comprende como subjetivas (referidas y originadas en uno mismo) esas relaciones —materiales, económicas e interpersonales— que de hecho Joan W. Scott son sociales y, en una perspectiva más amplia, históricas (de Lauretis, 1984: 159 en Scott, 1992:53).

De acuerdo con esta definición la autora pone en el centro al sujeto como autónomo, lleno de conocimientos, experiencias y vivencias. Es por esto que me interesa poner en el foco las experiencias de las mujeres de “Mamá Maquín”, las cuales son actoras que han pasado por múltiples vivencias durante la represión en Guatemala, el refugio en México y la lucha por su retorno a su país. Será importante analizar a lo largo de esta investigación cómo son constituidos los sujetos a partir de esas vivencias y cómo eso va siendo parte de su identidad colectiva.

1.5 Metodología de la memoria desde una perspectiva feminista

En este apartado, expondré de una manera más detallada cuál fue el proceso seguido y cómo llevé a cabo la investigación. Como eje principal este trabajo fue analizado desde las memorias colectivas, en este sentido fue importante indagar cómo las mujeres organizadas en “Mamá Maquín” recuerdan y reconstruyen el proceso de refugio en México y retorno a Guatemala.

Llevé a cabo una metodología desde una aproximación feminista, es decir, un proceso que privilegia y visibiliza las narrativas de las mujeres en la historia, y considera que la subjetividad de quien investiga no es menos importante. La metodología feminista propone que se generen conocimientos que beneficien a las mujeres y que seamos conscientes en la forma de interpretar, valorar y comprender la vida de las mujeres a partir de la experiencia histórica (Massolo, 1995:67).

Este trabajo lo intente conducir hacia la subjetividad de las actoras de “Mamá Maquín”, que son voces que mayoritariamente están ausentes y que pocas veces las narrativas se construyen desde las mujeres. No sólo se trata de darle voz a las actoras, sino que a partir de los estudios de la memoria poder mostrar cómo recuerdan, qué cosas se olvidan, las contradicciones y qué papel juegan las emociones en sus narraciones.

De acuerdo con el objetivo de la investigación, es importante responder ¿cómo pretendo estudiar este proceso? Este apartado está dividido de la siguiente manera: primero, haré un recorrido por los pasos que seguí y las técnicas que utilicé en la investigación; segundo, como investigadora me sitúo y me posiciono en la investigación; tercero, posiciono el lugar donde se encuentra la organización de “Mamá Maquín”; y por último hablo de las historias de vidas y la cartografía comunitaria, metodología que no pude desarrollar completamente pero que fue parte del proceso.

En el desarrollo de mi proceso investigativo, en primer lugar, realicé una revisión bibliográfica sobre ciertos temas que me permitieron construir el marco teórico y el estado de la cuestión, que corresponde al primer capítulo de la tesis.

En esta investigación utilicé la *metodología cualitativa* en la que di importancia a la percepción de las personas, pero sobre todo puse en el centro de la investigación, las *experiencias de las mujeres retornadas*, valorando sus historias y sus vivencias. En un principio, pretendía realizar *historias de vida* con las mujeres, ya que las *historias de vida* son una herramienta fundamental que guían el camino metodológico para el conocimiento y valorización de las narraciones de las mujeres. Las historias de vida tienen un papel significativo en este estudio, ya que, desde una perspectiva feminista, siguiendo a Mossolo (1995), son un instrumento clave para combatir la invisibilidad de las mujeres y para desbloquear el silencio, producto de la subordinación y discriminación de género. De acuerdo con Susan Geiger (1986) “es un recurso excepcional para estudiar la vida de las mujeres en diferentes puntos de sus ciclos de vida dentro de contexto culturales e históricos específicos” (Geiger, 1986:67 en Massolo, 1995).

No obstante, debido a la pandemia de COVID y al toque de queda que hubo en Guatemala en los primeros meses del 2020, no pude realizar la tercera estancia de trabajo de campo en la que tenía planeada realizar otras historias de vida, y sólo logré realizar la historia de vida de María Guadalupe García, algo que no es menos importante en esta tesis, debido a que ella es una de las fundadoras de la organización de “Mamá Maquín”, y un referente muy importante para mi trabajo.

Por otro lado, con el material que logré recoger, partí de la valorización del conocimiento, de la subjetividad y el significado de la experiencia humana, individual y colectiva. Otro método que analicé en la investigación es la de “*cartografía comunitaria*”, utilizada por Georgina Hernández (2016), quien trabajó con pobladores rurales de El Salvador que, en los años sesenta y ochenta del siglo XX, vivieron el conflicto armado que provocó el desplazamiento de miles de campesinos a los países de Honduras, Nicaragua y Panamá, método que tampoco pude llevar a cabo.

El trabajo que realizó Hernández (2016), fue una reconstrucción de los desplazamientos que vivió la población salvadoreña. Su metodología se basa en la cartografía social que es elaborada por los mismos pobladores de la comunidad y va más allá de delinear

frontera, más bien parte de los relatos de vida que se escriben colectivamente como nombres, dibujos objetos y productos. Esta es una herramienta útil para que los propios sobrevivientes narren lo que sucedió en los territorios habitados, abandonados y repoblados; y también sobresalen si existen lugares de memoria. En mi plan de metodológico, también estaba desarrollar algunos talleres y cartografías comunitarias con los pobladores, pero la crisis del COVID-19 no me permitió concluir con esta fase.

Sin embargo, desde el trabajo y la experiencia de Hernández (2016), el territorio contiene significados muy íntimos donde fluyen sentimientos de las experiencias vividas. En su mapa, los actores nombraron a las personas asesinadas y a sus agresores, marcaron los lugares donde quedaron los cuerpos de familiares y conocidos. En ese sentido, los testimonios y narrativas que recogí en la primera y segunda estancia de trabajo de campo, tal como explicaré más adelante, me sirvieron para identificar en las narrativas de las mujeres de “Mamá Maquín”, sus memorias, así como algunos lugares de la memoria.

Es importante mencionar que mi investigación privilegia las experiencias y conocimientos de las mujeres refugiadas y retornadas a Nueva Esperanza, Guatemala, y que les da sentido a sus vivencias, narrativas, emociones y acciones. Entrevistar a las mujeres significó asumirlas como actoras sociales, en la búsqueda de la subjetividad y de la valoración que le va dando sentido a la realidad; en las estancias de trabajo campo, que explicaré más adelante, realicé también las herramientas como: la *observación participante*, *charlas informales*, *entrevistas* y el *diario de campo*.

Por último, realicé una *investigación participativa*, ya que intenté involucrar en todo momento a las mujeres de “Mamá Maquín”, les conté sobre el objetivo, las preguntas de investigación e intenté estar abierta a los cambios que pudieran surgir en la investigación. En una investigación participativa es importante contar con el consentimiento de las mujeres para ser entrevistadas y para que sus testimonios puedan ser publicados en la tesis, lo que acordé con ellas desde el principio. Además, en esta investigación fue muy importante lograr un ambiente de confianza, seguridad y respeto para todas.

1.5.1 Estancias en Ciudad de Guatemala

En julio de 2019, realicé mi primera estancia en Guatemala (del 7 al 31 de julio) para tener un primer acercamiento con mi problema de investigación. En primer lugar, hice una revisión bibliográfica de los trabajos que se han escrito sobre el retorno y sobre la experiencia de

“Mamá Maquín” en los acervos bibliográficos de: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en la biblioteca de la Universidad de San Carlos y en la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO). Esto me ayudó a delimitar mi problema de investigación y a tener material bibliográfico para escribir el estado de la cuestión de esta investigación. A continuación, presento el análisis del material recaudado:



La primera biblioteca que visité fue la que se encuentra en la facultad de FLACSO. Ahí me recibió mi tutora Walda Barrios, quien actualmente forma parte de mi comité. Dialogar con ella me permitió acercarme al problema de investigación, ya que desde su memoria individual me compartió su experiencia como asilada en México.

Fotografía 1. Biblioteca FLACSO, acompañada de la encargada del espacio y la maestra Walda Barrios Klee. 9 de julio de 2019, ciudad de Guatemala. Foto del archivo personal de la autora.

Tuve la oportunidad de entrevistar a la maestra Walda –de lo cual hablaré más adelante– y de realizar charlas informales en varias ocasiones, su acompañamiento en esta estancia fue de vital importancia para el desarrollo de la investigación. Su disposición, sus consejos, su apertura, su compartir y su calidad de persona marcaron mi experiencia y mi visión de lo quería realizar en esta tesis.

Por otro lado, me enfoque a realizar una revisión bibliográfica del retorno y particularmente de la organización “Mamá Maquín”. Los documentos que encontré sobre el retorno fueron: ACNUR (1993); COINDE (1993); Ispanel, Patricia (1995). Y tres documentos sobre la organización: Mamá Maquín, et al (1999), “Diagnóstico de la organización Mamá Maquín”; ACNUR (1998) “Lecciones aprendidas en el trabajo con las

mujeres refugiadas” y Mamá Maquín (1996) “Boletín de Mamá Maquín No. 1”. No encontré investigaciones recientes, pero lo revisado me ayudó a ir redactando el contexto y a delimitar mi objeto de estudio.



Fotografía 2. Visita a la biblioteca de la Universidad de San Carlos, Guatemala. 10 de julio de 2019, ciudad de Guatemala. Foto del archivo personal de la autora.

Mi estancia en la biblioteca de San Carlos fue muy breve, sin embargo, encontré valiosos documentos. El primero de ellos relacionado con temas de la memoria “Memoria de la esperanza: el retorno de los refugiados guatemaltecos” de Carlos, Camacho (1997); un documento más reciente “Retorno y reintegración de refugiados en Guatemala. Lecciones aprendidas por ACNUR durante su presencia e intervención 1987-1999, Guatemala”, publicado por el ACNUR en el 2000 y una tesis de maestría de Ricardo, Pérez (2005) “El retorno de los refugiados del conflicto armado del año 85 al 1999”.

Por último, tuve la oportunidad de revisar el archivo de AVANCSO, el documento más reciente que encontré fue el Worby (2002) “Los refugiados retornados guatemaltecos y el acceso a la tierra resultados, lecciones y perspectivas”.



Fotografía 3. Visita al archivo de AVANCSO. 13 de julio 2019, ciudad de Guatemala. Archivo personal de la autora

Hacer esta revisión fue muy importante, primero, me ayudó a construir el estado de la cuestión y revisar lo que se ha escrito en torno al problema. Segundo, encontré más documentos sobre el retorno y en menor medida trabajos de memoria y de la organización de MMQ. Por último, esta revisión me mostró la importancia de seguir escribiendo sobre el proceso organizativo de “Mamá Maquín” aunque hay cosas que se han trabajado considero que abordarlo desde la memoria y las emociones será muy relevante.

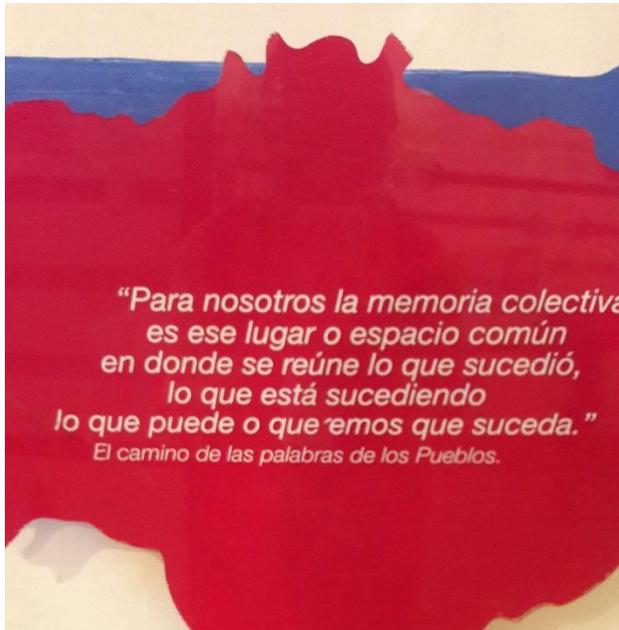
1.5.2 Visita y experiencia en la Casa de la Memoria “Kaji Tulam”

Durante mi estancia también visité la Casa de la Memoria “Kaji Tulam³” ubicado en 6a. Avenida 1-73 Zona 1, en Ciudad de Guatemala, impulsado por el Centro para la acción Legal en Derechos Humanos (CALDH, Centro de Acción Legal de Derechos Humanos), en donde a partir de exposiciones permanentes buscan denunciar los principales genocidios del siglo XX, así como honrar a las víctimas y hacer conciencia para que esos actos no vuelvan a ocurrir. Así en el caso de la guerra civil de Guatemala se denuncia a la dictadura genocida de Fernando Romeo, Lucas García y Efraín Ríos Montt. Esta dictadura terminó entre 1982 y 1983 en una persecución a líderes y una masacre a las comunidades indígenas mayas.

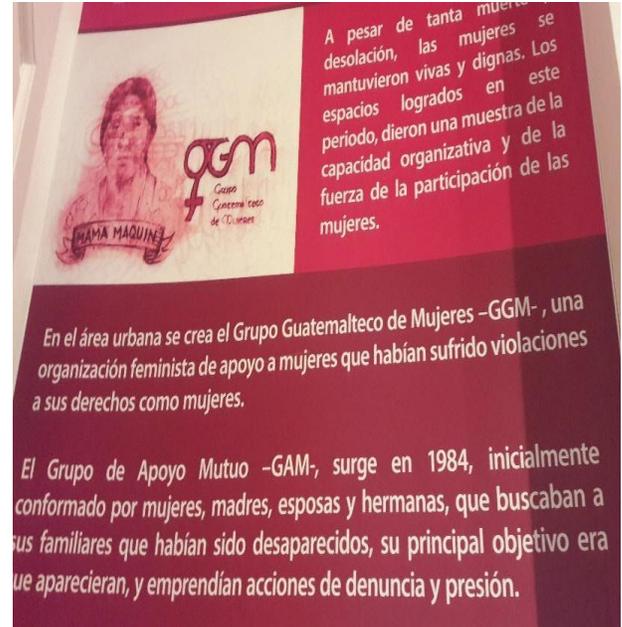
³ En lengua maya k'iche' significa “cuatro puntos cósmicos” (Tomada de las notas de campo, julio 2019, Guatemala).



Fotografía 4. Información sobre Adelina Caal Maquin, líder de la comunidad de Panzós que fue asesinada por el ejército el 29 de mayo de 1978, obtenida en el museo de la memoria, julio 2019. Archivo personal de la autora.



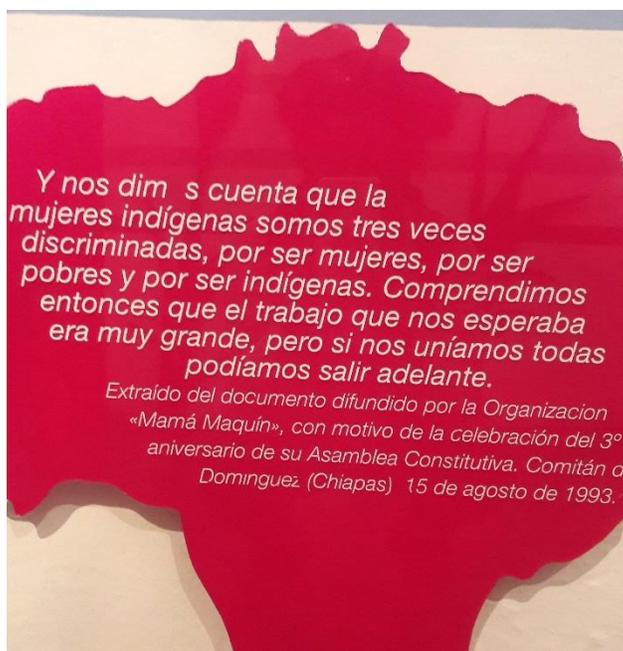
Fotografía 5. Imagen sobre la importancia de la memoria colectiva, obtenida en el museo de la memoria, julio 2019. Archivo personal de la autora.



Fotografía 6. Información sobre la participación de las mujeres guatemaltecas en el contexto de la Guerra, obtenida en el museo de la memoria, julio 2019. Archivo personal de la autora.

Esta experiencia fue nueva para mí. Estar en un lugar cuyo objetivo es concientizar a partir de la memoria oral y escrita, y que otras historias existen y no solo lo que los libros nos han enseñado por años, cambió totalmente mi perspectiva y la forma de mirar el pasado. Bajo el lema “para no olvidar” este espacio intenta llegar a las y los jóvenes para que conozcan la historia y la resistencia del pueblo maya guatemalteco, pasando por la invasión de los españoles, las revoluciones y dictaduras, hasta el conflicto armado interno en Guatemala.

Durante mi recorrido en este lugar pude darme cuenta que no estaba en un museo tradicional, si no en un espacio donde converge la memoria de las víctimas, un lugar donde honran a los muertos y desaparecidos, donde se escuchan muchas voces, donde se reconoce el trabajo de diversas organizaciones y el caminar de las mujeres guatemaltecas. Ahí me encontré con una exposición del trabajo de “Mamá Maquín”, donde señalan la situación de las mujeres indígenas guatemaltecas y el trabajo que ellas estaban realizando para cambiar la situación, las desigualdades y ser sujetas de cambio y transformación en su país.



Fotografía 7. Información sobre el trabajo de MMQ, obtenida en el museo de la memoria, julio 2019. Archivo personal de la autora.

Es interesante observar con qué finalidad se crearon estos espacios. Hernández (2016), hace mención que en 1972 se comenzaron a reunir directores de museos latinoamericanos, en donde discutieron el rumbo de estos lugares tomando en cuenta el contexto socio-político global. De esta reunión surgió el concepto de “museo integral” el cual tendría la finalidad de crear una institución que estuviera al servicio de la sociedad y las comunidades.

Por otro lado, se comenzó a hablar sobre los museos de memoria que se caracterizan por denunciar hechos terribles como genocidios, represión, explotación, situaciones de sufrimiento social. En estos espacios se busca crear una memoria ejemplarizante, una idea de comunidad comprometida con el desarrollo justo y democrático de la sociedad y un compromiso para evitar que se repitan esas situaciones trágicas (Ochoa, 2012: 82 en Hernández, 2016:235).

Fue así que, al tener la experiencia de visitar estos otros espacios alternativos, de resistencia, pude acercarme a conocer otras historias, otras memorias de las cuales quiero profundizar en esta investigación.

1.5.3 Acercamiento al archivo del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica

Otra experiencia más durante mi estancia en Guatemala, fue visitar el archivo de CIRMA, Ubicado en Antigua Guatemala, fue la primera vez que tuve un acercamiento a estos espacios. El centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica cuenta con una biblioteca de Ciencia Sociales, una fototeca creada en el año de 1979 y su objetivo es el de rescatar y preservar la memoria visual de Guatemala y, por último, el Archivo Histórico, conformado por archivos y colecciones documentales que resguardan la memoria histórica del país.

En un primer momento fue complicado acceder al centro, ya que era necesario realizar cita anticipadamente. Afortunadamente me permitieron acceder al Archivo Histórico, fue todo un reto comenzar a buscar información, así que le pedí a las encargadas de este espacio me guiarán en mi búsqueda. Les comenté que me interesaba encontrar documentos relacionados con la organización de “Mamá Maquín” y su lucha.

Así que los archivos que revise fueron una selección de las personas encargadas. Me comentaron que había diversas carpetas y cajas del refugio y el retorno guatemalteco, pero no había específicamente una de la organización, así que tenía que revisar documento por documento para ver si encontraba algo relacionado con el tema.

Este proceso fue cansado porque había tanta información que no sabía que seleccionar. Revisé la colección del Archivo de la Coordinadora Alemana de Solidaridad con Guatemala y ahí encontré algunos documentos interesantes sobre “Mamá Maquín”, un informe de las actividades que realizaron las mujeres y un documento que contaba la experiencia de ser mujeres refugiadas a retornadas.

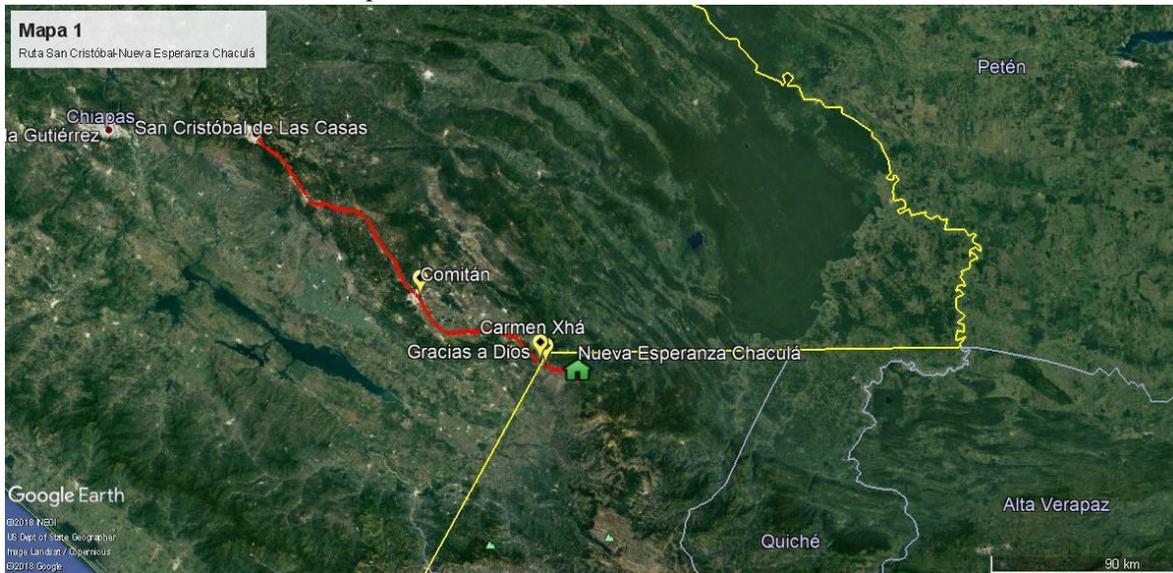
Otra colección que revise fue la del Archivo del Comité Holandés de Solidaridad con Guatemala, en esta colección encontré más documentos sobre la organización en temas relacionados con su trabajo, su experiencia en el refugio, la lucha por el derecho a la tierra y una entrevista que realizaron a María Guadalupe García, una de las fundadoras de “Mamá Maquín” a quien también entrevisté.

Estos documentos se ven analizados en el capítulo 2 y 3 de esta tesis. A continuación, muestro los documentos que encontré y los expedientes.

Archivo Histórico del Centro de Investigaciones Regionales de Centroamérica (CIRMA), Antigua Guatemala			
Colección: Archivo de la Coordinadora Alemana de Solidaridad con Guatemala			
Caja 40: De refugiados retornados			
No. Expediente	Información del documento	Fecha	Fojas
S/N	“De refugiadas a retornadas”		8-25
S/N	“Informe Mamá Maquín”	1997	1-15
Colección: Archivo del Comité Holandés de Solidaridad con Guatemala			
Cartapacio 28: Refugiados en México, Mamá Maquín, desplazados internos			
No. Expediente	Información del documento	Fecha	Fojas
99	“Programa para el trabajo de Mamá Maquín en Guatemala 1994-1995”	1994-1995	
100	“Mamá Maquín encabeza nuestra lucha por un futuro de paz y libertad”	1981	
101	“Transcripción entrevista con María Guadalupe García Hernández y Maricela Lucas López”	1993	
105	“Organización de mujeres guatemaltecas refugiadas “Mamá Maquín”		
108	“El derecho a la tierra para las mujeres refugiadas en su retorno y reintegración en Guatemala”	1993	1-4

Tabla #1. Documentos revisados en archivo de CIRMA. Elaboración propia.

1.5.4 Estancias en Nueva Esperanza, Chaculá, Guatemala



Mapa #1. Ruta San Cristóbal de Las Casas-Nueva Esperanza Chaculá. Elaboración propia a través de Google Earth.

Como mencioné en la introducción, el contacto de María Guadalupe lo obtuve por medio del historiador Joel Pérez, en donde trabajé en la transcripción de unas entrevistas para su tesis de doctorado. A partir de ahí me comuniqué con Guadalupe para acordar una reunión. En la última semana de mi estancia en ciudad de Guatemala, Guadalupe me contactó para decirme que podíamos reunirnos el día 26 de julio de 2019.

Me trasladé de ciudad de Guatemala al departamento de Huehuetenango y posteriormente a la comunidad de Nueva Esperanza. Ahí conocí por primera vez a María Guadalupe, mujer maya mam y una de las fundadoras de la organización de “Mamá Maquín”. La reunión se llevó a cabo en la oficina de la organización en la comunidad. En la reunión se encontraban dos mujeres jóvenes que son integrantes de “Mamá Maquín”, la reunión consistió en platicar sobre la investigación, la finalidad, los objetivos y mi perspectiva.

La comunidad de Nueva Esperanza Chaculá, Huehuetenango, Guatemala, se ubica cerca de la sierra de los Cuchumatanes y de la frontera con México, integrada por distintas familias que antes de salir al refugio formaban parte del departamento de Huehuetenango, y que retornaron de México después de haberse refugiado en este país durante los años más intensos de la guerra interna (1981-1994).

De acuerdo con los datos obtenidos en mi primera visita a la comunidad, Nueva Esperanza se fundó el 12 de enero de 1994, tal como ahondare en el capítulo 3. Antes de esa fecha era una finca ganadera llamada Chaculá y aún conserva ese nombre (Notas de campo, Nueva Esperanza, julio 2019). Los refugiados negociaron con el gobierno de Guatemala para retornar a este lugar. Actualmente habitan aproximadamente 250 familias de diferentes grupos lingüísticos. La comunidad cuenta con un centro infantil, una escuela de nivel primaria, una clínica de salud, diversas organizaciones entre ellas “Mamá Maquín”.

Otra ruta que se puede tomar saliendo de San Cristóbal de Las Casas, es llegar a Comitán de Domínguez y tomar un transporte para Carmen Xhán, ubicada en la frontera entre Guatemala y México, posteriormente se puede Caminar a la primera comunidad de Guatemala, Gracias a Dios y finalmente tomar el transporte para Nueva Esperanza, Chaculá.



Fotografía 8. Escuela de nivel básico en la comunidad de Nueva Esperanza, Chaculá. Julio de 2019. Archivo personal de la autora.

Entrevistas realizadas

Los contactos con las mujeres se dieron a partir de una de las fundadoras de “Mamá Maquín” que vive en la comunidad, y quien conoce a más personas que pertenecieron y siguen perteneciendo a esta organización; es a partir de ella que comencé a entablar una relación con las demás mujeres y pude visitar esta comunidad con su autorización y consentimiento. Para

preservar su seguridad, he acordado con ellas utilizar seudónimos en vez de sus nombres reales. Además, para garantizar mi ética investigativa, les entregué una carta con toda la información importante sobre mi proyecto y les pedí que firmaran para autorizar que sus testimonios aparezcan en la tesis, para que sepan cómo será utilizada la información que me brindaron y para obtener su consentimiento del uso de datos. Además, mi directora de tesis me ofreció emitirles una constancia de participación en este proyecto de investigación a manera de reconocimiento como co-laboradoras en este trabajo.

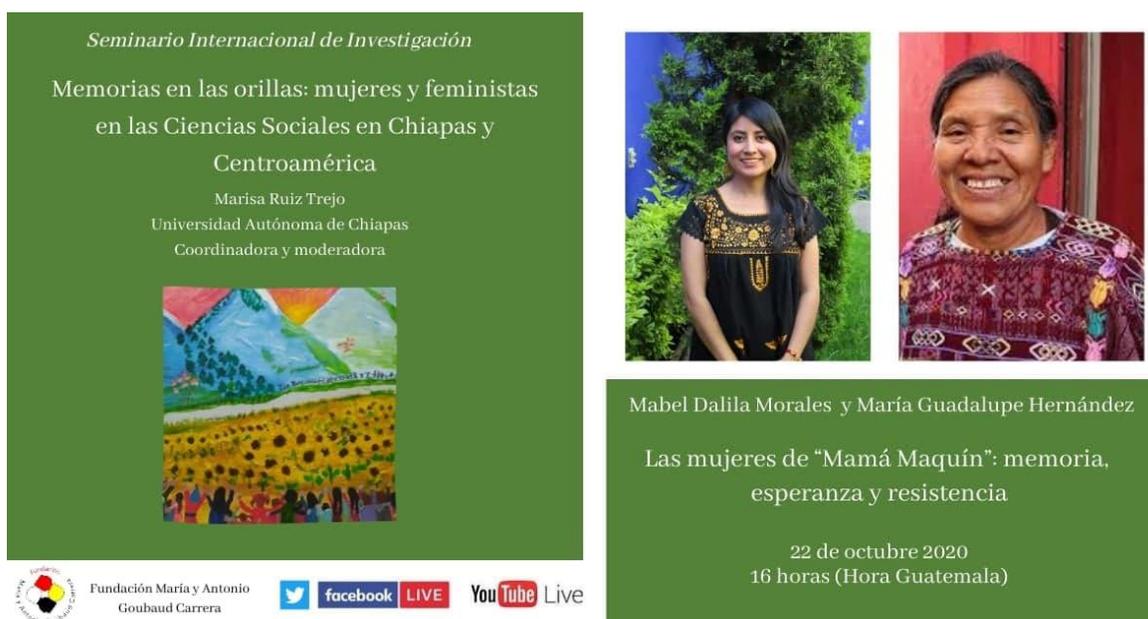
Nombre	Lugar de nacimiento	Edad/ lengua	Campamento al que perteneció	Lugar en el que actualmente vive	Organización a la que pertenece
Walda Barrios-Klee	Ciudad de Guatemala	español	Exiliada en Ciudad de México y en Chiapas en los años ochenta	Ciudad de Guatemala	Profesora en FLACSO
Entrevista colectiva		Mam Kanjobal		Nueva Esperanza	Mamá Maquín
Micaela			Lakespala	Nueva Esperanza	En el 2006 dejó de participar en Mamá Maquín
Fabiola	Aldea Buena Vista	54 años	Pacayalito	Nueva Esperanza	Mamá Maquín
Juana	Aldea Yuxquen	Chuj Kanjobal Español		Nueva Esperanza	Cuando retornaron se integró a Mamá Maquín
Catalina	Ixtahuacan	Mam	San Caralampio, Comalapa	Nueva Esperanza	Mamá Maquín

Tabla #2. Primeras entrevistas realizadas a las mujeres de “Mamá Maquín”. Elaboración propia.

Comencé a realizar las primeras charlas informales y entrevistas en julio de 2019. Estas conversaciones fueron dirigidas a su experiencia al salir de su país, las razones y el cómo vivieron la guerra en sus comunidades. En enero de 2020 la organización me invitó a la conmemoración y aniversario de Nueva Esperanza, fue entonces que comencé a realizar observación participante, entrevistas relacionadas con la experiencia del refugio en México

y el proceso de retorno. En esta ocasión además de entrevistar a las mujeres de MMQ, también entrevisté a varones integrantes de esta comunidad.

Cabe destacar que, en octubre de 2020, Marisa Ruiz Trejo, quien es mi directora de tesis, organizó un Seminario Internacional de Investigación titulado “Memorias en las orillas: mujeres y feministas en las Ciencias Sociales”. María Guadalupe y yo fuimos invitadas a participar y este evento constituyó un esfuerzo colaborativo que demuestra mi interés de construir conocimiento y divulgar la historia y la memoria de las mujeres de “Mamá Maquín” desde otro lugar.



Fotografía 9. Cartel del seminario Memorias en las orillas: mujeres y feministas en las Ciencias Sociales en Chiapas y Centroamérica, en el cual presenté la investigación junto con María Guadalupe. Ciudad de Guatemala, 22 de octubre de 2020.

Historias de vida

Las historias de vida desde una perspectiva feminista han sido trabajadas por Massolo (1995), quien menciona que son un instrumento clave para combatir la invisibilidad de las mujeres y para desbloquear el silencio, producto de la subordinación y discriminación de género.

Desde esta perspectiva feminista se ha introducido una crítica epistemológica importante que cuestiona los cánones de la objetividad, siendo este el único conocimiento que era válido, tomaba al sujeto como un simple dato y negaba la subjetividad del conocimiento. A raíz de esto se comenzó a cuestionar cuáles eran las metodologías que se estaban retomando y qué herramientas se utilizaban en las investigaciones (Massolo, 1995).

Desde las metodologías feministas existen principios epistemológicos que van a sustentar dicha metodología, algunos de ellos son: analizar la categoría de género, la toma de conciencia como herramienta importante, el desafío a la objetividad y la experiencia personal como no científica (Massolo, 1995:66).

La historia de vida y la historia oral dirá Massolo (1995) formarán parte de estos principios epistemológicos y valorarán como fuente de conocimiento la subjetividad y la experiencia humana de manera individual y colectiva. De acuerdo con Susan Geiger (1986), las historias de vida son “un recurso excepcional para estudiar la vida de las mujeres en diferentes puntos de sus ciclos de vida dentro de contextos culturales e históricos específicos” (Geiger, 1986:67 en Massolo, 1995).

Esta herramienta feminista nos hace reflexionar que la palabra escrita ha pertenecido en mayor grado al dominio masculino, mientras que las mujeres se les otorga la palabra hablada. Es por eso, que el testimonio es una herramienta útil para la participación de las mujeres en la historia y también me ayudó a mostrar cómo es la intervención de las mujeres en nuestros contextos.

Desde los estudios de la memoria, las historias de vida son una herramienta útil para incorporar en mi investigación, ya que me permitió analizar cómo a partir de sus relatos de vida y testimonios las mujeres organizadas en “Mamá Maquín” reconstruyen su memoria sobre el refugio y retorno. Esta herramienta se llevó a cabo por medio de entrevistas en profundidad con las mujeres de esta organización. No obstante, sólo pude concluir la historia de vida de María Guadalupe García Hernández por la situación de pandemia.

Cartografía comunitaria

La metodología de “cartografía comunitaria”, utilizada por Georgina Hernández (2016), alude al estudio y la elaboración de mapas, pero esta actividad realizada de manera colectiva es una herramienta que se nutre de las experiencias vivenciales y quienes la llevan a cabo son los sujetos locales. “La intervención en el mapa es un lugar de ensayo comunitario que permite analizar, practicar, otorgar sentido a la actividad, generar crítica sobre ella, y establecer posibilidades de acción múltiples, antes de hacerlo en la práctica territorial directa (Diez, 2014:41 en Hernández, 2015:21).

El trabajo que realizó Hernández (2016) en su tesis doctoral, consistió en una reconstrucción de los desplazamientos que vivió la población salvadoreña. Su metodología

se basa en la cartografía social que es elaborada por los mismos pobladores de la comunidad y va más allá de delinear fronteras. Los participantes elaboraban mapas que incluían relatos sobre la guerra, el refugio y la repoblación. Esta es una herramienta útil para que los propios sobrevivientes narren lo que pasó en los territorios habitados, abandonados y repoblados; y también sobresalen si existen lugares de memoria.

Desde el trabajo y la experiencia de Hernández (2016), el territorio contiene significados muy íntimos donde fluyen sentimientos de las experiencias vividas. En su mapa, los actores nombraron a las personas asesinadas y a sus agresores, marcaron los lugares donde quedaron los cuerpos de familiares y conocidos. Esta propuesta metodológica me pareció útil sobre todo para guiar la investigación a partir de la memoria o lugares de la memoria.

En ese sentido, en mi trabajo pretendía llevar acabo esta metodología y poder cartografiar lugares de memoria, por motivos de la pandemia no pudo realizarse, pero ha quedado con un análisis teórico.

**CAPÍTULO II. CUERPO Y EMOCIONES: LAS
MUJERES DE “MAMÁ MAQUÍN” EN EL PROCESO
DE GUERRA Y REFUGIO**

Este capítulo tiene como objetivo documentar y analizar las narrativas de algunas mujeres que formaron y aún integran la organización de “Mamá Maquín”. Me interesa entender cómo recuerdan el proceso de guerra en Guatemala, proceso que las obligó a salir de su país y refugiarse en México. Por eso, en este capítulo, pondré énfasis en las experiencias desde el cuerpo y las emociones de las mujeres, es decir, el espacio que ellas ocupaban en sus comunidades y su participación en el contexto de guerra; por otro lado, el tema de las emociones ha sido poco valorado y me interesa comprender su papel y, cómo desde las emociones tales como el miedo, el dolor, pero también desde la alegría y la esperanza las mujeres comienzan a ganar espacios de participación y a realizar acciones colectivas en el refugio.

Este capítulo se divide en tres apartados. En el primero, explico la relación de memoria y género. Me centro en algunas causas de la guerra en Guatemala, principalmente en los efectos de la política de “tierra arrasada” que obligaron a miles de personas a refugiarse en México, así como la manera en que las mujeres se enfrentaron a distintas injusticias, desigualdades y dolores ocasionados por la violencia sexual y los distintos tipos de violencia a las que fueron sometidas.

En el segundo apartado, narro y analizo desde las memorias de las mujeres de “Mamá Maquín” la experiencia del refugio (1981-1994). En dicha época, los campamentos en México se convirtieron en su nuevo hogar por más de diez años, en los que tuvieron que enfrentar diversas situaciones y otras desigualdades, lo que hizo que buscaran espacios de participación hasta organizarse para resistir.

En el tercer apartado, me centro en entender el papel de las emociones y cómo éstas se manifestaban en los cuerpos de las mujeres en el contexto de violencia que se vivió en Guatemala y en el refugio en México.

En este capítulo, la idea de cuerpo, adquiere un lugar importante. Siguiendo a Lagarde (1996), los cuerpos no son sólo productos biológicos, sino son el resultado de una organización genérica (1996: 60). En este capítulo analizo el cuerpo no desde una visión cartesiana o biologicista, sino desde una noción cultural particular que vincula la experiencia corporal con la experiencia de habitar un territorio o lugar.

2.1 ¿Cómo reconstruir las memorias de las mujeres en el contexto de la guerra en Guatemala?

Guatemala estuvo sacudida por una dura y desigual guerra contrainsurgente durante más de tres décadas. El principal objetivo era prescindir de cualquier forma de insurgencia. El ejército usó métodos violentos e ilegales tanto con combatientes como con no combatientes que pusieran en riesgo las relaciones de poder dominantes (Álvarez, 2012). Aunque la guerra interna duró muchos años y se puede dividir en varias etapas y épocas. En este apartado, me centraré en la década de los ochenta, momento en el que el Estado implementó la política de *tierra arrasada*, lo que causó la huida de miles de guatemaltecos en busca de refugio.

En ese contexto, la reconstrucción de la memoria implica entender en el presente el porqué de la guerra en Guatemala. Siguiendo a Jelin (2002), la memoria reconstruye las experiencias del pasado, pero no se reconstruye de una manera lineal, sino de una manera dinámica, es decir, en el presente se recordarán esos hechos del pasado y entrarán en juego las expectativas del futuro. Por tanto, considero que la memoria se vuelve un tema complejo ya que no solamente incorpora recuerdos sino también olvidos y las narraciones podrían modificarse en periodos posteriores.

En Guatemala existen importantes trabajos sobre la memoria histórica de ese país que se comenzaron a escribir a mediados de los ochenta y después de los Acuerdos de Paz (Villa, 2016; Rodríguez de Ita, 2018). Podemos encontrar diversos escritos como, por ejemplo, el de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), creada en 1994, que publicó en el año de 1999, su informe titulado *Guatemala: memoria del silencio*. Por otro lado, la oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG) llevó a cabo el proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) (Rodríguez de Ita, 2018).

Además, existen informes elaborados por los dirigentes tanto de la guerrilla como de los militares. Un ejemplo es el que elaboró la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala titulado *Guatemala, testimonio de una agresión* (19998). Por el lado de la guerrilla, se pueden mencionar los primeros textos de Mario Payeras (1981), tal como *Los días en la selva* (Villa, 2016). Al respecto de estos procesos de reconstrucción de la memoria, Anelí Villa (2016) hace una crítica sobre cómo se ha reconstruido la memoria, debido a que en algunos trabajos los relatos se narran, basados en la figura de la víctima y no se reconoce el papel de los sujetos políticos.

Pero existen otras memorias, *memorias contadas desde lo local* o desde los “*emprendedores de la memoria*” como los nombra Georgina Hernández (2015). Estas memorias son construidas por los propios actores o sobrevivientes que rememoran los hechos traumáticos del pasado. Algunos de estos trabajos de memorias se pueden encontrar en los textos de Ricardo Falla (1992), este autor logra recuperar valiosos testimonios y reconstruye cómo la población consiguió sobrevivir a las formas de aniquilación del ejército. Otro ejemplo es el libro *Nuestro entendimiento común sobre la historia de nuestras tierras, nuestros pueblos y nuestras resistencias* (2012), así como *Oj K’aslik. Estamos vivos* (2003) son dos trabajos que recuperan la experiencia de una masacre en el Rabinal ocurrida el 13 de marzo de 1982, en el departamento de Baja Verapaz (Villa, 2016). Así podría seguir mencionando diversos trabajos, pero lo que me interesa resaltar es que este tipo de recuperaciones son de viva voz y nos permiten tener otro panorama de lo sucedido en Guatemala, así como también entender que son narrados no en el papel de víctimas, sino como sujetos activos en la participación de la historia en Guatemala.

Este capítulo está enfocado particularmente en la memoria de las mujeres de “Mamá Maquín” y la manera en cómo experimentaron la guerra y el refugio en México. Es importante como menciona Villa (2016), reconocer el papel de las mujeres como sujetas políticas, debido a que no se puede negar que ellas pasaron por diversas violencias diferentes a las que vivieron los varones, y resistieron los estragos de la guerra; pero también es importante escribir desde su experiencia y participación en estos contextos y, remarcar su capacidad de transformación.

Pero, ¿por qué centrarme en la memoria de las mujeres? De acuerdo con Álvarez (2012), las voces de las mujeres aún están ausentes y su papel es invisibilizado en las distintas facetas de la historia de Guatemala. A lo largo de la historia, las memorias de las mujeres al igual que la de los pueblos mayas, son menospreciadas por ser consideradas parciales (Monzón, 2005 en Villa 2016: 33). Por tal motivo me interesa visibilizar estas memorias, narradas desde su experiencia y su participación como actoras en la construcción de cambios importantes en su país. También me interesa analizar las relaciones de poder que se encontraban en juego durante la guerra y que dio paso a las violaciones sexuales y de sus derechos humanos. Así recuerdan algunas de las mujeres a quienes entrevisté haber vivido la guerra:

Las mujeres vivimos la guerra de diferente manera que los hombres. En primer lugar, el quitarnos nuestro corte y nuestro huipil, eso a las mujeres nos dolió tanto y los hombres no lo vivieron porque ellos ya usaban otra ropa; lo segundo, es que nos obligaron a dejar nuestro idioma, que porque somos las mujeres las que transmitimos parte de nuestra identidad con las hijas y con los hijos, los hombres hablaban más español; lo otro es que las mujeres no sentimos igual el dolor de perder a un hijo que los hombres; y por último es que muchas mujeres fueron violadas sexualmente por el ejército⁴ (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

Al analizar las memorias de las mujeres, ellas rememoran momentos dolorosos que las han marcado profundamente. Es necesario entender el contexto y cómo los pueblos indígenas han sido históricamente sobre-explotados. De acuerdo con Fulchirone, et al (2011) la exclusión social de la cual han sido objeto, especialmente las mujeres, hace que los pueblos indígenas se hallen en los niveles más bajos de todos los indicadores del desarrollo humano (2011:146). Es importante recordar que quienes más padecieron la guerra en Guatemala y quienes salieron de su país en busca de refugio fueron mayoritariamente población indígena. En el caso particular del huipil de las mujeres, Morna Macleod (2015) menciona que el traje es un símbolo que condesa múltiples significados y en donde se puede explorar las discriminaciones que subyacen en actitudes y comportamientos hacía las mujeres indígenas.

El tema de la violencia hacia las mujeres fue silenciado por muchos años, sin embargo, comenzar a juntarse y platicar entre ellas de las diferentes violencias por las que pasaron les dio fuerzas para luchar y organizarse. Esto les permitió poder transitar de una memoria individual a una memoria colectiva.

Hablar desde las memorias de las mujeres nos permite ver las particularidades de su experiencia y poder entender porque se vivió de distinta manera la guerra tanto en hombres como mujeres. Así lo explica Bunster (1991) y Taylor (1997):

...El cuerpo femenino siempre fue objeto especial para los torturadores. El tratamiento de las mujeres incluía siempre una alta dosis de violencia sexual. Los cuerpos de las mujeres –sus vaginas, sus úteros, sus senos-, ligados a la identidad femenina como objeto sexual, como esposas y como madres, eran claros objetos de tortura sexual (en Jelin, 2002:4).

Lo que he intentado mostrar hasta el momento es la importancia de seguir visibilizando las memorias de las mujeres. Soriano (2016) nos hace reflexionar en el contexto de guerra en Guatemala y en un mito que debe ser apartado ya que históricamente se ha pensado la guerra

⁴ En adelante se pondrá en cursiva las citas, para resaltar lo más importante.

como impropia a las mujeres. Sin embargo, muchas de las mujeres han participado de distintas maneras en los movimientos armados.

Este recorrido nos ayudará a conocer cómo han vivido algunas mujeres, desde su experiencia, el proceso de guerra y refugio, qué significa ser mujer en tiempo de guerra, lo que las atravesó corporal y emocionalmente y, mostrar que una guerra dejará huellas imborrables en todas las personas que la vivieron, pero que la experiencia será distinta para mujeres y hombres.

2.1.1 Las desigualdades e injusticias en Guatemala

La sociedad guatemalteca se vio afectada por una larga represión militar a la que algunas autoras se han referido como *guerra contrainsurgente*, debido a que el ejército y algunos grupos privilegiados de poder buscaron eliminar cualquier forma de insurgencia, desatando una guerra embestida contra combatientes y poblaciones enteras (Villa, 2016). Todo esto cobró miles de desapariciones, asesinatos y más de un millón de desplazados. Las causas que originaron la guerra en ese país han sido analizadas por diversos especialistas (Álvarez et al. 2012; Rodríguez, 2003, Cabarrús et al, 2000; Ruiz, 2013) y me ayudará a entender la situación en la que se encontraban algunas comunidades de Guatemala, así como la participación de los distintos actores.

Algunos autores coinciden en que el inicio de la guerra se dio con el golpe de estado del entonces presidente Jacobo Arbenz Guzmán en el año de 1954 (ACNUR, 1993; Álvarez et al, 2012). Esto se debió a que él y su antecesor crearon políticas que respondían a las necesidades de la población y que tenían como objetivo mejorar las condiciones de las y los guatemaltecos. Algunas de esas políticas consistieron en la creación del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS), la transformación del sistema educativo, y el aspecto más importante fue el *decreto a la reforma agraria* (Tischler, 2013: 30).

Las iniciativas de aquellos presidentes rompieron con una forma histórica de poder, instaurada en una cultura de dominación, de desigualdad y exclusión social. Estos cambios no fueron bien vistos por la clase dominante, que junto con la autorización del Estado y la intervención estadounidense dieron el golpe de estado a Jacobo Arbenz Guzmán, iniciando así una violencia masiva contra cualquier forma de organización popular (Tischler, 2013).

Por otro lado, Cabarrús et al (2000) menciona que no se puede hablar de una sola causa que originó la represión por parte del Estado guatemalteco, pero existen varios

comportamientos que dan pauta para entender sus inicios. Algunos de ellos son el racismo hacia la población indígena, la pobreza, el carácter excluyente de las relaciones económicas, la intolerancia política y el autoritarismo pueden considerarse como algunas causas históricas más profundas (Cabarrús et al 2000: 40). En este sentido, muchas organizaciones de la sociedad civil y comunidades comenzaron a organizarse para exigir mejores condiciones. Así una de las fundadoras de “Mamá Maquín” a quien conocí en mi primera visita en 2019 en la comunidad de Nueva Esperanza, me compartió:

Guatemala vivió 36 años de guerra y la guerra comenzó desde 1960. También sabemos que entre 1954 y 1955 se da la revolución, con la llegada a la presidencia de Juan José Arévalo a la presidencia, y posteriormente de Jacobo Arbenz Guzmán, muchas cosas del país se fueron transformando. Creemos que el principal problema fue la concentración de tierra en pocas manos, desde la colonización fueron invadidas las tierras y nuestras abuelas y abuelos fueron despojados de su identidad. En el año de 1955 se da la contrarrevolución en Guatemala, apoyada por Estados Unidos y en el año de 1960 se inicia la lucha armada para liberarnos según de toda la explotación y de todo el racismo que se vivía en Guatemala (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

Por tanto, se puede observar en este testimonio que el inicio de todos los despojos al pueblo maya comenzó desde la colonización española. Este problema persiste aún en la actualidad, de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística (2004), el 57% de la tierra se halla en las manos del 2% de propietarios (en Fulchirone, 2011:143). La historia política de Guatemala se ha visto fuertemente marcada por una serie de desigualdades, exclusión política y social, la concentración agraria en pocas manos y el notable racismo, el autoritarismo y la represión.

Diversos gobiernos arbitrarios usaron la violencia como mecanismo para acallar con toda forma organizativa popular y que pusiera en peligro las relaciones de poder dominantes.

2.1.2 La situación de las mujeres en el contexto de la guerra

En ese largo camino de la guerra desigual, varios son los actores que podemos encontrar en las diversas lecturas de la historia de Guatemala. Por un lado, el Estado, a través de policías, militares del ejército y grupos paramilitares, produjo y fue responsable de una ola de violencia masiva, que operó primero de manera selectiva, y posteriormente arremetió contra poblaciones enteras. En esta violencia también participaron policías, el ejército y grupos paramilitares.

De acuerdo con Rodríguez de Ita (2018), los actores que sufrieron estas violencias se pueden dividir en dos: los que vivían en las zonas urbanas, fueron perseguidos, torturados, desaparecidos y asesinados, los líderes políticos y sindicalistas de izquierda, también estudiantes y profesores principalmente de la USAC; y en las zonas rurales los objetivos fueron las cooperativas y comunidades indígenas enteras (2018: 82-86).

La maestra Walda Barrios Klee, quien fue asilada en México en dos ocasiones, la primera tras la caída del régimen del presidente Arbenz, y posteriormente como docente de la Universidad de San Carlos, me contó la siguiente experiencia:

Yo he tenido dos exilios mexicanos, el primero fue porque mis padres fueron funcionarios en el gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán y al caer el gobierno ellos tuvieron que refugiarse en la embajada de México. Eso fue en la época de 1954, yo era muy pequeña. De ese primer exilio logré un gran amor por México, tanto que lo considero mi segunda patria. El segundo exilio fue en la década de los ochenta y estuve veinte años de 1980 al 2000 en Chiapas. Las causas del porqué nos refugiamos en Chiapas fueron porque *nosotros colaboramos con una de las organizaciones revolucionarias* y también por la represión que hubo en Guatemala, *la política de tierra arrasada y en especial por la represión en contra de los estudiantes de la Universidad de San Carlos, en esa época tanto mi compañero como yo trabajamos en esa universidad* (Entrevista a Walda Barrios Klee, Ciudad de Guatemala, Julio 2019).

Toda la violencia, infringida por parte del Estado, causó que más de un millón de personas, sobre todo, campesinos e indígenas, se desplazaran forzosamente en busca de exilio y refugio, principalmente a México, y que las mujeres mayas fueran afectadas de manera particular en el contexto de guerra. Siguiendo a Soriano (2016), la guerra a lo largo de la historia ha tenido rostro masculino, pues en su mayoría, ellos integran un ejército y son los que tomaban las decisiones. Sin embargo, históricamente también se sabe que las mujeres han participado de diferentes maneras en los procesos organizativos, pero han sido invisibilizadas en las narrativas dominantes. Muchas mujeres participaron en las grandes movilizaciones para pedir un cambio, e iniciaron sus actividades políticas con el gobierno de Arbenz, otras se incorporaron a la guerrilla y ahora son parte de la memoria colectiva. Tal es el caso de la maestra, María Chichilla, asesinada en una manifestación (Soriano, 2016:74). La mayoría de estas mujeres eran gente de clase media-alta.

En este sentido, me interesa resaltar cuál era la situación de las mujeres en las zonas rurales. Algo a destacar es que en varias de las experiencias que me compartieron las mujeres sobre los procesos comunitarios es que la división sexual del trabajo marcaba fuertemente la desigualdad entre varones y mujeres debido a la asignación de tareas, reparto de labores y

responsabilidades que se distribuyen de acuerdo al género. María Guadalupe, cuya vida trataré con mayor profundidad en el capítulo 3, me narró lo siguiente:

La situación de las mujeres en nuestras comunidades antes de que fuéramos al refugio era que nos decían que teníamos que aprender a cocinar, a lavar, a hacer bien las tortillas, porque a los 15 años nos teníamos que casar. Ese es el trabajo que teníamos que hacer. A la edad de siete u ocho años éramos llevadas a las fincas de café porque nuestros papás nos decían, que ya estábamos grandecitas y que podíamos aportar para levantar café y llevar dinero a la casa (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

Aunque si bien algunas mujeres comenzaron a participar en las organizaciones, no era el caso de todas. Al respecto Cabarrús et al (2000) ha explicado como la situación de las mujeres indígenas y rurales fue distinta, ya que muchas de ellas no tuvieron una organización propia, pero sí acompañaron procesos familiares o comunitarios en los que se organizaron para buscar mejores condiciones de vida. Por ejemplo, una líder de “Mamá Maquín” nos cuenta cómo inició su proceso organizativo:

Toda mi familia acompañó a mi papá en su lucha, él nos decía van a ir conmigo y van apoyar para hacer la comida. Mis padres nos comentaban cómo era la vida en las fincas, era un trato inhumano, no había comida, no había donde quedarse, no había letrinas, a las mujeres no se les consideraba trabajadoras sino como ayuda del esposo, del papá o del hermano. Todo eso nos comentaban ellos, teníamos toda esa información de la explotación que se vivía en las fincas, por eso teníamos que luchar y acompañar a nuestro padre (Entrevista a Juana, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

Podemos rescatar elementos importantes de este testimonio, por un lado, recuperamos cómo inicia la participación de las mujeres en las comunidades, acompañando al padre, al hermano o al esposo principalmente, quienes ya tenían una participación más activa en estos procesos organizativos. Sin duda la guerra hizo que las mujeres salieran del espacio privado (asignado), y que se involucraran en los procesos organizativos y de lucha.

Por otro lado, una de las cosas que los motivó a organizarse fue la situación que vivían en las fincas cafetaleras, en la que las mujeres pasaron por dobles o triples opresiones, tal como lo explica Mercedes Olivera en su artículo “Sobre la explotación y opresión de las mujeres encasilladas en Chiapas” (1979). En dicho trabajo Olivera (1979) examina que las mujeres indígenas estaban sometidas a diversas formas de explotación a través del trabajo productivo, reproductivo y el trabajo doméstico.

A manera de reflexión, el centrarme particularmente en las experiencias de las mujeres me permite entender cuál era su situación en la que se encontraban en sus comunidades. Antes del inicio de la guerra, las mujeres seguían con un orden establecido, el espacio que ocupaban era la casa y las responsabilidades familiares absorbía todo su tiempo.

La sociedad guatemalteca, así como las comunidades no contemplaban a las mujeres participando en el ejército o los grupos guerrilleros. Sin embargo, en el contexto de la guerra las mujeres cada vez ganaban espacios de participación y se introducían a nuevas actividades que no sólo fueran las de cuidado.

2.1.3 La política de “tierra arrasada”, causa del desplazamiento forzado de miles de mujeres y niños en busca de refugio

Después de una larga represión selectiva, es decir, la persecución, desaparición y asesinato a líderes políticos, sindicales y comunitarios, profesores, sacerdotes y estudiantes que apoyaban el movimiento; la represión paso a ejercerse contra poblaciones enteras que se creía tenían relación con los grupos guerrilleros. La violencia llegó a tal grado que estas acciones realizadas durante el gobierno de Lucas García fueron consideradas terrorismo de Estado. Para el año de 1982 y 1983, el gobierno de Efraín Ríos Montt intensificó la política de *tierra arrasada*, que incluía masacres, ejecuciones, torturas y violaciones sexuales, dejando como resultado unos 440 pueblos borrados del mapa, más de un millón de personas habían sido desplazadas y habían más de 4000 desaparecidos (Fulchirone et al. 2011:148; Rodríguez 1992 en Freyermuth et al: 1993:20).

Un ejemplo de estas masacres, fue la que el ejército perpetró el 29 de mayo de 1978, abriendo fuego con sus ametralladoras, contra el pueblo maya q'eqchi. Este grupo protestaba en contra de los abusos de los terratenientes que operaban en Alta Verapaz, Adelina Caal Maquín, una mujer indígena maya lideró a un grupo de familias que se dirigían a la municipalidad de Panzós a entregar sus peticiones. Cuando llegaron lo único que recibieron fueron balas, asesinando a varias familias, mujeres y niños entre ellos a Adelina Maquín.

Mamá Maquín cae abatida por la ráfaga de metralla. La plaza estaba rodeada, los soldados y terratenientes hacen fuego desde distintos puntos contra los campesinos, más de cien caen abatidos por las balas asesinas, mujeres y niños se lanzan al río, prefiriendo morir ahogados que caer vivos en manos de ejército que persigue a los campesinos que huyen despavoridos (AHCIRMA-CHS-Cartapacio 28, expediente 100).

Como este caso hubo otros más en los que atentaron contra la vida de comunidades enteras. Adelina Caal Maquín se convirtió en un ejemplo de lucha para otras mujeres campesinas e indígenas, donde sólo luchando se lograría acceder a sus derechos como mujeres, madres y trabajadoras. El caso de esta mujer inspiró a más mujeres a participar, tanto así que años más

tarde se formarían diversas organizaciones de mujeres, tal es el caso de la organización de refugiadas “Mamá Maquín” fundada en los campamentos de refugio en México.

Estas atrocidades cometidas por el ejército hicieron que miles de familias abandonarán sus comunidades dejando todas sus posesiones y papeles de identidad, buscando refugio inmediato en los países vecinos y otros se escondieron en la selva pensando que la represión terminaría pronto. Sin duda esta política (tierra arrasada) implementada por el gobierno de Guatemala, se convirtió en un genocidio fracturando la organización comunitaria. A continuación, analizaremos cómo vivieron el refugio en México.

2.2 Memorias del refugio en México y los cambios significativos para las mujeres

Puesta en marcha la política de *tierra arrasada* que obligó a miles de guatemaltecos a salir de su país en busca de refugio principalmente a México. La población comenzó a llegar en el año de 1981 y quienes llegaron eran mayoritariamente indígenas y campesinos de los departamentos de Huehuetenango, el Quiché, San Marcos, Alta Verapaz y Chimaltenango (Freyermuth et al, 1993). Históricamente México había sido considerado un país hospitalario, donde principalmente latinoamericanos y europeos habían buscado asilo. Sin embargo, el refugio guatemalteco lo vivieron de otra manera.

La gente guatemalteca que cruzó la frontera hacia México llegó muy afectada por la represión. Hubo muchos heridos y muchos niños huérfanos que huyeron porque querían salvar sus vidas y buscar protección. No obstante, el recibimiento no fue como ellos lo esperaban. Muchos fueron deportados nuevamente a su país y sufrieron la violencia por parte de migración. Las mujeres a las que entrevisté recuerdan principalmente lo difícil que fue para ellas llegar a México, la gran mayoría eran monolingües (de las lenguas maya-mam, maya-q'anjob'al, maya-popti, Chuj), y usaban su huipil, por lo que en algún momento tuvieron que despojarse de su lengua y, su huipil tal como lo mencionaron varias de ellas en los relatos que me compartieron.

Por eso, en este apartado, reflexionaré sobre cómo recuerdan las mujeres de “Mamá Maquín” la llegada a México y su experiencia como refugiadas. Los campamentos se convirtieron en su nuevo hogar, en su refugio temporal, pero además fue un lugar de lucha y resistencia ante los diversos sufrimientos que pasaron en Guatemala y las nuevas desigualdades que enfrentarían en México.

Será importante revisar cuál fue el lugar que ocuparon las mujeres en este nuevo espacio, quiénes tomaron las decisiones y cómo fue su participación como refugiadas. En este sentido, la memoria juega un papel de reconstrucción de ese pasado doloroso y ese recuerdo de estar lejos de su país, pero no sólo involucra recuerdos sino también olvidos, narrativas, silencios, gestos y emociones (Jelin, 2002). Por tanto, la memoria no intenta ir tras búsqueda de la verdad o la descripción detallada de los hechos pasados, sino que la memoria particular de un pueblo o de un grupo es cómo lo recuerdan en un momento particular, los silencios o las que cosas que no quieran compartir tendrá que ser respetado.

2.2.1 Los campamentos como lugar de lucha y resistencia ante los diversos sufrimientos

Las y los guatemaltecos llegaron a México buscando protección debido a la represión y la ocupación de sus territorios por parte del ejército guatemalteco. Al llegar al vecino país se encontraron con otros problemas, los primeros grupos que llegaron a principios de 1981 fueron deportados y no fue fácil otorgarles el estatus de refugiados, por lo cual a muchas familias se les dio una calidad migratoria, que era válida por tres meses (Freyermuth et al, 1993). Ese fue uno de los principales problemas que enfrentó la población pues el refugio no sólo duro unos cuantos meses, debido a la situación de emergencia en la que llegaban, principalmente de salud, los guatemaltecos tuvieron que buscar la manera de solucionar sus necesidades prioritarias, así que comenzaron a construir campamentos provisionales cerca de la frontera.

Con los diversos problemas que se encontraba la población, las mujeres también recuerdan la ayuda recibida por parte de la población mexicana y el Comité Cristiano de Solidaridad de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, donde este último jugó un papel muy importante para el refugio guatemalteco.

Como ya he dicho anteriormente el objetivo de buscar refugio fue para salvar sus vidas del terror que se vivía en Guatemala, los refugiados tenían la idea de que su estancia en México sería corta, pero este se prolongó por más de 10 años. Lo que significó que los campamentos se convirtieran en su nuevo hogar, pero también en un lugar de resistencia y nuevas luchas.

Al notar que el refugio se prolongaría tanto, los refugiados con su capacidad organizativa comenzaron a resolver sus principales necesidades como la alimentación, la salud, su calidad migratoria, hasta la educación de los niños. Las mujeres también

comenzaron a darse cuenta de los diversos obstáculos a los que se estaban enfrentando. En primer lugar, la mayoría de ellas eran monolingües y la comunicación fue difícil hasta entre los mismos refugiados pues había personas de distintas lenguas y, para poder comunicarse con la población mexicana o con las instituciones, tuvieron que aprender el español. Segundo, no se les permitía trabajar por su calidad migratoria, así que tenían que resolver cómo conseguirían ingresos para sobrevivir. Por último, en los campamentos se comenzaron a nombrar representantes para ir resolviendo las necesidades, pero quienes integraron estas comisiones siempre fueron varones. En este sentido las mujeres, comienzan a darse cuenta de las nuevas desigualdades que estaban enfrentado en los campamentos, así relata su experiencia una mujer de “Mamá Maquín”:

Cuando estuvimos en los campamentos no había trabajo para los hombres, mucho menos para nosotras las mujeres, pero en ese tiempo nos ayudó mucho la Diócesis de San Cristóbal sobre todo en el tema de la alimentación, recibíamos: comida, medicamentos, hasta ropa nos enviaban. Se nos fue haciendo costumbre la ayuda, porque nos decían: ¿para qué van a trabajar? Si no hay tierra para ustedes, pero luego nos pusimos a pensar que esa ayuda se iba a terminar. Entonces fue que se formaron representantes por campamentos, puros hombres eran los representantes, no había mujeres, como que las mujeres no nos animábamos a hablar. Se habló con los mexicanos para que nos prestaran un pedazo de tierra para sembrar maíz y frijol y para hacer nuestras casas de cartón donde pudiéramos vivir (Entrevista Fabiola, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

A pesar de la ayuda recibida y de que posteriormente se les reconoce como *refugiados*, su extranjería, tanto como por ser indígenas y campesinas las marcó durante su estancia en México. Pasaron por múltiples discriminaciones, rechazos, explotación, muchas veces por parte de las instituciones con actitudes paternalistas (Olivera, 2016). Aunado a eso, las refugiadas comenzaron a darse cuenta de otras desigualdades que tenían que superar en el refugio por ser mujeres refugiadas, por ser indígenas y por ser pobres.

Diversas organizaciones principalmente el CIAM, ACNUR y otras ONG realizaron un acompañamiento importante con las mujeres refugiadas, esto consistió en un trabajo de formación y asesoría para el conocimiento de sus derechos (Olivera, 2016). A partir de este acompañamiento las mujeres comenzaron a reflexionar sobre el conocimiento de sus derechos como refugiadas y las desigualdades que como mujeres mayas estaban enfrentando en los campamentos y con la población mexicana. Las refugiadas comenzaron a interesarse por los talleres y las capacitaciones, su participación era cada vez más numerosa y comenzaban a cuestionarse su nula participación en los acuerdos del refugio y en las negociaciones para el retorno.

A continuación, reflexionaremos sobre cómo algunas mujeres recuerdan la vida en los campamentos de refugio y su participación dentro de estos espacios.

2.2.2 *El lugar que ocupaba el cuerpo de las mujeres y los varones en los campamentos*

Antes de salir al refugio muchas de las mujeres recuerdan que la casa era el espacio donde desarrollaban la mayoría de sus actividades. Las comunidades donde algunas pertenecían estaban marcadas profundamente por formas muy tradicionales para las mujeres, mientras que los hombres podían participar más en los espacios públicos, se relacionaban en los distintos mercados para la venta de sus productos o eran los que más participaban en alguna organización comunitaria.

De acuerdo con Cabarrús et al (2000), una de las razones de la ausencia de la participación de las mujeres en esos espacios, era su escaso dominio del español. Sin embargo, considero que las causas son aún más profundas. Un sistema patriarcal que les impuso una forma de “ser mujeres” y de los espacios que debían ocupar. Al refugiarse en México las cosas al principio no cambiaron mucho, las mujeres tenían la responsabilidad de cuidar a los niños y, una gran mayoría eran niños huérfanos, mientras que los varones eran representantes de los campamentos y los que mantuvieron desde un principio las relaciones con las diversas instituciones que los apoyaron durante el refugio.

En Guatemala las mujeres hacíamos lo que nos impuso el sistema, hacer la comida, lavar la ropa, cuidar a los hijos y muchas más responsabilidades, pero en el refugio cambiaron mucho las cosas. Los hombres estaban acostumbrados a trabajar la tierra, pero había muchas limitaciones por parte de la COMAR para que no saliéramos a trabajar, entonces para nosotros era cansando, era *triste* estar sentados en los campamentos. *Uno de los trabajos de las mujeres fue ponerse a tejer y hasta muchos hombres aprendieron a tejer, porque era el único ingreso que podía haber en ese entonces y las mujeres también íbamos por leña, a sembrar maíz, frijol y a tapiscar* (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

Este testimonio nos muestra que en el refugio también hubo cambios significativos e importantes para las mujeres. Diversas organizaciones y ONG’s (ACNUR, el Comité Cristiano de Solidaridad, CADECO, IDEFEM, CIAM) promovieron capacitaciones y formaron a promotores de salud, educación, alfabetización y hasta la promoción de sus derechos. También impulsaron proyectos como panadería o la elaboración de artesanías para tener algunos ingresos económicos (Olivera, 2016:216; Cabarrús et al, 2000). Las mujeres recuerdan con mucha alegría el apoyo recibido por el Comité Cristiano de Solidaridad para iniciar con el proyecto de artesanía, al principio el objetivo fue obtener ingresos, pero esto se

convirtió en una oportunidad para juntarse y comenzar a dialogar sobre cómo vivieron la guerra y cómo se sentían en el refugio.

Tanto el apoyo de las distintas organizaciones como la influencia de otras mujeres vinculadas a las instituciones, lograron una participación más activa de las mujeres refugiadas “...al principio nos reuníamos y muchas no opinábamos porque nunca habíamos hablado, las coordinadoras hacían dinámicas para que nos conociéramos y nos diéramos valor (N.L.5 en Cabarrús et al, 2000: 55). Por tanto, no se puede negar el quehacer de las organizaciones durante el refugio, otro aspecto importante fue que las mujeres aprendieran hablar español, aunque para algunas fue doloroso dejar de hablar su lengua, posibilitó la comunicación entre las mujeres refugiadas y las diversas instituciones.

La experiencia del refugio no fue nada fácil, sin embargo, a las mujeres les dio apertura para participar en los espacios públicos y para que se insertarán en los sectores del mercado laboral. La población refugiada también significó una oferta de mano de obra para la economía mexicana, aunque los salarios nunca fueron justos o muchas veces intercambiaban su trabajo por un pedazo de tierra donde vivir o sembrar. En Chiapas algunas mujeres trabajaron como empleadas del hogar y la mayoría se insertó al sector agrícola; las refugiadas que se encontraban en Campeche y Quintana Roo se insertaron a trabajar como cocineras o meseras (Cabarrús et al, 2000: 56).

Aunque fue muy importante la intervención de todas las organizaciones para que hubiera una mayor participación de las mujeres, no fue un proceso sencillo, pues las refugiadas comenzaron a cuestionar el por qué no estaban tomando decisiones importantes en los campamentos y por qué no eran consultadas de esas decisiones que se tomaban. Eso significó romper con estructuras muy fuertes de opresión y desigualdades entre los propios refugiados.

2.2.3 ¡Nos juntamos para saber cómo nos sentíamos! Conformación de la organización de “Mamá Maquín”

Como mencioné anteriormente uno de los primeros encuentros entre mujeres refugiadas se debió al proyecto de artesanía que promovió el Comité Cristiano de Solidaridad. La mayoría de ellas cargaban con mucho dolor por todo lo que habían pasado en Guatemala, sin embargo, estando en el refugio poco se hablaba de la violencia que pasaron, el tejer se convirtió en el

desahogo para muchas, según me contaron, pero también juntarse para realizar esta actividad significó tejer esperanzas y nuevas oportunidades para las mujeres. De acuerdo a los relatos que me compartieron, otro de los proyectos en donde se vieron involucradas las mujeres fue en la producción de hortalizas y molinos de nixtamal.

De esos encuentros, una de las cuestiones fue que las mujeres refugiadas comenzaron a organizar una reunión donde estuvieran presentes las mujeres refugiadas de los tres estados. En esta reunión comenzaron a hablar de cómo habían vivido la guerra y cómo se sentían en el refugio, comenzaron a darse cuenta de las desigualdades que estaban viviendo aún en otro país. Lo que más las motivó a organizarse fue conocer la historia de lucha de la compañera q'ueqchi' Adelina Caal Maquín, quien fue masacrada junto a más de 100 personas el 29 de mayo de 1978 en Panzós, “entonces acordamos que nuestra organización se llamaría “Mamá Maquín” en honor a esta mujer (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

Las mujeres comenzaron a recibir diversas capacitaciones que giraban en torno a sus derechos como refugiadas, fue así que comenzaron a tomar conciencia de las discriminaciones, de las desigualdades y de las opresiones por las que pasaban.

Quando estábamos en los campamentos nos reunimos en Comitán una vez al mes, ahí nos capacitaba una compañera que se llamaba Mercedes Olivera. Ella nos dio una capacitación para ver cuál era la situación de nosotras como mujeres en el refugio y para conocer nuestros derechos como refugiadas. Comprendimos que no sólo el hombre tenía derechos, también nosotras las mujeres, pero antes no pensábamos así. Tuvimos muchas capacitaciones, terminamos la capacitación de derechos de las mujeres y nos capacitamos como periodistas y luego comenzamos a hablar sobre el retorno y qué es lo que íbamos hacer cuando regresáramos a nuestro país, si continuaremos en la lucha (Entrevista Fabiola, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

Fue así que las mujeres, aunque era un derecho, comenzaron a pedir participación en los distintos espacios de negociaciones. Para ese entonces los refugiados en su mayoría varones, habían constituido las Comisiones Permanentes de refugiados quienes iniciaron la negociación para el retorno ante las autoridades de su país (Olivera, 2016). En un primer momento las refugiadas solicitaron a las Comisiones Permanentes la incorporación de las mujeres para que también fueran parte de las negociaciones, sin embargo, no fue como ellas esperaban, pues recuerdan que las actividades que realizaban eran la de servir café o hacer la comida. Que su palabra y su opinión fuera considerada importante, no fue nada fácil.

Fue así que decidieron crear una organización para y desde las mujeres, después de varias reuniones, “Mamá Maquín” se constituye el 15 de agosto de 1990. Tras el impacto de

esta organización dos años más tarde surge “Madre Tierra” e “Ixmucañé” y sus dirigentas fueron mujeres refugiadas.

El principal objetivo de la organización “Mamá Maquín” era poder negociar y ser tomadas en cuenta para el retorno seguro y colectivo a su país (Olivera, 2016: 217). Pero además buscaban fomentar otras actividades: primero, realizaron un diagnóstico a las mujeres de los distintos campamentos para saber cuál era su situación y, como algunas ya habían sido capacitadas, replicaron lo aprendido en los diferentes campamentos; segundo, una vez que tuvieron los resultados del diagnóstico comenzaron a alfabetizar a más mujeres, así como capacitarlas en distintos temas que tuvieran que ver con el conocimiento de sus derechos; y por último que lograran la participación de las mujeres refugiadas en todos los ámbitos y que su voz fuera escuchada y tomada en cuenta. Fue así que “Mamá Maquín” se convirtió en una fuerza política a la par de las Comisiones Permanentes, lo que significó una mayor presión para negociar el retorno con el gobierno de Guatemala de ese entonces.

La organización surgió por toda la discriminación que nosotras sufríamos como mujeres indígenas, para que se reconociera el derecho de la mujer y la igualdad de participación. Cuando tuvimos la primera reunión fue muy bonito, entre felicidad y mucha tristeza de recordar por lo que habíamos pasado en Guatemala. Nosotras sufrimos de diferentes formas, luego nos juntamos y hablamos de cómo nos sentíamos, lo que sufrimos. A la reunión llegamos 47 mujeres y fuimos contadas las que verdaderamente nos entregamos a la organización, pero lo hicimos con un coraje, fui capaz de dejar a mis hijos para dar mi tiempo a la organización fue como un coraje, como una venganza que queríamos nosotras (Entrevista realizada a Micaela, Nueva Esperanza, Guatemala, Julio 2019).

Además de sus objetivos centrales, algo que me parece importante resaltar es que las mujeres comenzaron a reunirse para saber “cómo se sentían”, muchas de ellas no habían hablado de lo que les sucedió en la guerra y aún en el refugio temían por sus vidas “me dijeron que era una organización de mujeres donde íbamos a desahogarnos, a sacar lo que sentíamos, había una gran necesidad de hacernos más fuertes” (Entrevista realizada a Micaela, Nueva Esperanza, Guatemala, Julio 2019).

En este sentido, el juntarse y hablar les permitió crear procesos de sanación y una comunidad de pertenencia donde se sentían seguras. Formar una organización de mujeres refugiadas significó cambios importantes de manera personal y colectiva, que les dio fuerza para continuar en la lucha y buscar mejores condiciones para todos y asegurar un regreso colectivo y seguro, que no atentaría nuevamente contra sus vidas.

2.3 El papel de las emociones ante las diversas violencias y despojos que vivieron las mujeres

Como mencioné en el apartado anterior, las mujeres refugiadas tenían la necesidad de hablar sobre lo que sentían: del dolor por la pérdida de sus seres cercanos y del sufrimiento de no saber dónde habían quedado sus cuerpos; el dolor por las violencias cometidas hacia sus cuerpos por parte de ejército; el miedo de ser perseguidos aun siendo refugiadas en México; y el miedo de no poder hablar por el hecho de no saber español. Sin embargo, el poder estar organizadas les dio fortaleza para comenzar a hablar de todo eso y sobre todo les dio esperanza y alegrías para construir algo diferente y poder regresar a su país en mejores condiciones.

En este apartado, es fundamental analizar el papel de las emociones y la manera en cómo estas se manifiestan en los cuerpos de las mujeres, en un contexto de violencia como el que vivieron en Guatemala y el refugio en México. A lo largo de la historia las emociones han sido un tema invisibilizado y desvalorizado, así como también el papel o la participación de las comunidades indígenas o las mujeres por asociarse con las emociones.

En este sentido, en este apartado busco entender cómo las emociones del dolor, el miedo, pero además la alegría y la esperanza son llevadas a un plano colectivo y les permite crear un movimiento fuerte de mujeres refugiadas, pasando de lo privado a organizarse y politizar estas emociones.

Por eso, en las siguientes líneas será importante el análisis que hacen las diversas autoras sobre las emociones desde una perspectiva feminista: Sara Ahmed (2015), habla de un modelo de afuera hacía adentro, es decir, que las emociones no provienen del cuerpo individual, sino que son causas de un objeto exterior. Por otro lado, Emma Chirix (2003) y Diana Gómez (2015). Estas autoras nos ayudarán a entender cómo operan las emociones en los cuerpos.

2.3.1 El sentimiento del dolor en el contexto de guerra

De acuerdo con Kotorba (1983) menciona que el dolor se ha representado como algo privado o solitario que las otras personas no pueden sentir o que yo no puedo sentir el dolor de los otros (1983 en Ahmed, 2015: 47). Con el genocidio provocado por el Estado de Guatemala muchas familias y comunidades enteras sintieron el dolor y las múltiples violencias realizadas por el ejército. Las torturas, las desapariciones forzadas de familiares, las

violaciones sexuales a mujeres, los asesinatos masivos que se llevaron a cabo provocaron dolores profundos en las y los guatemaltecos.

Aunque individualmente vivieron de distintas maneras las violencias, coincido con algunas autoras (Kotorba, 1983; Ahmed, 2015) que las emociones están ligadas a la experiencia de los demás “aunque la experiencia del dolor puede ser solitaria, nunca es privada” (Ahmed, 2015: 61). Esto me lleva a entender y reflexionar sobre la experiencia de las mujeres guatemaltecas en el contexto de la guerra, muchas de ellas vivían con el dolor de no saber dónde estaban sus familiares, lo que provocó que las mujeres crearán la Comisión Nacional de Viudas de Guatemala para exigir el paradero de sus familiares.

Quienes conformaban esta organización eran mujeres viudas, pobres y rurales, que habían vivido muy cerca la represión y de una manera colectiva se organizaron y fueron ganando espacios de participación que antes nunca hubieran pensado (Soriano, 2006:128). Por tanto, pensando en el dolor en el contexto de la guerra podemos decir que afectó el cuerpo de las víctimas en la represión, pero además también implica una herida a los tejidos de la vida comunitaria, dañando los lazos que mantiene unida a la gente (Kai Erickson 1995:187 en Ahmed, 2015: 69).

Un dolor y una herida profunda muy fuerte para las mujeres guatemaltecas fue la violencia sexual. La violación es considerada como una manifestación sexual de poder y agresión, con toda la intención de dominar, humillar y someter a la víctima. También es un acto de violencia que atenta contra los derechos político-sociales de las mujeres (ECAP, UNAMG, 2011). Este acto violento dejó marcas profundas en las mujeres, tanto así que recordar esos hechos en el presente hace que sus cuerpos tomen formas diferentes.

Otros sentimientos que acompañaban esta experiencia era el miedo y la angustia “...sabíamos que una de las cosas que hacía el ejército era violar a las muchachas” (Entrevista a Juana, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019). Un miedo provocado por ese otro (el ejército) quien utilizó la violación como un arma de guerra, para destruir a las mujeres y a la comunidad.

El ejército utilizó la violación sexual como arma de guerra porque culturalmente se conoce el impacto humillante y desmoralizador que tiene la misma sobre los hombres y los grupos sociales a los que pertenecen las mujeres, así como las rupturas del tejido social y comunitario que desencadena. Fue una estrategia pensada y diseñada para ganar la guerra (ECAP, UNAMG, 2011: 152).

Todas estas violencias maniobradas por el ejército de Guatemala significaron fuertes rupturas en las comunidades, principalmente en comunidades organizadas y que apoyaban el movimiento, poniendo en el centro el sentimiento de miedo, el dolor y un gran sufrimiento social. Todo esto ocasionó el debilitamiento del movimiento popular revolucionario y el desplazamiento de miles de guatemaltecos.

Otra experiencia que las mujeres recuerdan antes de cruzar la frontera con México o en el mismo refugio es que tuvieron que dejar de hablar su lengua y dejar de vestir su huipil, por el miedo a que fueran deportados nuevamente a su país. Así nos narra su experiencia una compañera de “Mamá Maquín”, antes de cruzar la frontera.

El quitarnos nuestro huipil y nuestro corte nos dolió tanto. Fue una tristeza dejar de hablar nuestro idioma, muchas de nosotras fuimos violadas sexualmente, fue un dolor tan grande, el sentimiento del hombre no es igual al de nosotras (Entrevista a Juana, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

Pero ¿por qué en muchos de los testimonios encontramos que los sentimientos no son iguales para todas y todos? Esto tiene que ver, como hace referencia Diana Gómez (2015), a una estructura de sentimientos y habitus emocional hegemónico en donde sentimientos como el amor, la ternura, el cuidado, hasta el sufrimiento y el dolor se asocia con las mujeres y otros sujetos asociados con lo femenino. Mientras que lo masculino está relacionado con la razón, la política y quienes mayoritariamente enfrentan una guerra. También este entendimiento de las emociones está estrechamente ligado con el *patriarcado* con sus inicios en el colonialismo en el cual se fueron construyendo esas diferencias emocionales (William, 1997 en Gómez, 2015:108).

2.3.2 *El sentimiento del miedo. ¿Qué cuerpos temen?*

Una de las emociones que podemos analizar en el contexto de la guerra en Guatemala, es *el miedo*. Cuándo el ejército comenzó a desplegarse a las comunidades, se corrió la voz para que la gente abandonara sus hogares, sin embargo, muchas comunidades no dimensionaban las atrocidades que podía llegar a cometer el Estado y, la población no quería dejar sus casas ni su comunidad porque no habían cometido ninguna agresión.

Cuando el ejército llegó mi Aldea capturaron a tres hombres, eran nuestros vecinos. Ese día no dormimos en nuestra casa, porque el ejército nos preguntó por mi papá, entonces con ese miedo nos fuimos de mi casa. También sabíamos que una de las cosas que hacía el ejército era violar a las muchachas, lo que yo hice fue cargar a mi hermanito para que pensarán que yo era una señora. Aproximadamente quince días vigilaron mi casa y a las personas que habían capturado los regresaron torturados y golpeados. La información que nos trajeron era que tenían que capturar a mi papá y si

no lo capturaban a él, nos capturaban a nosotras (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

En este sentido, me parece importante traer a la discusión cómo opera el miedo en los diferentes cuerpos. Ahmed (2015) explica que la *política afectiva del miedo* no proviene del cuerpo individual, sino que se forma a través del movimiento de los objetos y se socializa desde afuera. En el contexto de guerra podemos pensar en ese objeto (el ejército) con sus múltiples armas no sólo de fuego sino de tortura, violación y asesinato que provocaba miedo en algunos cuerpos.

Principalmente los cuerpos de las mujeres temían por su dignidad y su vida. Recordemos cómo se han estructurado las emociones y por qué ciertos cuerpos se sienten de diferente manera. Siguiendo a Ahmed (2015), este sentimiento a través de una política espacial, es decir el espacio que históricamente ocuparon los cuerpos, muchas veces el espacio público estaba limitado para las mujeres y el espacio del hogar siempre se construyó como algo seguro y el afuera como peligroso (2015: 116). Mientras que el cuerpo masculino se relacionaba más con lo público, en el contexto de la guerra eran ellos quienes mayoritariamente portaban un arma y se les identificaba con la figura heroica que salvaría al país.

Así es como el miedo se convirtió en un instrumento de poder y una distribución desigual de este sentimiento “en otras palabras, el miedo funciona para restringir a ciertos cuerpos a través del movimiento y expansión del otro” (Ahmed, 2015: 115).

Una experiencia más es la que está vinculada con la llegada de los miles de guatemaltecos buscando refugio a México y, la idea que se tenía sobre ellos es que ayudaban a los grupos guerrilleros o que ellos participaban directamente con los grupos revolucionarios. Y esto posiblemente repercutió o no en el trato que les dieron y la ayuda recibida por parte de las instituciones o la población mexicana, lo cual sería interesante profundizar en este tema. Pero en el refugio también seguían prevaleciendo estos sentimientos negativos en algunos cuerpos:

Las mujeres en el refugio todas estábamos con temor, con mucho miedo, sentíamos que no podíamos tener confianza con nadie. Vino mucha gente de otros países, de tantas instituciones nos visitaron, pero las mujeres teníamos mucho miedo y luego los hombres no nos dejaban hablar. El Comité Cristiano de Solidaridad nos apoyó desde el primer momento, nos dijeron que el apoyo que nos daban en un momento se tenía que terminar porque éramos muchos. Nos dijeron que teníamos que buscar una forma para que las mujeres tuviéramos algún ingreso, nos decía que no nos asustáramos, que teníamos ese derecho. Nuestras primeras formas de organización fueron en proyectos de hortalizas,

se hicieron hornos para hacer pan y vender, pero lo que más funcionó fue el proyecto de artesanía, hicimos morrales, pulseras, telares, fue así como comenzamos a organizarnos (Entrevista realizada a Micaela, Nueva Esperanza, Guatemala, Julio 2019).

A pesar de las múltiples violencias y sufrimientos que pasaron las y los guatemaltecos, esto en el refugio se trasladó a una lucha colectiva. Las mujeres en el refugio fueron conscientes de las múltiples desigualdades, opresiones y violencias por las que estaban pasando, al comenzar a organizarse les dio fuerzas para iniciar un proceso colectivo y demandar que su palabra fuera escuchada y que pudieran negociar junto con sus compañeros varones el retorno a Guatemala.

En este sentido, desde el papel de las emociones podemos reflexionar cómo se politizan en los sujetos. Al traer las experiencias de las mujeres sobre el dolor y el miedo podemos entender lo que las llevó a conformar “Mamá Maquín” e iniciar un proceso de sanación de manera individual, pero además un proceso de lucha para el reconocimiento de los derechos de las mujeres refugiadas, el estar organizadas se convirtió en una respuesta ante las injusticias y una apertura hacia el futuro, es decir, que las y los guatemaltecos deseaban regresar a su país y negociarían para regresar en condiciones seguras.

El estar organizadas les dio fuerzas a las mujeres, pero también la esperanza de que las cosas podían caminar de diferente manera, eso motivó a muchas refugiadas unirse a la organización y tomar el camino del activismo político, de actoras de transformación y no quedarse en un papel de víctimas de la violencia.

**CAPÍTULO III. MEMORIAS DEL RETORNO,
REINTEGRACIÓN Y TRABAJO ACTUAL DE
“MAMÁ MAQUÍN”**

En este capítulo me centro en analizar las experiencias que tuvieron las mujeres de “Mamá Maquín” al retornar a su país desde la metáfora de la *esperanza*, ya que regresaron a Guatemala con el objetivo de construir un futuro distinto para las generaciones siguientes.

En este capítulo también continúo con las reflexiones sobre la memoria colectiva y, al mismo tiempo, cuento el trabajo actual de la organización. Si bien el retorno significó una gran lucha para el pueblo ex refugiado, otra lucha fue la reintegración a las nuevas comunidades y seguir con el proceso organizativo de las mujeres de “Mamá Maquín” no fue una tarea fácil. Por tal razón, me centro en indagar sobre el trabajo actual de las mujeres de “Mamá Maquín”, y una de las preguntas que intento responder es cómo se encuentran a más de 20 años de retornar y de fundar la comunidad *Nueva Esperanza*, en Guatemala.

En julio de 2019, realicé una estancia de investigación en la comunidad *Nueva Esperanza*, lugar al que llegaron las y los refugiados el 12 de enero de 1994. Desde entonces las personas que regresaron a Guatemala, después de años de vivir en los campamentos en México, se han dedicado a construir y a organizar su comunidad, pero, además el proceso organizativo de las mujeres no terminó con el retorno, sino que decidieron continuar con su trabajo y lucha en Guatemala.

Este capítulo está dividido en tres apartados. En el primero, hablo de la importancia de la participación de las mujeres de “Mamá Maquín” en el proceso de retorno a Guatemala, y me centro en visibilizar la historia de María Guadalupe una de las líderes y fundadoras de la organización. En el segundo apartado, hablo de los nuevos obstáculos que las mujeres enfrentaron al reintegrarse a *Nueva Esperanza* y cuento, desde mi experiencia parcial y situada, cómo año con año conmemoran la llegada por primera vez a la comunidad. Por último, me centro en contar el trabajo actual de las mujeres de la organización, donde se encuentran tejiendo redes con otras organizaciones sociales de Guatemala, luchando por la defensa del territorio-cuerpo y los problemas a los que se enfrentan en el territorio que habitan por la instalación de hidroeléctricas y la explotación minera.

3.1 La participación política de las mujeres en el retorno

A trece años del refugio en México, el primer retorno a Guatemala se dio en el año de 1993. El camino que las y los refugiados tuvieron que pasar en los campamentos fue de una constante lucha para el reconocimiento de sus derechos. Principalmente las mujeres en el

refugio comenzaron a concientizarse sobre sus derechos como refugiadas y a pedir espacios de participación para formar parte de las decisiones políticas sobre el retorno a su país.

La primera instancia creada en el refugio para poder negociar el retorno a Guatemala fueron las Comisiones Permanentes, fundada en el año de 1988-1989. Quienes integraban estas comisiones eran representantes de cada campamento y en su totalidad eran refugiados varones (Olivera, 2016). Ellos mantuvieron una relación cercana con las instituciones oficiales y con diversas ONGs durante el refugio. Además, se encargarían de negociar con el gobierno de Guatemala el retorno. No obstante, la voz y la participación de las mujeres refugiadas estaba ausente.

En el refugio las mujeres comprendieron que una de las causas de su nula participación era la desigualdad de género, muy marcada en su cultura. A partir de este reconocimiento varias instituciones se organizaron para impartir talleres y cursos de formación sobre género y derecho de las mujeres. Para las refugiadas no fue un camino fácil, pero esto les proporcionó herramientas para comenzar a levantar la voz y a participar en el ámbito público.

Fue así que las mujeres de la organización de “Mamá Maquín” encaminaron su lucha para poder participar en las negociaciones y los acuerdos que se tomarían para el retorno a su país. Así en una entrevista a María Guadalupe, una de las fundadoras de la organización, me narró:

Mamá Maquín se convirtió en una fuerza política a la par de las Comisiones Permanentes, para presionar al gobierno de Guatemala que aceptará las condiciones para retornar. El ocho de octubre de 1992 se firman los acuerdos y Mamá Maquín inicia un programa de radio para divulgar esos acuerdos (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

El que las mujeres de “Mamá Maquín” hayan tenido una radiodifusora significó mucho para ellas, de acuerdo con Olivera (2016), estos programas se transmitían semanalmente en el municipio de las Margaritas. La importancia radicó en poder mantener informada a las refugiadas de los tres estados, así como a la población de Guatemala sobre el proceso de retorno. Aunque no profundicé en este tema, sería importante profundizar si estos programas fueron guardados o almacenados en algún lugar y qué papel tuvieron estos programas para las guerrillas centroamericanas.

Las mujeres en el refugio lograron fortalecer su identidad como mayas guatemaltecas y refugiadas, fue entonces que iniciaron un proceso de reconocimiento de sus derechos.

Además, lograron posicionarse en contra de las desigualdades de género, así como una mayor participación en igualdad de condiciones (Olivera, 2016).

En este primer apartado, abordaré desde los testimonios de las mujeres organizadas en “Mamá Maquín” su lucha en los procesos políticos para negociar el retorno y darles seguimiento a los acuerdos una vez que regresaran a su país.

3.1.1 Diálogo con María Guadalupe García, líder y figura central de “Mamá Maquín”



María Guadalupe García es una mujer maya mam, que desde muy joven inició su camino organizativo junto con su familia. Antes de salir al refugio, Guadalupe pertenecía a la comunidad de San Idelfonso Ixtahuacan, la cual tuvo que abandonar por la represión realizada por el ejército en enero de 1982.

En este apartado abordaré la trayectoria de vida de María Guadalupe y su lucha constante por mejorar las condiciones de su país. La guerra contrainsurgente en Guatemala, el refugio en México, el retorno, la resistencia y la lucha en su país forman parte de su historia de vida.

Fotografía 10. María Guadalupe García, dando un taller a mujeres en los campamentos de refugio. Fotografía del archivo personal de María Guadalupe.

Además, Guadalupe entiende su historia con a la lucha de su padre, y honra la memoria de su hermana quien fue capturada y torturada por el ejército. En ese sentido, para mi es de suma importancia escribir su historia, ya que como dice Olivera (2016) fue el corazón de “Mamá Maquín”, y ha sido actora fundamental para que su trabajo organizativo y comunitario se desarrollará.

Cuando comencé a investigar sobre la experiencia de la organización de “Mamá Maquín” revisé distintas fuentes bibliográficas y fue ahí donde leí por primera vez sobre María Guadalupe, desde que supe sobre sus experiencias, me interesé en sus luchas y en la historia particularmente de ella. Así en julio del 2019, tuve la oportunidad de conocerla personalmente, y a partir de sus testimonios recuperé algunos aspectos de su trayectoria y de su caminar. Por eso, por la profunda admiración y el aprendizaje que he tenido de ella, decidí dedicar este apartado a visibilizar su trayecto. María Guadalupe no ha tenido un camino fácil, debido a que le tocó vivir la represión en su país, y más de una década de refugio en México. Eso la ha llevado a transformarse, a cuestionar las múltiples desigualdades que ha vivido por ser mujer y por ser maya guatemalteca, así como a levantar la voz y mostrar sus múltiples experiencias que la han llevado a luchar por la equidad de género.

La historia de Guadalupe comienza a tejerse con la lucha que su padre tenía en Guatemala. Ella desde muy pequeña lo acompañó a diferentes actividades. Así lo recordó ella, cuando le pregunté sobre el inicio de su proceso organizativo:

Mi papá era un líder, participaba en el comité de pro mejoramiento del municipio. Ellos también habían iniciado diferentes luchas como las de verificar y corregir los linderos del municipio con otros municipios, ver por las tierras y las necesidades de la gente. Y la otra lucha es que mi papá era parte de un equipo que reivindicaba la elección de un alcalde mam. Recuerdo cuando ganó un alcalde, yo era muy pequeña, y mi papá nos decía: van a ir apoyarme para hacer la comida y aportar en otras cosas, así que toda mi familia lo acompañamos (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, julio 2019).

Fue así que María Guadalupe, desde muy pequeña, comenzó a conocer las luchas sociales. Su padre también le contaba sobre el trato y la explotación que se vivían en las fincas cafetaleras. En nuestras conversaciones, Guadalupe recordó que las niñas en su comunidad no iban a la escuela, ya que tenían que seguir con patrones establecidos y el único espacio dónde podían estar era la casa. Al llegar al refugio gran parte de las mujeres eran monolingües, y no podían leer ni escribir. Esta fue una de las causas de su poca participación en los campamentos de refugio. Guadalupe recuerda su paso por la escuela:

Yo tuve la oportunidad de ir a la escuela, éramos tres hermanas. Mis padres se pusieron de acuerdo quién iba a ir a la escuela. Por el trabajo de mi padre, él necesitaba que una de nosotras lo ayudaría. Mis padres decidieron que mi hermana mayor se quedaría en casa a ayudar a mi mamá y a mí me mandaron a la escuela. En el primer año de mi escuela una de las cosas que teníamos que hacer era aprender español en un año, para poder entrar al primer grado. Años más tarde entendí que eso también era un problema de racismo (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, julio 2019).

Guadalupe me narró que para ella fue valioso ir a la escuela, pero para poder ir era un privilegio que no todas las niñas de su comunidad tenían, es más, en su comunidad no había

escuelas, fue la iglesia quien impulsó que se dieran clases en algunas comunidades. Por otro lado, las desigualdades de género estaban muy marcadas en la cultura guatemalteca, pues mientras los hombres participaban en asuntos públicos, María Guadalupe recuerda: “las mujeres siempre hacíamos lo que nos impuso el sistema, hacer la comida, lavar ropa, cuidar a los hijos, nuestro espacio casi siempre fue la casa (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, julio 2019). Por otro lado, Guadalupe reconoció que en algunas comunidades la iglesia católica promovió la participación de las mujeres, algunas también dentro de su comunidad tenían cargos de comadronas y curanderas.

Con tan sólo veinte años de edad, Guadalupe salió de su comunidad por la represión, por la intensificación de la política de tierra arrasada y porque el ejército estaba en busca de su padre. Cuando huían del país en busca de refugio, el ejército capturó, violó y asesinó a su hermana, dolor que la ha marcado profundamente. En el año 2014 exhumaron su cuerpo. Así en nuestro encuentro me explicó este hecho tan doloroso:

Quando exhumamos su cuerpo llegaron 800 personas, hubo una ceremonia, una velada. La gente llegó con una manta donde la declararon como una mujer defensora de los derechos de su pueblo maya-mam. El ejemplo de ella se seguirá recordando y entonces yo pienso, ella ya cumplió con su misión, y eso me motiva pues a seguir y luchar (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, julio 2019).

Cada uno de esos acontecimientos marcó profundamente la vida de Guadalupe. Sin embargo, ese mismo dolor le dio fuerza y la motivó a luchar para exigir justicia y seguir apoyando la lucha de los pueblos. El refugio en México para ella significó protección para salvaguardar su vida, cambios, aprendizajes, una escuela que las fortaleció como mujeres. La experiencia en el refugio no fue fácil para las y los guatemaltecos quienes enfrentaron muchos obstáculos, tales como las dificultades por el reconocimiento jurídico de *refugiados*, lo que limitó su movimiento y actividades en México. Aunado a eso, las desigualdades de género y etnia estuvieron más marcadas, pues las voces y las decisiones eran mayoritariamente de los hombres refugiados, y las instancias que apoyaban el refugio. Así recuerda Guadalupe el inicio del movimiento de mujeres en el refugio:

El refugio para las mujeres guatemaltecas significó grandes cambios en nuestras vidas. Tuvimos la oportunidad de conocer a más mujeres de Guatemala y mujeres de otros países. Comenzamos a juntarnos y hacer un análisis de la situación de las mujeres refugiadas. En el refugio no estábamos tomando decisiones importantes como los hombres, no teníamos ningún cargo, no teníamos participación por “ser mujeres”, porque no sabíamos leer y escribir y, porque no sabíamos hablar español (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, julio 2019).

Guadalupe recordó que las mujeres comenzaron a realizar encuentros para abordar distintos temas que las estaban atravesando en ese momento. Hablaron del dolor que les causó quitarse su traje y su huipil, y de cómo habían vivido la guerra y las violaciones sexuales en el contexto de represión. Después de varios encuentros llegaron a la conclusión de que querían participar activamente en las decisiones del refugio y retorno a su país y, que lo lograrían a través de una organización de mujeres. María Guadalupe me explicó cuál era el objetivo de la organización:

Nuestro objetivo en un primer momento era hacer escuchar la voz de las mujeres como mujeres refugiadas. Entonces formamos una media estructura digamos de “Mamá Maquín”, una coordinadora y sus distintas comisiones, entonces más o menos en agosto hacíamos la Asamblea Constitutiva de Mamá Maquín. Las 47 mujeres que fuimos a la primera reunión nos comprometimos a traer esa información a los distintos estados de Chiapas, Campeche, Quintana Roo y llevar las buenas nuevas en los campamentos. Entonces regresamos, y en Chiapas nos organizamos para ir a los campamentos, más de 100 campamentos en Chiapas y había que organizarlos o visitarlos (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, julio 2019).

A partir de la experiencia organizada de “Mamá Maquín” las mujeres iniciaron su actividad política en el refugio, comenzaron a realizar diagnósticos en los distintos campamentos y comenzaron a darse cuenta de los problemas urgentes que había que resolver. Se comenzó con un programa de alfabetización y posteriormente se capacitaron en derechos de las mujeres, en salud reproductiva y, las mujeres tomaron un posicionamiento político para participar y presionar al gobierno de Guatemala para negociar el retorno. Fue así que el ocho de octubre de 1992 se firman los acuerdos para el retorno, proceso en donde las mujeres tuvieron una importante participación.

3.1.2 El primer retorno, los obstáculos y las nuevas luchas

En este subapartado me centraré en los obstáculos que enfrentaron las y los refugiados en el primer retorno realizado en el año de 1993. Se pensaba que el refugio no duraría tanto, sin embargo, este se prolongó por más de diez años para los primeros grupos que regresaron y casi 18 para los últimos retornados (Olivera, 2016).

Siguiendo a Olivera (2016), los acuerdos a los que llegaron las y los refugiados para retornar sentaron un antecedente en el campo internacional del refugio, pues de acuerdo con la autora este fue el primer caso en que el pueblo refugiado se organizó y lograron hacer acuerdos importantes con el gobierno de Guatemala (2016:219). Además, la creación de las diferentes organizaciones en el refugio como Las Comisiones Permanentes y posteriormente las mujeres con “Mamá Maquín”, “Madre Tierra” e “Ixmucañé” fueron una base importante

para presionar al gobierno de Guatemala y para que se logrará conseguir un retorno colectivo, seguro y acompañado por instituciones internacionales.

De acuerdo con el COINDE, el ocho de octubre de 1992 se firmaron los acuerdos propuestos por las y los refugiados y aceptados por el gobierno de Guatemala (Pérez, 2020: 345). Estos acuerdos fueron importantes para el pueblo refugiado pues de eso dependía su regreso a su país, después de la firma lo que seguía era ver si el gobierno cumplía con cada uno de ellos. A continuación, veamos cuáles fueron los acuerdos:

1. Retorno voluntario e individualmente expresado, organizado de manera colectiva en condiciones de seguridad y dignidad.
2. Derecho a la libre organización de los retornados.
3. Acompañamiento internacional para el retorno.
4. Libertad de movimiento en el país.
5. Seguridad personal y comunitaria.
6. Derecho a la tierra.
7. Mediación, verificación y seguimiento.

En el primer retorno se dieron cuenta de varias inconsistencias por parte del gobierno de Guatemala y así decidieron detener los siguientes bloques de retorno. A continuación, presento un fragmento de un documento de archivo que seleccioné, donde se hace mención de las causas para suspender este proceso:

En otro artículo de Prensa Libre Titulado ‘Suspenden retorno de repatriados’, publicado el 16 de mayo de 1994 se menciona que se ha suspendido el retorno momentáneamente, porque los que arribaron a Playa Grande se oponen a trasladarse a Mayalán en tanto no se retire el destacamento militar que se encuentra en esa población. La protesta la realizaron los retornados que descendieron del avión, apoyados por las CCPP, CPR y Mamá Maquín. Se menciona también que los retornados faltaron al acuerdo de trasladarse a dicha población, lo que obligó a suspender el retorno y que el director ejecutivo de CEAR se traslade a Campeche para negociar con los refugiados y así poder continuar con el retorno de las dos mil personas que son esperadas y de las cuales sólo han llegado 700 (AHCIRMA-CHS-Retorno-CONGCOOP. Cartapacio 25, expediente 22).

Cuando retornó el primer bloque los refugiados se dieron cuenta que en los acuerdos aún no habían considerado varias cosas, como la desmilitarización de las zonas a donde retornarían. Hasta el momento que retornaron se dieron cuenta que los lugares aún estaban ocupados por las bases militares, hecho que causó que se detuvieran los demás bloques hasta que el gobierno de Guatemala les diera seguridad para regresar.

Por otro lado, la organización de mujeres “Mamá Maquín” realizó un pequeño diagnóstico del primer retorno. Uno de los acuerdos que las mujeres proponían era el derecho a la tierra. Sin embargo, quienes figuraban en los papeles seguían siendo los hombres o mujeres viudas, pero no estaban contempladas todas las mujeres retornadas. Fue así que las mujeres comenzaron una nueva lucha, con dos planteamientos importantes: que las mujeres fueran co-propietarias de las tierras junto a sus esposos, y que las que no tuvieran compañero fueran propietarias de sus tierras, ya que ellas también tendrían que trabajar para devolver el crédito. Así en la memoria de algunas mujeres, prevalecen recuerdos como este:

Nosotras iniciamos la lucha por la tierra en el año de 1994 hasta 1996, nos llevó más de 4 años que se reconociera legalmente los derechos de las mujeres a la propiedad y la copropiedad de la tierra, pero eso fue en papel, ya en la práctica otra lucha fue. Entonces hubo muchas discusiones, nosotras vimos, por ejemplo, en los Acuerdos de paz uno de los aportes es que en la ley del fondo quedó incluido la propiedad y la copropiedad de la tierra para las mujeres, entonces creemos que es un aporte que dimos como refugiadas a las mujeres sobre el derecho a la tierra (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

Antes del retorno las mujeres habían analizado los problemas entorno a la tierra y como ellas no tenían derecho sobre su pedazo de tierra, ni siquiera figuraban en los papeles. Cuando se logró negociar el retorno, se pidieron créditos para adquirir tierras, crédito que pagarían por igual hombres y mujeres, pero legalmente los únicos reconocidos para adquirir tierras eran los hombres o mujeres viudas. Al final se logró que se reconociera la propiedad de las tierras para las mujeres, pero otra lucha sería al reintegrarse a las comunidades.

3.2 Reintegración y fundación de Nueva Esperanza

Este apartado tiene como finalidad rescatar desde las memorias de las mujeres de “Mamá Maquín” cómo fue el proceso de reintegración y fundación de la comunidad *Nueva Esperanza*. El retorno a este lugar se llevó a cabo en enero de 1994, espacio que era una finca llamada Chaculá y, el pueblo refugiado principalmente quienes habían salido del departamento de Huehuetenango, había elegido como lugar para retornar.

El interés de este apartado es dar a conocer cuál fue el trabajo y las luchas que realizaron las mujeres de “Mamá Maquín”, una vez que retornaron y se reintegraron a sus nuevas comunidades, particularmente a Nueva Esperanza, Huehuetenango.

Las personas retornadas no volvieron a los mismos pueblos de donde habían salido durante la represión. Por tanto, regresar a Guatemala significó grandes cambios, ya que se trataba de poblar y habitar un nuevo lugar. Aunque para las mujeres retornar significó una

esperanza de construir un posible hogar para las nuevas generaciones y un país diferente, para la organización “Mamá Maquín”, al inicio, fue difícil seguir con su trabajo organizativo.

La reintegración a la comunidad de *Nueva Esperanza* llevó un largo proceso de organización. Los ex refugiados se dedicaron por varios años a construir sus casas, a instalar los servicios de la comunidad, así como a restablecer su organización interna y comunitaria. Además, en nuestros encuentros, las mujeres retornadas recordaron los obstáculos con los que volvieron a enfrentarse, como la dispersión de las mujeres que ya estaban organizadas en el refugio. La organización de “Mamá Maquín” sufrió un debilitamiento ya que en ese momento tenían que enfocarse a construir su comunidad y resolver nuevos problemas.



Fotografía 11. Finca Chaculá a la que retorna un grupo de refugiados el 12 de enero de 1994. AHDSC-FRG carpeta 1321, expediente 1.

Con el primer retorno a Guatemala las mujeres se dieron cuenta de los asuntos que había que trabajar en las nuevas comunidades, como el de informar y organizar a las mujeres que no habían salido al refugio, por ejemplo, fue importante informarse sobre la historia de Guatemala, principalmente sobre los acuerdos del 8 de octubre de 1992. Tal como pude analizar en un documento de archivo que seleccioné en CIRMA, el cual menciona que fue necesario realizar asambleas y reuniones regularmente para informar a las mujeres que aún estaban en México sobre lo que pasaba en Guatemala (AHCIRMA-CHS- Mamá Maquín, desplazados internos. Cartapacio 28, expediente 99).

Las mujeres refugiadas no regresaron de la misma manera en que huyeron de su país por la represión. Para ellas era importante retornar para aportar, para exigir al Estado justicia por los hechos y contribuir en las comunidades para que las mujeres tuvieran más espacios de participación. A continuación, presento un fragmento de un documento de archivo, que seleccioné en mis búsquedas, sobre el regreso a Guatemala de las mujeres de “Mamá Maquín”:

Al regresar a nuestro país no regresamos iguales. Regresamos con nuestra organización MAMÁ MAQUÍN, que nos da seguridad, fuerza y nos permite participar activamente en las nuevas comunidades y ser una voz y una fuerza nueva que se une al resto del movimiento popular, el pueblo maya y la sociedad civil en Guatemala. Regresamos con nuevos conocimientos sobre el mundo que nos rodea, nuestra situación como mujeres, nuestros derechos y nuestras enormes potencialidades. Hemos conocido nuevos lugares y personas, hemos aprendido el español; muchas nos hemos alfabetizado y capacitado en campos como la salud, sastrería, agropecuarios, dinamizadoras, alfabetización, etc. Es por ello que tenemos mucho que aportar por nuestra propia situación, nuestra experiencia, nuestra fuerza organizativa, nuestra condición de mujeres indígenas y ladinas pobres, nuestra condición de retornadas (AHCIRMA-CHS- Mamá Maquín, desplazados internos. Cartapacio 28, expediente 99).

A partir de este documento, y para fines de esta investigación, resulta importante analizar las experiencias de algunas mujeres refugiadas y cómo vivieron el retorno. Por eso, me pregunté ¿cuáles fueron esas nuevas luchas a las que se enfrentaron en Guatemala y cómo fueron recibidas por las mujeres que no salieron del país?

Este apartado está dividido en tres secciones. En el primero contaré los obstáculos con los que se enfrentaron algunas mujeres de “Mamá Maquín” al retornar y, cómo siguió su trabajo organizativo en Guatemala. En el segundo me enfoco en analizar cómo vivieron el proceso de regresar a Guatemala y reconstruir un nuevo lugar donde habitar. Por último, quiero contar –desde mi trabajo de observación en enero de 2020- cómo año con año rememoran la llegada a *Nueva Esperanza*.

3.2.1 ¡El retorno nos dispersó! Nuevos retos para “Mamá Maquín”

El retorno a Guatemala se dio en distintos bloques y las personas se instalaron en distintos lugares. Al momento de retornar las y los refugiados tenían que estar atentos para que el gobierno de Guatemala cumpliera con los acuerdos del 8 de octubre realizados en 1992. Lo más importante era proteger sus vidas y resolver los problemas de las tierras a donde llegarían.

Algunas mujeres de “Mamá Maquín” con quienes tuve contacto, recordaron que el proceso de retorno las dispersó e hizo que su trabajo organizativo en Guatemala se debilitara.

En el refugio habían fortalecido su identidad, y como menciona Olivera (2016), habían tomado conciencia de lo que significaba ser guatemaltecas y sobrevivientes de la represión (2016: 222). Todo lo aprendido en el refugio hizo que consolidaran una fuerte organización de mujeres, que al volver a su país parecía terminarse.

Las líderes y dirigentas retornaron a lugares distintos, otras decidieron no retornar y quedarse de lado mexicano lo que obstaculizó la comunicación entre ellas. Algunas mujeres recordaron que al llegar a los nuevos lugares de repoblación tuvieron que enfrentar diversas situaciones y enfocarse a resolver distintos problemas en su nuevo espacio. Así Micaela recordó los obstáculos del retorno:

Cuando retornamos no pudimos venir todas juntas, porque las dirigentas de “Mamá Maquín” eran de los tres estados (Chiapas, Campeche y Quintana Roo), unas retornaron para el Ixcán, otras para la costa y nosotras nos venimos para Huehuetenango. Durante el refugio fue muy bonita la organización que consolidamos, estábamos luchando por nuestros derechos y cuando venimos fue otra lucha muy grande porque todas las mujeres nos dispersamos y llegamos a lugares distintos. Fue muy difícil organizarnos, nadie quería dar su tiempo. Yo me siento parte de este trabajo, aunque actualmente ya no estoy en la organización, yo luché mucho. Después del retorno caminamos bastante para llevar la información a otras mujeres, porque queríamos que se hiciera más grande la organización, que las mujeres se dieran cuenta de su situación, que lucharán para que nos tomaran en cuenta en las actividades de cada comunidad. Yo entregué el corazón a la organización, tuve problemas aquí en mi casa, pero me siento orgullosa de dar mi tiempo (Entrevista realizada a Micaela, Nueva Esperanza, Guatemala, Julio 2019).

A pesar de la situación y la tensión que se vivía al retornar, las mujeres de “Mamá Maquín” decidieron refundar la organización en Guatemala e invitar a otras mujeres que no habían salido al refugio a seguir trabajando y tejiendo con otros movimientos indígenas en la defensa del territorio.

El retorno y la reintegración al que me refiero a continuación, es el que se realizó el 12 de enero de 1994 desde los campamentos de México a la finca llamada Chaculá. Las y los refugiados negociaron con el gobierno de Guatemala para poder adquirir estas tierras bajo un crédito revolvente para la compra de la misma. El regreso a Guatemala fue difícil para la población, ya que los acuerdos propuestos el 8 de octubre no se cumplieron en su totalidad y la obtención del crédito fue tardado, así como diversos problemas para la obtención de las tierras.

Una vez que llegaron a la finca Chaculá, nuevamente instalaron un campamento provisional donde se ubicó la población retornada. Mientras tanto comenzaban poco a poco a organizar y a dividir los terrenos que le tocaría a cada integrante. Una vez organizados, conjuntamente decidieron resignificar el nombre de la comunidad y le pusieron *Nueva*

Esperanza. A continuación, expondré algunos de los recuerdos de las mujeres relacionados con la construcción de su comunidad, esto a partir de la propuesta de Georgina Hernández (2015), sobre el análisis de “comunidades de memoria”. El cual hace alusión a comunidades que comparten un pasado traumático y que las y los sobrevivientes de dichas comunidades relatan e intentan encontrar un significado de ese pasado doloroso (Zarecka: 1994 en Hernández:51).

3.2.2 *La construcción de una Nueva esperanza y algunas prácticas de memoria*

Como vimos en el capítulo anterior, a principios de 1981 en Guatemala se incrementó la represión a la sociedad civil y principalmente a comunidades indígenas. Esto ocasionó que comunidades enteras salieran en busca de refugio. En algunos trabajos como Rodríguez De Ita, se estima que para 1981 la población rural en Guatemala era alrededor de 180.000 mil habitantes y aproximadamente unas 100.000 mil personas huyeron a países vecinos como Honduras, y más de la mitad cruzaron la frontera hacia México (Informe trimestral julio-septiembre 1981. AHDSREM, expediente. III-3485-1 en Rodríguez De Ita: 225).

La huida significó dejar sus territorios, documentos, recuerdos, familiares, vecinos y amigos. En el año de 1993 comenzaron los primeros retornos y la gran mayoría regresan a nuevos destinos. Tal es el caso de la población que retornó a Chaculá, que actualmente se conoce como Nueva Esperanza, Chaculá. La gran mayoría eran de distintas comunidades, pero todos del mismo departamento, Huehuetenango. La población que se reintegra a este nuevo lugar comparte una misma historia: la del éxodo, el refugio y la reintegración. Así recuerdan la llegada a la comunidad:

El retorno a esta comunidad lo hicimos el doce de enero de 1994, venimos del refugio y le pusimos Nueva Esperanza porque aún teníamos la esperanza de construir un futuro para nuestros hijos. En esta comunidad somos personas de diferentes grupos: Chuj, Popti y Mam. Cuando llegamos a este lugar era montañoso, nos instalamos donde está la laguna, no había casas, ni calles. Comenzamos a organizarnos, hicimos diferentes grupos, unos fueron limpiando y otros fuimos organizando la comunidad por barrios, actualmente la comunidad está organizada por cinco barrios (Entrevista a integrantes del Consejo de Administración, Nueva Esperanza, Guatemala, enero 2020).

En este testimonio podemos darnos cuenta de que quienes retornaron eran de lugares y grupos mayas distintos. Sin embargo, a partir del éxodo que vivieron producto de la represión y, el proceso de refugio en México, los retornados comenzaron a construir una identidad de manera colectiva que reafirmaba un sentido comunitario. Poco a poco la organización social se fue tejiendo nuevamente, buscaron apoyo para realizar las labores de reconstrucción y los

servicios indispensables. A continuación, presento un testimonio en el que podemos observar cómo algunas de las mujeres que vivieron el refugio compartieron sentimientos de dolor, pero también de alegría de regresar a Guatemala, y por qué decidieron regresar a este lugar:

En esta comunidad no hay un grupo dominante, venimos gente de diferentes municipios. En el tiempo de la guerra, cuando fuimos al refugio no importo nuestro color, nuestra raza, nuestro idioma, nos juntamos y nos organizamos para sobrevivir y enfrentar el dolor. Algunas de las diferencias que se crearon entre los grupos de retornos es que muchos buscaron las mejores tierras, les hablaron de zonas más productivas, mucha gente de la región de Huehuetenango se fue a la costa, muchos se fueron al Petén o al Ixcán. Nosotros decidimos venir a esta comunidad primero, porque todos somos de Huehuetenango y de los municipios fronterizos y, segundo porque no queríamos aislarnos ni de México, ni de nuestros orígenes. Nos venimos aquí para estar en contacto con México también (Entrevista a Natalio, Nueva Esperanza, Guatemala, enero 2020).

De acuerdo a este relato, repoblar dicho lugar también tenía un significado especial para los retornados. Muchos de ellos sí querían regresar a su país con la esperanza de construir una comunidad y un lugar distinto. En ese sentido, Hernández (2015), habla de una *comunidad imaginada*, en donde el grupo sueña y proyecta cómo será su vida en la nueva comunidad, el cual puede basarse en honrar la memoria de sus víctimas y de proyectar los aprendizajes colectivos (2015:140). En esa misma línea, la comunidad guatemalteca logró una fuerte organización en el refugio, a pesar del dolor que les causó salir de sus comunidades por la represión, las y los refugios generaron aprendizajes en torno a la educación popular, se formaron como promotores de educación, de salud y formaron diversas organizaciones, como fue el caso de “Mamá Maquín”, quiénes estaban decididas en seguir con su trabajo al retornar.

La reintegración a esta comunidad se forja desde la esperanza de imaginar un futuro distinto, y un deseo de construir una comunidad donde no se repita ese pasado doloroso. Para Ahmed (2015: 279), la esperanza más que una relación con el futuro, implica una relación con el presente, el cual también es afectado por la relación de un pasado, es decir, que es necesario actuar políticamente en el presente para convertirlo en el futuro.

Es entonces que a partir del sentimiento de la esperanza que motivó a las y los refugiados a regresar y comenzar a construir de manera colectiva algo distinto. El lugar al que regresaron también se convirtió en un lugar de memoria, donde hay relatos, testimonios, recuerdos de un pasado doloroso, recuerdos del lugar que dejaron por la represión, los caminos donde tuvieron que esconderse para no ser encontrados, los lugares en donde se refugiaron y finalmente el lugar a donde deciden retornar está conectado con el pasado, el presente y la construcción de un futuro.

En este lugar también podemos encontrar rituales, conmemoraciones de la llegada a este nuevo espacio. En el siguiente apartado muestro cómo en el presente la comunidad retornada recuerda la llegada a este nuevo espacio, qué rituales o actividades realizan y si existen o podemos encontrar lugares de memoria.

3.2.3 12 enero de 1994: conmemoración de la llegada a Nueva Esperanza, Chaculá



Fotografía 12. Fiesta conmemorativa del retorno a Nueva Esperanza. 12 de enero de 2020. Archivo personal de la autora.

Han transcurrido 26 años en los que la población ex refugiada regresó a Guatemala, y un grupo retornó un 12 de enero de 1994 a la finca Chaculá, del departamento de Huehuetenango, que actualmente se conoce como Nueva Esperanza, Chaculá. Cada 12 de enero las y los integrantes de esta comunidad realizan un ritual con alegría, recordando su llegada y todo el proceso por el que la población ha pasado. A continuación, presento algunos datos relevantes de Nueva Esperanza, así como algunas de mis impresiones sobre el evento que realizan para conmemorar su regreso a Guatemala.

Para que los refugiados pudieran retornar a Guatemala y particularmente para establecerse en la finca Chaculá, se tuvieron que hacer varias negociaciones con el gobierno de Guatemala, para que éste comprara las tierras a partir de un crédito que los retornados tendrían que pagar una vez que se les dieran los documentos de las tierras. La mayoría de los retornados no regresaron a los mismos pueblos de los que salieron en la huida, porque esos lugares ya estaban ocupados por destacamentos militares. En los acuerdos del ocho de octubre los refugiados manifestaron que, si no desalojaban los lugares de huida, el gobierno tenía la obligación de dar nuevas tierras para que los refugiados regresaran a lugares seguros.

Este grupo, que se estableció en la finca Chaculá, se organizó desde México, hubo una comisión que se encargó de ir a verificar las tierras y de hacer todas las negociaciones con el gobierno de Guatemala. Aunque el gobierno facilitó el crédito para la compra de la finca los retornados tuvieron que buscar diversos créditos para la construcción de su comunidad. Así nos comparte Natalio sobre cómo adquirieron la finca y María Guadalupe nos narra la importancia de recordar el pasado:

El gobierno facilitó acceder al crédito para la compra de la finca Chaculá, al retornar tuvimos acompañamiento de la CIAR una organización de Guatemala como la COMAR en México. Además, tuvimos que buscar financiamiento internacional como de diversas fundaciones, recibimos una donación de viviendas por parte de la fundación Rigoberta Menchú y la mano de obra la pusimos las familias retornadas (Entrevista a Natalio, Nueva Esperanza, 12 de enero de 2020).

La importancia de recordar consiste en que el retorno se logró a partir de una lucha política, a través de una organización en donde exigimos al gobierno de Guatemala poder regresar en condiciones seguras. En el refugio se formaron organizaciones importantes para negociar el retorno como las Comisiones Permanentes y después de ochos años en el refugio las mujeres también organizamos. Para nosotros es importante que los jóvenes y otras comunidades se den cuenta que nuestra historia y el estar hoy aquí es el resultado de una lucha que se hizo desde los años ochenta, en el refugio, y lo que aún estamos haciendo. Por eso es importante no olvidar nuestra historia (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, 12 de enero de 2020).

En este sentido cada 12 de enero la comunidad de Nueva Esperanza realiza una fiesta conmemorativa de la llegada a este nuevo espacio. Los integrantes de la comunidad comparten el haber vivido los procesos de desterritorialización, de refugio y de repoblación. Aunque estos procesos fueron dolorosos por toda la represión que el Estado ocasionó, el refugio se convirtió en una escuela donde pudieron dialogar sobre lo qué estaba pasando en Guatemala y fortalecieron sus procesos organizativos. Al regresar a Guatemala y particularmente a esta comunidad llevaron lo aprendido y aportaron en diversos ámbitos en la vida comunitaria.

De acuerdo a mis investigaciones, reterritorializar significó retos y cambios, pero la población retornada fue articulando sus lazos comunitarios, y así su identidad se fue fortaleciendo. Querían construir una comunidad distinta, dialogando y llegando a acuerdos que beneficiaran a toda la comunidad. Una de las primeras cosas que hicieron al llegar a la finca de Chaculá fue consensuar si se quedaría con el mismo nombre o resignificar el lugar, así en nuestro encuentro recordó Natalio, un integrante de la comunidad:

Aún se conserva el nombre de Chaculá, su significado en maya es “tierra de los hombres rojos”. Pero cuando llegamos del refugio de manera consensuada decidimos ponerle también “Nueva Esperanza” (Entrevista a Natalio, Nueva Esperanza, 12 de enero de 2020).

El 12 de enero del 2020, como parte de mi investigación y de mi interés político por las comunidades refugiadas y retornadas, asistí a la conmemoración de los 26 años de la fundación de Nueva Esperanza. Esto me ha permitido entender el significado que los retornados le han dado a su comunidad, la manera en que han resignificado sus identidades, y cómo diversas prácticas pueden convertir al espacio en un lugar de memoria.

Llegué a la comunidad el 11 de enero, la fiesta ya había comenzado. Me comentaron que la fiesta se realiza durante una semana, entre eventos deportivos, culturales y políticos. Ese día nos trasladamos a la cancha de fútbol para ver los partidos. Llegaron equipos de varias comunidades, incluyendo algunos de México. Terminaron hasta las 6 de la tarde. Por la noche amenizaron con un baile. Ese mismo día visité la casa de doña Fabiola y le pregunté qué cómo se sentía. Ella me contestó que el 12 de enero era un día muy importante para ellas. Estaba muy feliz, pero tenía sentimientos encontrados, ya que les ha costado mucho construir su comunidad. Ese mismo día Fabiola hizo tamales para vender en el baile, y me comentó que los tamales son una receta de México, que aprendió a hacer tamales en el refugio y ahora los hace en su comunidad (Notas de campo, Nueva Esperanza, 11 de enero 2020).

En este sentido, me pareció muy interesante cómo un partido de fútbol hizo que se unieran personas de distintas edades, de distintas comunidades e invitaron a comunidades de Chiapas por la cercanía y la historia que comparten. En estos partidos participan hombres, mujeres y niños de distintas edades. Aunque no profundicé en esto, me parece importante preguntarme ¿qué significado tienen estos deportes? Algunas personas de la comunidad me comentaron que anteriormente estas actividades no se realizaban, pero como una forma de involucrar a las jóvenes se comenzaron a llevar a cabo, así como el baile. Por otro lado, Fabiola integrante de “Mamá Maquín” nos comparte que hay elementos que aprendieron en México y que siguen realizando en su comunidad, como es el caso de la comida, algunos de estos elementos los analizaremos más adelante.

A las 6 de la mañana del 12 de enero me despertaron los cohetes, la comunidad estaba de fiesta. Nos trasladamos al auditorio donde se llevó a cabo el evento. Esa mañana comenzaron a leer un

pronunciamiento, recordando su historia. Explicaron por qué salieron de sus comunidades durante la represión, su experiencia en el refugio, y cómo llegaron a este nuevo lugar. Exhortaron a los maestros a seguir hablando de la historia para que los niños y jóvenes no se olviden. Tres niñas representaron a los tres grupos mayas que se encuentran en esta comunidad: Mam, Popti y Chuj (cada una portaba su traje); una última participación fue la de un señor que cantó y en la letra recordaba todo lo que vivieron en la guerra, el refugio y el retorno. Esto fue muy emotivo pues me di cuenta de que algunas personas derramaron lágrimas al recordar tal suceso (Notas de campo, Nueva Esperanza, Guatemala, 12 enero 2020).

Para los integrantes de la comunidad de Nueva Esperanza es importante que el pasado no quede en el olvido. Por eso año con año realizan esta conmemoración e involucran a los jóvenes y niños para que conozcan su historia. Algo muy interesante es que invitan a los profesores de las escuelas a participar y realizan una reflexión de como el sistema educativo no tiene contenido de memoria y de historia sobre el genocidio ocurrido en los años ochenta. Hasta la actualidad se está lejos de que el Estado escriba, sistematice y plasme en los libros de educación esas memorias e historias de los pueblos indígenas y las memorias de las mujeres. En este sentido, la labor que la comunidad realiza cada año es de suma importancia, pues ellos como portadores de la memoria saben del valor de seguir transmitiendo lo que sucedió.



Fotografía 13. Marimbistas de Guatemala amenizaron con unos sones. 12 de enero de 2020. Archivo personal de la autora.



Fotografía 14. Representación de los tres grupos mayas que se encuentran en la comunidad de Nueva Esperanza: mam, Popti y Chuj. 12 de enero de 2020. Archivo personal de la autora.

3.3 Memorias del presente y el futuro

Para las mujeres de “Mamá Maquín” es importante hablar sobre el trabajo organizativo que actualmente realizan, en las comunidades retornadas como en otras comunidades que no salieron al refugio. De acuerdo con los testimonios de algunas mujeres, al retornar fue difícil volver a reunirse, pues la lejanía entre las comunidades donde se asentaron fue un gran obstáculo. Sin embargo, desde los lugares donde se encontraban retomaron fuerza y dialogaron sobre lo que pasaría con la organización.

Este último apartado lo dedico a reflexionar sobre el trabajo actual de las mujeres de “Mamá Maquín”. Tal como expuse en el primer capítulo, para los estudios de la memoria es importante analizar desde el presente cómo el pasado afecta de manera negativa o positiva a los sobrevivientes de un pasado doloroso.

Divido este apartado en tres subapartados. En el primero, hablo de cómo está organizada actualmente la comunidad de Nueva Esperanza, lugar donde se desarrolló esta tesis, y de acuerdo al proceso histórico que vivieron y los debates teóricos que analicé reflexionaré si podemos hablar de una comunidad de memoria. En el segundo subapartado, narro como las mujeres de la organización “Mamá Maquín” siguieron con su trabajo una vez que retornaron a Guatemala. Por último, hablo de la lucha social en defensa del territorio que las mujeres actualmente realizan, su posicionamiento político y el análisis que han realizado sobre el cuerpo-territorio.

3.3.1 Nueva Esperanza ¿una comunidad de memoria?

Actualmente en la comunidad de Nueva Esperanza habitan 250 familias de los grupos maya Mam, Popti y Chujes. Las actividades a las que se dedican mayoritariamente es al trabajo agrícola y cuentan con una cooperativa en la cual iniciaron un proyecto de turismo comunitario, lo que antes del retorno era una finca se ha convertido en una posada rural. Esto les ha permitido crear empleos y generar ingresos. Además, para la comunidad es importante conservar y cuidar el patrimonio natural y arqueológico.

Después de una larga organización para construir su comunidad hoy cuentan con diversos servicios: una guardería, una escuela desde el nivel preescolar hasta primaria, una telesecundaria, un puesto de salud del gobierno, aunque la comunidad menciona que el sistema de salud es muy precario, por tal motivo se han organizado y hoy cuentan con una organización denominada APROSUVI (Asociación para la promoción en salud unidos para

vivir), integrada por promotores, comadronas y enfermeros. Muchas de las cosas que aprendieron en el refugio, las aplicaron en esta comunidad, fortaleciendo el tejido y la organización comunitaria.



Fotografía 15. Posada rural, quienes están a cargo de administrar este lugar son las socias y socios de la comunidad. 25 de febrero 2021. Archivo personal de la autora.



Fotografía 16. Lago que se encuentra dentro de la finca de la comunidad de Nueva Esperanza. 25 de febrero 2021. Archivo personal de la autora.

Uno de los aspectos que las y los refugiados fortalecieron en el refugio fue su capacidad organizativa y de aprendizajes colectivos, aspecto que promovieron una vez que retornaron. Es así que en Nueva Esperanza encontramos un entramado de organizaciones dirigidas por integrantes de la comunidad. *La cooperativa los pinos*, donde su principal proyecto es el de la posada rural. La organización de *COCODES*, en donde promueven y gestionan algunos proyectos comunitarios. *APROSUVI*, una asociación que promueve asuntos de salud con médicos y parteras tradicionales. *El Frente Nacional de Lucha*, quienes promueve la resistencia frente a la energía eléctrica y *Mamá Maquín* que realiza trabajo con las mujeres.

La organización política de la comunidad está estructurada por Alcaldes, quienes organizan los trabajos comunitarios como, por ejemplo: arreglar las calles, el agua, hasta resolver los problemas que puedan surgir dentro de este espacio. Nueva Esperanza está dividida por barrios y en cada barrio hay un representante que tiene que estar al tanto de la limpieza y el orden. A continuación, muestro una imagen de las autoridades y como en su mayoría son hombres quienes siguen teniendo este cargo.



Fotografía 17. Autoridades de Nueva Esperanza, quien porta el bastón más grande es el Alcalde. 12 de enero de 2020. Archivo personal de la autora.

En este sentido, durante la charla con las autoridades me contaron que las mujeres si tienen participación, pero como secretarias o dentro de las oficinas, pero los cargos como alcaldes y policías pareciera que son ejercidos únicamente por varones.

Un aspecto relevante a resaltar de la comunidad es que está organizada a partir de barrios (forma organizativa que aprendieron en México). Existen 5 barrios y cada uno tiene un significado importante. El barrio uno, llamado Santa Cruz lleva este nombre recordando uno de los campamentos en donde estuvieron refugiados en Chiapas. El barrio dos, fue nombrado Candelaria, porque los que se ubicaron en ese barrio son de origen maya-Popti y su santo principal era Candelaria. El barrio tres, se llama Samuel Ruiz, en honor al Obispo de quien en los campamentos de Chiapas recibieron apoyo y mucha solidaridad, promoviendo ese acompañamiento desde la iglesia y la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas. El barrio cuatro, se llama Guadalupe en honor a la virgen de Guadalupe a quien conocieron y veneraron durante en refugio en México. Y por último el barrio cinco, llamado San José, habitado por población Chuj.

Los integrantes de la comunidad comparten una historia dolorosa, retomando a Hernández (2016:145) una comunidad de memoria es un grupo donde reúne recuerdos traumáticos del pasado y estos se van transmitiendo a partir de prácticas sociales, políticas y

culturales. Los integrantes de esta comunidad tienen algo en común: una ausencia o pérdida de un cercano, un familiar, una vida. Este grupo se caracterizará por la lucha de su memoria, para delimitar lo sucedido y cómo recordar ese pasado; y para ser reconocidos como sujetos dignos de respeto y justicia.

En este sentido la población de Nueva Esperanza comparte la historia del éxodo, refugio y reintegración. Esas experiencias colectivas forman parte de su identidad, una identidad fortalecida la cual podemos ver en cómo viven y habitan el espacio actualmente. Hoy la comunidad tiene una forma de organización propia que le da autonomía y han creado sus propias formas de educación y salud, muchas de ellas aprendidas durante el refugio en México. También existen prácticas para recordar ese pasado, como la conmemoración que se realiza cada 12 de enero.

3.3.2 *¡Retomamos fuerza y seguimos con nuestro trabajo!*

La reintegración y la construcción de la comunidad Nueva Esperanza llevó un tiempo largo debido a que se fueron dando cuenta de las diversas necesidades que tenían que resolver como los servicios básicos, la construcción de las viviendas y la organización política y comunitaria. En este sentido, al retornar la organización de “Mamá Maquín” tuvo una pausa ya que las mujeres se involucraron también en la organización de sus comunidades.

En nuestros encuentros y conversaciones las mujeres recordaron que, en el año 1998, las fundadoras de MMQ se reunieron para tomar la decisión de si continuarían con su trabajo organizativo. Varias de ellas recordaron con entusiasmo la fundación de MMQ, ya que fue la primera organización en donde hablaron sobre sus derechos como mujeres y refugiadas y se concientizaron en diversos temas. Por tal razón decidieron reorganizarse y adecuar sus objetivos con la situación de Guatemala. Así en una de las conversaciones con María Guadalupe que grabé en una entrevista, me explicó lo que significó retomar nuevamente su trabajo organizativo:

En el año 2000 retomamos con fuerza nuestro trabajo y queríamos seguir con la demanda de la tierra, así que nos unimos con “Madre Tierra” e “Ixmucañé” e hicimos una alianza entre las tres organizaciones para ver cómo estaba la situación de las mujeres en las distintas comunidades de Guatemala. En el 2004, nos constituimos como *Alianza de Mujeres Rurales por el Derecho a la tierra*, pero llevó un tiempo, y a la par de eso fuimos analizando por qué razón no pudimos lograr totalmente el derecho a ser propietarias de la tierra. Entonces entendimos que tenemos un sistema machista, patriarcal, capitalista y después vimos que es neoliberal y luego que es racista y entonces estamos luchando contra un problema de raíz, pero además de eso, hombres y mujeres normalizamos que así tiene que ser la vida. Entonces es necesario que transformemos nuestras formas de pensar, de

sentir y nuestras formas de ver las cosas, tenemos que pasar por un proceso de formación, eso dijimos (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

Un aspecto relevante que analizaron las mujeres, en las reuniones, fue el por qué no habían logrado en su totalidad el derecho a la tierra. En los acuerdos del ocho de octubre de 1992 elaborados por las y los refugiados para negociar el retorno, las mujeres organizadas pidieron ser tomadas en cuenta para ser propietarias de la tierra. Desde el comienzo de la represión en Guatemala, la tierra estuvo controlada en pocas manos y por grupos de poder. Una vez iniciados los retornos, la población pedía al gobierno tierras para vivir de una manera digna y segura, ya que para las y los campesinos la tierra significa la base de su existencia comunitaria (Olivera, 2016: 223). Fue así que las mujeres de la organización “Mamá Maquín” en conjunto con otras organizaciones iniciaron la lucha por el reconocimiento de sus tierras y en defensa de sus territorios que están fuertemente amenazados por los proyectos transnacionales. A continuación, analicemos qué significa para las mujeres el territorio donde ellas habitan:

Comenzamos a analizar el significado del territorio, lo que nos enseñaron es que el territorio es el límite de un país con otro, eso es lo que aprendimos. Pero el territorio desde nosotras es mucho más amplio, mucho más profundo y tiene una relación con nuestros cuerpos, entonces fuimos reafirmando que nuestra lucha es por el territorio madre tierra, pero también una lucha por el territorio cuerpo de las mujeres. Podemos decir que el territorio es todo lo que tenemos, es el espacio donde vivimos con los otros seres, es el espacio donde interactuamos entre nosotros, donde compartimos, donde está nuestra identidad y es el espacio en donde está nuestra memoria y nuestra historia (Entrevista a Juana, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

En este sentido el territorio tiene un significado importante para las mujeres. Aunque las mujeres estaban luchando por la propiedad y copropiedad de la tierra, en el camino se dieron cuenta de que otros problemas más profundos y globales que están alrededor del territorio, tales como los megaproyectos transnacionales, la instalación de mineras, hidroeléctricas, los transgénicos y la privatización de sus conocimientos ancestrales. Todos estos problemas no sólo estaban afectando el territorio, sino el tejido comunitario, y el cuerpo de las mujeres también se veía afectado y amenazado por estas empresas. Es así que las mujeres encaminaron su lucha en contra del sistema capitalista, racista, neoliberal y patriarcal que nuevamente está despojando a los pueblos de sus territorios.

3.3.3 La defensa del territorio cuerpo y el territorio madre tierra

A partir del año 2000 las mujeres se reorganizaron y continuaron con el análisis en torno al problema de la tierra y por qué no habían logrado totalmente el derecho a la propiedad de la tierra. Las mujeres llegaron a la conclusión que la tierra ha sido un lugar de despojo desde la

colonización y, además una de las causas que provocó la guerra en Guatemala fue la tenencia de la tierra en pocas manos, mientras que los campesinos, indígenas y agricultores no contaban con un pedazo de tierra para tener una vida digna.

La tierra ha sido un lugar de disputa e invasión de los grupos de poder locales, que en Guatemala han tenido un desarrollo particular. Por un lado, la conformación de los grupos dominantes en Guatemala ha sido trabajada por Marta Casaús Arzú (1992) donde desarrollo un análisis sobre las élites locales. Históricamente desde la colonización española, el pueblo maya ha sido despojado de sus tierras y, las tierras han sido saqueadas de muchos de sus recursos. Actualmente Guatemala no vive más una represión como en la década de los ochenta, sin embargo, hoy las comunidades están siendo fuertemente atacadas por la minería y la instalación de hidroeléctricas, por lo que se intuyen ciertas continuidades en las lógicas de violencia desde la época del conflicto armado.

Con los Acuerdos de Paz en Guatemala, firmados en 1996, se tenía la esperanza de que se realizarán cambios importantes en el país. Sin embargo, el carácter autoritario de los sucesivos gobiernos después de la firma de la Paz, obstaculizó la conversión hacia una democracia participativa (Barrios, Walda y Mazariegos, 2020: 122). En este sentido, qué finalidad tuvo haber firmado estos acuerdos, aunque responder esta pregunta no es el objetivo de la investigación, en voces de las mujeres de “Mamá Maquín” consideran que fue un parteaguas para:

Nosotras analizamos que los Acuerdos de Paz vinieron abrir las puertas para la inversión trasnacional. Ahora existen grandes proyectos como la minería, las hidroeléctricas, los monocultivos, las semillas transgénicas, estos son los problemas que estamos analizando ahora en nuestros territorios. Seguimos luchando porque nuevamente están invadiendo las tierras, hay una política de acaparamiento, de concentración de la tierra y esos proyectos que se están instalando en las comunidades están en acuerdos con el Estado de Guatemala. El Estado y las empresas trasnacionales no nos han consultado a la población, pero las comunidades nos hemos organizado para hacer nuestras propias consultas comunitarias, así en el caso de Huehuetenango se han hecho consultas en 29 municipios y no estamos de acuerdo con la minería y la instalación de las hidroeléctricas en nuestros lugares. Entonces las comunidades estamos en una resistencia en defensa de la tierra, del agua, de la semilla, de la sabiduría ancestral. Como “Mamá Maquín” nos posicionamos en defensa de la madre tierra, que nos da la vida y al mismo tiempo hemos planteado defender el territorio y a la par defender el territorio-cuerpo de las mujeres que también está invadido y expropiado (Entrevista a María Guadalupe, Nueva Esperanza, Guatemala, enero 2020).

Uno de los contextos que muestra el siglo XXI en América Latina es el aumento de las disputas por los territorios sobre todo aquellos donde habitan los pueblos ancestrales (Cruz, Delmy, 2020:45). En este escenario, Guatemala es un territorio donde se han instalado estos

proyectos extractivos y dónde nuevamente las comunidades indígenas están siendo afectadas, saqueadas y violentadas.

Es por esto que las mujeres organizadas en “Mamá Maquín” con la experiencia de despojo por la *tierra arrasada* en la década de 1980, hoy se han unido junto con otras organizaciones de mujeres para luchar y resistir. A continuación, una joven de la comunidad de Ixquis nos relata la situación que se vive en su lugar:

En nuestra comunidad se instaló una hidroeléctrica, según ellos van a traer desarrollo para la población de San Mateo. Pero el desarrollo que ellos dicen es acabar con las montañas, con los ríos, con los recursos de la comunidad. Entonces nos organizamos varias comunidades y formamos la resistencia de Ixquis, yo me involucré a los 14 años en la resistencia. Hicimos una manifestación pacífica para sacar a la empresa y ellos nos recibieron con gas lacrimógeno, con armas de fuego, hubo compañeros que murieron, pero ahí seguimos resistiendo y defendiendo los recursos de la comunidad (Entrevista a joven de la comunidad de Ixquis, Nueva Esperanza, Guatemala, julio 2019).

Particularmente en esta experiencia que nos narra la compañera, en las comunidades de Ixquis, San Mateo Ixtatán, Huehuetenango, la población se ha movilizó de manera pacífica para defender los derechos humanos, el territorio, los recursos naturales y la vida. Expresando su oposición con la construcción de los proyectos hidroeléctricos propiedad de la empresa Promoción y Desarrollo Hídricos.

En un comunicado elaborado el 16 de enero de 2016, diversas organizaciones manifestaron que las comunidades habían realizado gestiones ante las autoridades para que no se diera permiso de desviar los ríos Yalwitz, Pojom y Río Negro por parte de la empresa PDH, S.A. Sin embargo, estos proyectos fueron autorizados. Como podemos observar en el testimonio de arriba, se han hecho diversas gestiones y manifestaciones pacíficas y lo único que han recibido a cambio ha sido violencia hacía la población. Las mujeres organizadas en “Mamá Maquín” han analizado esta situación y coinciden que estas empresas traen destrucción a sus territorios, saqueos y están acabando con los recursos de sus comunidades, además ponen en peligro la vida de las mujeres, la niñez y el tejido comunitario.

Las mujeres en defensa de la vida y de los territorios han rechazado simbólicamente las normas patriarcales en sus procesos organizativos, así como han escuchado y acompañado las luchas comunales en las que las mujeres indígenas y afrodescendientes están en primera línea de resistencia (Ruiz Trejo, 2021, en prensa). Para Lorena Cabnal (2019), feminista maya xinca, el cuerpo se entiende como primer espacio de disputa para el poder patriarcal, desde el que se lucha contra múltiples violencias, particularmente, aquellas que arremeten contra la

tierra, como el lugar histórico y de significado donde se recrea la vida (Cabnal, 2019). Además, desde estas perspectivas feministas comunitarias, es necesario pensar el cuerpo en su relación con los miedos, angustias y dolores que producen las violencias y que se marcan en distintas partes del cuerpo, conectado con los territorios (Ruiz Trejo y García Dauder, 2019).

En este sentido, las mujeres organizadas en “Mamá Maquín” han reflexionado en cómo históricamente los cuerpos de las mujeres han sido invadidos, violentados y cosificados. Esta violencia se articula con el despojo de sus territorios, pues es el lugar que representa el estar y ser; es en parte la definición de sus formas de existencia material, por tanto, su despojo afecta directamente sus vidas cotidianas y sus cuerpos (Cruz, 2020:53).

Los procesos organizativos de las mujeres y de sus experiencias corporales, están vinculadas a las violencias producidas por los extractivismos en distintos territorios, particularmente en Guatemala, en donde se ha registrado el mayor número de conflictos graves por la minería, esto me hacen pensar que es necesario impulsar nuevas líneas de investigación al respecto; en donde se pueda conocer la relación histórica profunda que existe entre el “cuerpo-territorio”, no sólo para analizarla, sino también para transformarla.

Conclusiones

En este apartado presento los argumentos que contribuyen a sustentar las respuestas a ciertas preguntas claves planteadas en la introducción: ¿cómo reconstruyen las mujeres de la organización de Mamá Maquín el proceso de refugio y retorno, desde su memoria colectiva? ¿Qué lugar ocupó el cuerpo y las emociones de las mujeres, en el proceso de refugio y retorno? ¿Qué lugares de memoria son significativos para las mujeres al recordar dichos procesos?

Guiándome de mis preguntas establezco las reflexiones finales, así como los resultados de esta tesis en el contexto actual de las mujeres que retornaron hace 27 años a la comunidad de Nueva Esperanza, Huehuetenango, Guatemala.

Algunas de las mujeres integrantes de la organización “Mamá Maquín” retornadas a Nueva Esperanza, señalan como parte de su identidad colectiva haber sido refugiadas en México por la represión que vivieron en su país en la década de 1980. Los procesos de guerra en Guatemala, el refugio en México y el retorno a su país lo analizan desde su experiencia organizativa como mujeres indígenas refugiadas. El Estado después de los Acuerdos de Paz no asumió una política de memoria y reparación de daños, tampoco reconoció el trabajo que las mujeres han realizado para la transformación del país.

Ante esta situación las mujeres mayas no están interesadas en que tengan un reconocimiento por parte del Estado. Una vez que retornaron en el año de 1994 asumieron el trabajo de no olvidar y de recordar a las nuevas generaciones lo que habían vivido y luchado para regresar a su país.

Desde la memoria colectiva de las mujeres organizadas, pude analizar cómo vivieron el proceso de guerra, refugio y retorno. Actualmente según sus relatos, las mujeres recuerdan que el principal problema en Guatemala fue la concentración de tierra en pocas manos, por lo que en el año de 1960 se inicia una lucha armada para liberarlos de la explotación y del racismo que se vivían en el país. La respuesta del Estado fue la represión, la persecución, la desaparición y el asesinato de líderes, que se creía tenían relación con los grupos guerrilleros o con algún movimiento social.

Las mujeres recuerdan con dolor como desaparecieron a sus padres, esposos e hijos y nunca volvieron a tener información sobre ellos. Aunque muchas veces los hombres no

tenían ninguna relación con la guerrilla o no se encontraban en ningún movimiento social, aun así, eran torturados y desaparecidos. La represión aumentó en el año de 1980, cuando por instrucción del gobierno de Guatemala se decretó la política genocida de tierra arrasada, los militares comenzaron a desplegarse a las comunidades y a acabar con poblaciones enteras, principalmente comunidades indígenas.

Actualmente desde las memorias de las mujeres de MMQ, analizan la violencia que sufrieron sobre sus cuerpos durante la guerra: violación sexual, servidumbre sexual y doméstica. Esta violencia fue un plan estratégico practicado por el Ejército de Guatemala contra los cuerpos más oprimidos y para fracturar el tejido comunitario y social. Las narraciones de las mujeres como menciona Jelin (2002), pone énfasis sobre su vulnerabilidad como seres sexuales y está unido a los roles aprendidos en la socialización como mujeres.

Esta experiencia en Guatemala hizo que las familias abandonaran sus comunidades, escondiéndose en las montañas para salvar la vida de sus hijos y de ellos mismos. Viendo que la represión se intensificó muchas familias cruzaron la frontera hacia Chiapas. Las mujeres recuerdan que para ellas fue doblemente difícil salir de sus tierras, muchas de ellas eran monolingües, se vieron en la necesidad de aprender a hablar español; las mujeres estaban al cuidado de los enfermos, de los niños que no tenían padres, de cuidar y racionalizar la comida y de prepararla.

La población refugiada al ver que el retorno a su país no llegaría tan pronto, se comenzaron a organizar para resolver distintos problemas como el de la salud, el mejoramiento de los campamentos, la alimentación, la educación y, se organizaron promotores en cada campamento, estos promotores siempre fueron hombres, había muy poca participación de las mujeres refugiadas.

A pesar del miedo y el dolor que vivieron las mujeres, por la pérdida de seres queridos, por estas lejos de su tierra, por la violencia que habían sufrido, en el refugio ellas comenzaron a buscar espacios para ser escuchadas y que sus opiniones fueran tomadas en cuenta.

Las mujeres ex refugiadas a las que entrevisté dicen haber tenido sentimientos compartidos como el miedo y el dolor, y esos sentimientos eran causados por la violencia vivida en su país y por estar en un territorio que no conocían. Sin embargo, esos mismos sentimientos hizo que las mujeres se movilizaran políticamente para ejercer su derecho de

participación en los campamentos de refugio. En este sentido, el papel que juega el cuerpo y las emociones es trascendental en los testimonios de las mujeres. Las mujeres analizan que, el Estado Guatemalteco utilizó el cuerpo de las mujeres para destruir la articulación comunitaria y para ejercer el poder en contra los pueblos mayas. Es importante reconocer el papel de las emociones y la capacidad de lucha y transformación de las mujeres para cambiar sus condiciones de vida y la de su país.

Las mujeres han sido actoras importantes en la recuperación de su memoria colectiva, con la necesidad de no olvidar y dejar evidencia de las violencias que pasaron durante la guerra; de los cambios y transformaciones durante el refugio y su proceso de lucha para retornar. Por ello en el año de 1990 las mujeres fundan la organización de “Mamá Maquín”, para fortalecer sus procesos identitarios.

La organización de “Mamá Maquín” da cuenta de la lucha que hicieron las mujeres mayas guatemaltecas durante el refugio, para combatir la discriminación y el racismo que vivían por ser mujeres, indígenas, campesinas pobres y refugiadas. También lucharon para fortalecer su participación y que fueran protagonistas en la toma de decisiones dentro de sus familias, en los diferentes campamentos, en el retorno y en la reinserción a Guatemala.

Las mujeres en la actualidad recuerdan la experiencia del refugio con significativos cambios en su vida social, desde que tuvieron que dejar de hablar su lengua y de usar su vestimenta. Con la fundación de su organización su identidad nuevamente se fue fortaleciendo, también consideran que, aunque en el refugio tuvieron diversos obstáculos también significó oportunidades, como conocer el contexto de otras compañeras refugiadas, conocer a otras mujeres de México y otros países, conocer y defender sobre sus derechos, aunque la guerra les dejó mucho dolor, en el refugio construyeron esperanzas.

Hoy Nueva Esperanza, el lugar a donde retornaron un grupo de refugiados, fomentan una “comunidad de memoria” en donde su identidad colectiva está conformada por haber vivido una represión y ser sobrevivientes. Pero además la comunidad transmite ese pasado traumático a partir de diversas prácticas, como la fiesta conmemorativa que se realiza cada 12 de enero, recordando el retorno a esta comunidad.

“Mamá Maquín” es una organización que hasta la actualidad sigue con su trabajo a más de 30 años de su fundación, hoy analizan y reflexionan como sus cuerpos han sido violentados y oprimidos por el sistema patriarcal y capitalista. Hoy se encuentran luchando

por defender su primer territorio –el cuerpo- y por defender sus comunidades, recursos, su vida y su alegría ante la amenaza de las empresas extractivas que invaden sus espacios y territorios en Guatemala.

Anexos

Anexo I. Canción que relata la experiencia de refugio y retorno a la comunidad de Nueva Esperanza, Chaculá, Guatemala.

El barrio seis

Voy a cantarles este son, recordando lo que se vivió.

Lo traigo presente en mi alma y lastima mi corazón.

Recordando esos tiempos y a mi pueblo que se esfumó,
por la guerra de los 80 y a los pobres nos castigó.

El refugio en otro país, fue lo que a mí me quedo presente,
entre penas y muchas tristezas, pero un día decidí volver.

Ahora que ya me encuentro aquí, Chaculá yo te canto a ti,
porque vine para quedarme, la esperanza está junto a ti,
porque vine para quedarme la esperanza está junto ti.

Recordando el 12 de enero, cuando este pueblo nació,
de aquel año 94 que mucha gente acompañó.

Como te quiero Chaculá, orgulloso de ti siempre estoy,
por el día en que yo me vaya te dedico este lindo son.

Ese día que yo ya no este, de los cinco barrios partiré,
los amigos que quieran buscarme nos juntamos en el barrio seis,
los amigos que quieran buscarme nos juntamos en el barrio seis.

Autor: Natalio Vicente Montejo

Anexo II. Fotografías de la conmemoración del “Día Nacional de la Dignidad de las Víctimas del Conflicto Armado Interno en Guatemala”.



En memoria de las víctimas, recuerdan los nombres de los familiares desaparecidos y asesinados durante el Conflicto Armado Interno en Guatemala. Fotografía personal de la autora. Nueva Esperanza, 25 de febrero de 2021.



Participación de las mujeres organizadas en “Mamá Maquín” y de otros integrantes de la comunidad. Contando su experiencia sobre la guerra en Guatemala y el refugio en México. Fotografía personal de la autora. Nueva Esperanza, 25 de febrero de 2021.



Exposición fotográfica en la comunidad de Nueva Esperanza por José Ángel Rodríguez. Fotografía personal de la autora. 25 de febrero de 2021.



Entrega de fotografías por José Ángel Rodríguez a la organización de “Mamá Maquín”. Fotografía personal de la autora. 25 de febrero de 2021.



La autora de esta investigación también hizo entrega a la organización de “Mamá Maquín” de fotografías, encontradas en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, en el fondo de refugiados guatemaltecos. Fotografía personal de la autora. 25 de febrero de 2021.



Monumento en memoria de los asesinados durante la masacre realizada por el ejército de Guatemala el 19 de julio de 1982, en la Aldea de Yalambojoch. Fotografía personal de la autora. 26 de febrero de 2021.



Visita a la finca de San Francisco, Nentón. En donde en el año de 1982 el ejército masacró y prendió fuego a la aldea. Fotografía personal de la autora. 26 de febrero de 2021.



María Guadalupe narrando lo que sucedió en San Francisco, Nentón. Está finca era habitada por población Chuj, actualmente es una finca abandonada. Fotografía personal de la autora. 26 de febrero de 2021.

Anexo III. Fotografías del refugio en México y el retorno a Guatemala



AHDSC-FRG, carpeta 1330, expediente 1.



Mujeres con cántaros con agua para emplearlos en el riego de hortalizas colectivas en el carpamento de Saculeo, en el Municipio de Margaritas, Chiapas.

AHDSC-FRG carpeta 1332, expediente 4.



AHDSC-FRG carpeta 1317, expediente 1.



AHDSC-FRG carpeta 1315, expediente 1.



AHDSC-FRG carpeta 1321, expediente 1.

Bibliografía

- ACNUR (2000) *Retorno y reintegración de refugiados en Guatemala. Lecciones aprendidas por ACNUR durante su presencia e intervención 1987-1999*. Guatemala: ACNUR.
- ACNUR (1998) *Lecciones aprendidas en el trabajo con las mujeres guatemaltecas refugiadas y retornadas y los retos del futuro*. Guatemala: ACNUR.
- ACNUR (1993) *El retorno la inquietante repatriación de los refugiados guatemaltecos Comienza*. Informe. Guatemala: ACNUR/ U. S. COMMITTEE FOR REFUGEES.
- Ahmed, Sara (2015) *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Álvarez, Virgilio et al (2012) *Guatemala: Historia Reciente (1954-1996) tomo I, Proceso político y antagonismo social*. Guatemala: FLACSO.
- Asamblea Departamental de Pueblos de Huehuetenango, ADH et al (2016) Represión y asesinato del defensor Sebastián Alonso Juan en Ixquisis. Comunicado. Guatemala, disponible en: <https://www.protectioninternational.org/es/noticias/guatemala-represion-y-asesinato-en-contra-de-las-comunidades-de-ixquisis> (Consultado: 20/diciembre/2020).
- Barrios, Walda y Mazariegos, Dina (2020) “Identidades, cuerpo y territorio: caso de las 56+ unas niñas incendiadas en el “Hogar seguro, Virgen de la Asunción”, en Cruz, Delmy y Bayón, Manuel (Eds.) *Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas sociales*, Ecuador/México: Abya-Yala, pp. 120-140.
- Anzaldúa, Gloria (1980) *Una carta a escritoras tercermundistas*. San Francisco: Celeste de Bootlegger Press.
- Blazquez, Norma et al (2012) *Investigación Feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Casaús, Martha y Marisa Ruiz (2017) “Procesos de justicia y reparación: el caso «Sepur Zarco» por violencia sexual, violación y esclavitud doméstica en Guatemala y su sentencia paradigmática para la jurisprudencia internacional”, Pacarina del sur, año 8, (Nº 30). pp.1-31. ISSN: 2007-2309.
- Cabarrús, Carolina, Dorotea Gómez y Ligia González (2000) *Y nos saltamos las trancas: los cambios en la vida de las mujeres refugiadas guatemaltecas*. Guatemala: Consejería en proyectos.

- Cabnal, Lorena (2019) “El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra”, en Xochitl, Leyva y Rosalba Icaza (Eds.) *Tiempo de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*, México/Argentina: Retos/CLACSO, pp. 113-126.
- Camacho, Carlos y Aguilar Carla (2007) *Memoria de la esperanza: el retorno de los refugiados guatemaltecos*. Texas: CEAR.
- Castañeda, Cesar (1998) *Lucha por la tierra, retornados y medio ambiente en Huehuetenango*. Guatemala: FLACSO.
- Chirix, Emma (2003) *Alas y Raíces Afectividad de las mujeres mayas*. Guatemala: Grupo de Mujeres Mayas Kaqla.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el feminismo (2017) *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Quito, Ecuador: CLACSO, Instituto de estudios ecologistas del tercer mundo.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el feminismo (2014) *La vida en el centro y el crudo bajo tierra. El Yasuní en clave feminista*. Quito, Ecuador: Miradas Críticas y acción ecológica.
- COINDE (1993) *Diagnóstico sobre refugiados, retornados y desplazados de Guatemala*. Guatemala: FLACSO.
- Casaús, Martha y Ruiz, Marisa (2017) “procesos de justicia y separación: el caso «Sepur Zarco» por violencia sexual, violación y esclavitud doméstica en Guatemala y su sentencia paradigmática para la jurisprudencia internacional”, Pacarina del sur, año 8, núm. 30, enero-marzo, pp.1-31. ISSN: 2007-2309.
- Cumes Aura (2018) “La presencia subalterna en la investigación social: reflexiones a partir de una experiencia de trabajo”, en Leyva, Xochitl et al (Eds.) *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis, entre guerras*, Buenos Aires: CLACSO; Cooperativa Editorial Retos. Tomo II. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180515110853/Practicas_Otras_2.pdf (Consultado: 15/agosto/2020).
- Clark, Taylor (2002) *El retorno de los refugiados guatemaltecos: reconstruyendo el tejido social*. (1998). Guatemala: FLACSO.
- Cruz, Tania (2020) “Mujeres, cuerpo y territorios: entre la defensa y la desposesión”, en Tania, Cruz y Bayón Manuel (Eds.) *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, Quito: Abya-yala.
- Freyermuth, Graciela y Godfrey, Nancy (1993) *Refugiados guatemaltecos en México. La vida en un continuo estado de emergencia*. México: Secretaría de Educación Pública/

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Instituto Chiapaneco de Cultura.

Fulchirone, Amandine et al (2011) *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. (2009). Guatemala: Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial/ Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas.

Gómez, Diana (2015) “De amor, vientre y sangre: politización de lazos íntimos de pertenencia y cuidado en Colombia”, en *Otras Palabras* (23) pp. 103-119. Disponible en: <https://www.revistaenotraspalabras.com/blank> (Consultado: 10/agosto/2020).

Halbwachs, Maurice (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. (1925). España: Anthropos/Universidad de Concepción.

Harding, Sandra (2012) “¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos entorno a la controversia sobre el punto de vista feminista”, en Norma, Blazquez et al (Eds.) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Hernández, Georgina (2015) *Cartografía de la memoria: actores, lugares, prácticas en El Salvador de posguerra (1992-2015)*, Tesis para obtener el grado de doctora en Estudios Latinoamericanos, departamento de Historia Moderna- Área de América, Universidad Autónoma de Madrid.

Hernández, Rosalva (2018) “Hacia una antropología socialmente comprometida desde una perspectiva dialógica y feminista”, en Leyva, Xochitl et al (Eds.) *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis, entre guerras*, Buenos Aires: CLACSO; Cooperativa Editorial Retos. Tomo II. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20180515110853/Practicas_Otras_2.pdf (Consultado: 15/agosto/2020).

Ispanel, Patricia (1995) *Las mujeres retornadas tenemos derechos a la organización, al crédito y a la tierra*. Guatemala: ACNUR.

Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. (2001). España/Argentina: Siglo Veintiuno.

Lagarde, Marcela (1996) *Género y feminismos. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: horas y horas. Disponible en <https://desarmandolacultura.files.wordpress.com/2018/04/lagarde-marcela-género-y-feminismo.pdf> (Consulta: 20/ agosto /2020).

Mamá Maquín, et al (1999) *Diagnostico de la organización Mamá Maquín*. Guatemala: FLACSO.

- Mamá Maquín (1996) *Boletín de Mamá Maquín*, (no. 1). Guatemala: ACNUR.
- Massolo, Alejandra (1995) “Testimonio autobiográfico. Un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México”, *Revista de estudios de género: La ventana*, ISSN 1405-9436, (N° 1). pp. 62-85. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5202273> (21/julio/2020).
- Mack, Myrna (2008) *¿Dónde está el futuro? Procesos de reintegración en comunidades de retornados*. (1992). Guatemala: AVANCSO.
- Macleod, Morna (2018) “Género, análisis situado y epistemologías indígenas: descentrar los términos del debate” en Leyva, Xochitl et al *Prácticas otras de conocimiento (s) entre crisis, entre guerras, tomo II*, México/Argentina: La Casa del Mago/ CLACSO.
- Macleod, Morna (2015) “De apariencias y resistencias: el traje de las mujeres mayas guatemaltecas como ámbito de disputa”. México: Universidad Autónoma del estado de Morelos. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/317162065_De_apariencias_y_resistencia_s_el_traje_de_las_mujeres_mayas_guatemaltecas_como_ambito_de_disputa (Consulta: 25/ diciembre/ 2020).
- McDowell, Linda (1999) *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra.
- Olivera, Mercedes (2016) “La organización de mujeres refugiadas Mamá Maquín. Rupturas y cambios identitarios, 1980-2015” en Vázquez, Mario y Campos Fabián (Eds.) *México ante el conflicto centroamericano. Testimonios de una época*, México: CIALC/UNAM. pp. 213-229.
- Oyèrónké, Oyèwùmí (2017) *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales de género*. Bogotá: La Frontera.
- Pérez, Joel (2020) “*Salimos porque nos quisieron matar*”: vida, organización y sobrevivencia de los refugiados guatemalteco en Chiapas, México, 1981-1999. Tesis para obtener el grado de doctor. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Pérez, Ricardo (2005) *El retorno de los Refugiados del conflicto armado del año 85 al 1999*, Tesis para obtener el grado de, maestría. Guatemala: Universidad de San Carlos.
- Pollak, Michael (2006) *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Ricoeur, Paul (2008) *La memoria, la historia y el olvido*. México: FCE.

- Rodríguez, Guadalupe (2018) “De la violencia en Guatemala al exilio en México en la memoria de una mujer militante, activista y académica” en Soriano, Silvia (Ed.) *Guatemala en la memoria*, México: CIALC/UNAM. pp. 75-123.
- Ruíz, Marisa (2021) “Etnografías feministas en México: críticas de las nuevas generaciones de antropólogas”, *Alteridades*, (N° 63). Universidad Autónoma Metropolitana (en prensa).
- Ruíz, Marisa y García, Dauder (2019) Epistemic-corporeal workshops: putting strong reflexivity into practice, *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society Journal*, 2:1, 42-58, ISSN: 2572-9861 https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/25729861.2019.1664070?needAccess=true&fbclid=IwAR205E0ye_HNBYktSbOdpfcJTncO8e52cyYziuxp0NQrLWp7cDMRtOzCII0&
- Ruiz, Verónica (2013) *Ser mexicano en Chiapas. Identidad y ciudadanía entre los refugiados guatemaltecos en la Trinitaria*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Solís, Fernando (2000) “Presentación” en Vásquez, Pedro (Ed.) *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, (1999). México: COMAR, ACNUR, Fondo de Cultura Económica. pp. 11-15.
- Soriano, Silvia (2006) *Mujeres y guerra en Guatemala y Chiapas*. México: CIALC/ UNAM.
- Scott, Joan (2001) “Experiencia”, *La ventana*, (N° 13) pp. 42-74. Disponible en: <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/LV/article/view/551/574> (Consulta: 15/ mayo/ 2020).
- Svetlana, Alexiéovich (2015) *La guerra no tiene rostro de mujer*. Barcelona: Penguin Random House.
- Tischler, Sergio (2013) “Guatemala:1954: La síntesis refaccionaria del poder y la revolución inconclusa” en Álvarez, Virgilio et al (Eds.) *Guatemala: Historia Reciente (1954-1996) tomo I, Proceso político y antagonismo social*: Guatemala: FLACSO.
- Todorov, Tzvetan (2008) *Los abusos de la memoria*. Madrid: Paidós.
- Villa, Anelí (2018) “El testimonio en la reconstrucción histórica de la guerra contrainsurgente de Guatemala desde la perspectiva de la esperanza” en Soriano, Silvia (Ed.) *Guatemala en la memoria*, México: CIALC/UNAM. pp. 43-74.
- Villa, Anelí (2016) “Memorias de la guerra contrainsurgente en Guatemala: Hacia una ruptura de la victimización”, *EntreDiversidades* (6) pp. 19-47. Disponible en: <http://entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/39> (consultado: 18/septiembre/2020).

Worby, Paula (2002) *Los refugiados retornados guatemaltecos y el acceso a la tierra: resultados, lecciones y perspectivas*. Guatemala: AVANCSO.

Archivos:

Archivo Histórico del Centro de Investigaciones Regionales de Centroamérica

Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas

Entrevistas:

Barrios, Walda, comunicación personal, Ciudad de Guatemala, 12 de julio de 2019.

Hernández, María Guadalupe, comunicación personal, Nueva Esperanza, Guatemala. 12 de enero de 2020.

Hernández, María Guadalupe, comunicación personal, Nueva Esperanza, Guatemala, 27 de julio de 2019.

Catalina, comunicación personal, Nueva Esperanza, Guatemala, 27 de julio de 2019.

Catalina, comunicación personal, Nueva Esperanza, Guatemala, 12 de enero de 2019.

Díaz, Manuela, comunicación personal, Nueva Esperanza Guatemala, 27 de julio de 2019.

Felipe, Fabiana, comunicación personal, Nueva Esperanza Guatemala, 28 de julio de 2019.

Ross, Hipolita, comunicación personal, Nueva Esperanza Guatemala, 28 de julio de 2019.

Lucas, Magdalena, comunicación personal, Nueva Esperanza Guatemala, 29 de julio de 2019.

Montejo Natalio, comunicación personal, Nueva Esperanza Guatemala, 12 de enero de 2020.

Consejo de Administración de la comunidad de Nueva Esperanza, 12 de enero de 2020.

Alcalde de la comunidad de Nueva Esperanza, 12 de enero de 2020.